

5



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES



CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONOMICOS EN MEXICO;
ANALISIS DE INDICADORES 1970-1997

295037

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
F U E N T E S M O L I N A R A F A E L

ASESOR: MTRA. TERESA S. LOPEZ GONZALEZ



JULIO 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre, madre, hermana y familia por su apoyo

a mi amor, Iserma por todo lo que significa para mí

a la Universidad Nacional; profesores, compañeros de carrera y mi asesora de tesis

a Martín, Alejandro y a todos los que de alguna manera me impulsaron y tuvieron confianza en mí

y a los interesados en el desarrollo económico y su aspecto cualitativo.

Se afirmará sin duda que los poderes reales en esta sociedad nunca contemplarán, ni mucho menos implementarán, ningún esquema que tenga como propósito una distribución del ingreso y la riqueza más igualitarios. Esto es cierto ahora, pero ¿tiene que ser siempre así? Se reporta que Joseph Kennedy, el fundador de la dinastía Kennedy, afirmó en medio de la Gran Depresión, cuando las cosas estaban en su peor momento, que él con mucho gusto cedería la mitad de su fortuna si pudiese estar seguro de que la otra mitad estaría segura. Nunca las cosas llegaron a ese extremo, pero ¿quién sabe cómo estarán en el futuro? ¿Estaría dispuesta la clase capitalista como un todo, *in extremis*, a ceder la mitad de lo que tiene para salvar la otra mitad? Tengo la sensación de que el destino del sistema de la empresa privada puede depender de la respuesta a esta interrogante.

Paul Sweezy

La educación constituye la clave para poner el desarrollo al servicio del hombre e impedir que éste termine siendo un esclavo de las necesidades del desarrollo.

Miguel Kast

Lo importante es no dejar de hacerse preguntas.

Albert Einstein

CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICOS EN MÉXICO

ANÁLISIS DE INDICADORES 1970-1997

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICOS: ENFOQUES TEÓRICOS	
1 DOCTRINAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO	4
1.1 LOS FUNDADORES	4
1.1.1 La escuela clásica	4
1.1.2 La escuela neoclásica marginalista	6
1.2 LOS PENSADORES DEL SIGLO XX	8
1.2.1 La tradición keynesiana	8
1.2.2 El regreso neoclásico	10
1.2.3 La escuela de Cambridge	11
1.2.4 Los modelos de crecimiento endógeno	13
2 TEORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO	15
2.1 EL ESTRUCTURALISMO Y LA ESCUELA DE LA CEPAL	15
2.2 LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE LA DEPENDENCIA	20
2.3 TENDENCIAS RECIENTES DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO	28
2.3.1 Ortodoxia neoclásica en países subdesarrollados	28
2.3.2 El neoestructuralismo	29
2.3.3 Economía ambientalista	32
CAPÍTULO II CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICOS EN MÉXICO 1970-1982	
1 LA POLÍTICA SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES Y EL MILAGRO MEXICANO 1940-1970 .	34
1.1 ARRANQUE Y CRECIMIENTO CON INFLACIÓN-DEVALUACIÓN 1940-1958	34
1.2 EL DESARROLLO ESTABILIZADOR Y EL DÉFICIT FISCAL Y EXTERNO 1958-1970	40
2 AGOTAMIENTO DEL MODELO SUSTITUTIVO Y CRISIS 1970-1982	45
2.1 EL DESARROLLO COMPARTIDO Y DEVALUACIÓN 1970-1976	45
2.2 EL AUGE PETROLERO Y LA CRISIS DE DEUDA 1977-1982	49
2.3 ANÁLISIS DE INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO 1970-1982	54
2.3.1 PIB per capita y distribución del ingreso	54
2.3.2 Indicadores sectoriales productivos	56
2.3.3 Indicadores sociales y de infraestructura	60

CAPÍTULO III ANÁLISIS COMPARATIVO DEL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL
MODELO DE APERTURA ECONÓMICA EN MÉXICO 1983-1997

1	POLÍTICA ECONÓMICA Y CRECIMIENTO	67
1.1	TRANSICIÓN Y AJUSTE ORTODOXO 1983-1988	67
1.2	CONSOLIDACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL 1989-1997	73
1.3	ESTRUCTURA MANUFACTURERA Y COMERCIO EXTERIOR	78
2	ANÁLISIS COMPARATIVO DE INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO 1983-1997	85
2.1	PIB PER CAPITA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO	85
2.2	INDICADORES SECTORIALES PRODUCTIVOS	87
2.3	INDICADORES SOCIALES Y DE INFRAESTRUCTURA	92
	CONCLUSIONES	102
	APÉNDICE I INDICADORES DE MEDICIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO	108
	APÉNDICE II ESTADÍSTICO	113
	BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

A través de la historia han surgido diferentes acepciones para identificar la riqueza y el avance de las economías como evolución, progreso, crecimiento y desarrollo. A su vez, se ha dado igual número de posiciones encontradas entre los diferentes pensadores y escuelas sobre la definición o la visión de estas acepciones. La escuela mercantilista (siglo XV hasta principios del siglo XVIII) consideraba el comercio y la acumulación de metales preciosos, resultado de una balanza comercial favorable, como fuentes de poder y riqueza. Los fisiócratas (mediados del siglo XVIII) afirmaban que la riqueza provenía del *produit net* o excedente del sector agrícola únicamente, el cual se reproducía a través de un circuito económico de manera armónica que se demostraba en la *Tableau Économique* de François Quesnay entre los terratenientes, los agricultores y la clase *estéril*.

A mediados del siglo XIX, surgió la idea de llamar al avance del sistema económico como *evolución económica*. Este nombre obedeció a la teoría evolucionista darwiniana de la época, que suponía mutaciones de orden natural, espontáneo y gradual en los seres vivos, de forma que se aplicó la idea del orden natural a la economía tomando como base la competencia entre las empresas. La escuela clásica teorizó sobre el *crecimiento económico*, que estaba determinado por la renta de la tierra y el capital.

Algunas décadas después, dentro de la escuela neoclásica, se originó la noción de *progreso económico* la cual sustentaba la incorporación de la ciencia y los avances tecnológicos a las actividades productivas para obtener expansiones permanentes en la producción. Posteriormente, esta corriente introdujo el instrumental microeconómico, donde se hacía énfasis en la consecución del crecimiento a través de un *equilibrio general* del sistema económico en su conjunto. A partir de la tercera década del siglo XX, con la Revolución Keynesiana, se trasladó un mayor peso del análisis económico al nivel macro, tomando mayor importancia el aumento del ingreso nacional y del ingreso *per capita*.

La discusión formal del *desarrollo económico* no surgió en sentido estricto sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la búsqueda de analizar la economía, no sólo desde el punto de vista *cuantitativo*, sino también desde el *cualitativo*, que no había sido incluido en los modelos de crecimiento. Este pensamiento estructuralista permeó principalmente en los países del llamado Tercer Mundo debido a la necesidad de explicar sus relaciones desventajosas con respecto a los países industrializados y superarlas.

Durante el siglo XX, los modelos económicos que subyacen en las políticas económicas

implementadas en México fueron en lo esencial, modelos de crecimiento cuyas diversas etapas buscaron primordialmente el incremento del PIB, de la inversión y de la acumulación de capital, al igual que la estabilidad inflacionaria y el equilibrio de la balanza de pagos. Por otro lado, si bien en los planes nacionales de desarrollo y en la política económica aparecieron objetivos de salud, educación, distribución del ingreso y empleo –entre otros que se consideran importantes para el desarrollo– éstos más bien aparecen como añadiduras, quedándose la mayoría de dichos planes en el logro de las metas de corto plazo.

La necesidad de entender el por qué las políticas y modelos económicos destinados a fomentar el crecimiento en México no han producido el bienestar generalizado de las grandes masas del país ha sido la razón principal para realizar esta investigación. Conviene tener una visión más amplia del significado del desarrollo para entender los efectos negativos de las políticas de ajuste aplicadas en México a partir de la década de los ochenta. En este sentido, es necesario analizar los efectos de dichas políticas sobre el aparato productivo y la satisfacción de las necesidades básicas. No es posible hablar de políticas económicas exitosas cuando ha habido un agudo deterioro en los niveles de vida de la población, aún y cuando se haya logrado con aquéllas, reducciones en el nivel inflacionario y del déficit público, pero acompañadas de magras tasas de crecimiento de la economía.

De esta forma la investigación perseguirá tres grandes objetivos:

- Investigar las diferencias de concepción entre los términos crecimiento económico y desarrollo económico y enunciar las posiciones de las diferentes corrientes de pensamiento económico.
- Estudiar la transición en México del modelo económico proteccionista al modelo de liberalización económica, a la luz del desempeño de las políticas económicas aplicadas de 1940 a 1997.
- Definir las características del modelo de apertura económica en México y realizar el análisis comparativo de los indicadores de desarrollo económico para los periodos 1970-1982 y 1983-1997.

En el capítulo I se trata la teoría del crecimiento económico abarcando a los principales pensadores de las escuelas clásica, marxista, neoclásica marginalista, keynesiana, neoclásica contemporánea, postkeynesiana y de crecimiento endógeno. Asimismo, teniendo la teoría del desarrollo su nacimiento en Latinoamérica, se estudian las aportaciones de la escuela cepalina y de la dependencia, así como las críticas a sus planteamientos. También se hace mención de las posiciones más recientes sobre el desarrollo económico, como son el neoestructuralismo y la economía ambientalista.

En la primera parte del capítulo II, se analizan las políticas económicas aplicadas en México dentro del marco del modelo sustitutivo de importaciones de 1940 a 1982. En la segunda parte, se aborda el análisis de los indicadores de desarrollo durante el periodo 1970-1982.

El capítulo se inicia con una revisión de la política económica, ahora del modelo de apertura aplicado de 1983 a 1997; en tanto que se finaliza con la comparación del desempeño de los indicadores de desarrollo de este periodo con el anterior.

Se anexan dos apéndices: el primero, justificará la selección de indicadores de desarrollo para esta investigación y el segundo será estadístico. Cabe mencionar que los indicadores de desarrollo se limitarán al ámbito socioeconómico dejando para investigaciones alternas los concernientes a política, cultura y medio ambiente que en conjunto describirían mejor el fenómeno del desarrollo.

La investigación parte de las siguientes hipótesis centrales:

- El desarrollo es un proceso más complejo que el crecimiento económico dado que el primero incluye elementos tanto económicos como sociales, políticos, culturales y de medio ambiente. Busca el bienestar de la población a través de una mejor estructura organizativa, tecnológica, laboral y del capital, al igual que de una mejor distribución del ingreso y de las oportunidades socioeconómicas del grueso de la población.
- La parte medular de los programas y políticas económicas aplicados en México desde 1940, han estado dirigidos a lograr el crecimiento del PIB, de la inversión y la acumulación de capital, además de alcanzar el equilibrio interno (nivel de inflación) y externo (balanza de pagos). Como tales, el modelo de sustitución de importaciones y el de apertura económica neoliberal son esencialmente modelos de crecimiento y, por ende, han desatendido el logro de un desarrollo real e integral en México.
- Los indicadores de desarrollo económico en México han sufrido una tendencia negativa desde la implementación del modelo de apertura económica en 1983, profundizando los niveles de pobreza y marginación de grandes sectores de la población, no pudiendo abatir el subdesarrollo que sigue vigente. Por lo tanto, las características particulares de este modelo por sí solas, son insuficientes para superar dicho estado subdesarrollado.

CAPÍTULO I

CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICOS. ENFOQUES TEÓRICOS

1 DOCTRINAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

1.1 LOS FUNDADORES

1.1.1 La escuela clásica

El pensamiento económico clásico apareció a finales del siglo XVIII proponiendo la idea del libre mercado y la libre producción. Esta escuela consideraba que, aunque cada individuo o unidad productiva buscaban la satisfacción de sus propios intereses, existía un orden natural de la economía conocido como la *mano invisible*. Este mecanismo suponía que si la economía operaba sin intervención del Estado, se arribaría al equilibrio del sistema económico. El proceso de crecimiento para los clásicos era una lucha entre el progreso técnico y el aumento de la población. El progreso técnico sólo era posible si había inversión, la cual dependía de la tasa de ganancia, que a su vez, estaba determinada por la productividad del trabajo y la técnica.

El sistema clásico establecía que el valor de la producción se componía de los salarios, por una parte, y de las ganancias, por la otra. Si las ganancias aumentaban, habría más inversión y si había más acumulación, habría un mayor avance de la tecnología. Estos avances harían más barata la producción provocando el descenso de los precios de las mercancías. De esta manera, aumentaría el poder adquisitivo con un consecuente aumento de la población. Pero, si este aumento demográfico era mayor que el avance técnico, no habría crecimiento. Por este motivo se mantenían los salarios al *nivel de subsistencia*.

A esta corriente pertenecieron autores como Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y John S. Mill. Para esta escuela el factor fundamental del crecimiento económico era el valor contenido en el trabajo y su especialización. Los pensadores más destacados de esta corriente, Adam Smith y David Ricardo, consideraban que la acumulación de capital conducía al crecimiento económico. Smith consideraba que el proceso de crecimiento resultaba de la división del trabajo, la cual disminuía los

tiempos de producción al especializarse los obreros, y provocaba el mejoramiento de las herramientas e instrumentos productivos. Pero en el largo plazo, disminuiría el dinamismo de la economía llegando inevitablemente a un *estado estacionario* caracterizado por la disminución de las tasas de beneficio del mercado y el agotamiento del avance tecnológico. Este estado constituía el punto máximo de la producción y de la utilización de los factores productivos en la economía. Smith justificaba el arribo al estado estacionario por el tamaño del mercado local, el cual consideraba como la limitante a la expansión. Para salir del estancamiento, proponía el libre cambio internacional, lo que permitiría expandir el mercado y poder aumentar la acumulación de capital.

A diferencia de Smith, que consideraba que la economía se dirigía aceleradamente al estado estacionario, Ricardo consideraba que la aproximación al mismo sería más lento en la medida en que se pudiera incorporar más tierra al cultivo, aunque las nuevas tierras obviamente serían de menor calidad. Su modelo establecía que la escasez de las tierras y la consecuente disminución de la rentabilidad marginal de éstas detenía el crecimiento. Para evitar tal estado, él propuso la implementación de políticas que favorecieran la innovación tecnológica al igual que la libre importación de granos más baratos.

Un importante punto sobre la escuela clásica, es que consideraba que sólo el lado de la oferta podría provocar cuellos de botella en la economía, ignorando a la demanda. Declaraban que era necesario un mayor ahorro para la formación de capital que ampliaría las capacidades productivas de la sociedad, aunque fuera a expensas del consumo.

La corriente clásica daría paso al enfoque marginalista neoclásico con un importante intermedio, Karl Marx. En cuanto al crecimiento, Marx hizo uso del marco analítico clásico para definirlo. Al igual que sus antecesores, sus trabajos también determinaron que la acumulación de capital, a través del ahorro, era necesaria para que se diera el crecimiento económico. Sin embargo, para Marx la competencia entre capitalistas obligaba adoptar técnicas que requirieran un mayor componente de capital en la función de producción, provocando el aumento del *ejército industrial de reserva* (desempleados). Por otra parte, estableció que la distribución del ingreso entre el capitalista y el proletariado se haría más regresiva al paso del tiempo, a causa de la apropiación cada vez mayor de la plusvalía por parte del primero. Así, se provocaría un menor consumo por la disminución de los salarios reales, afectando la demanda de las mercancías. Lo anterior causaría la baja de las tasas de ganancia apareciendo las crisis cíclicas que finalmente derrumbarían al sistema capitalista a través de la revolución armada.

1.1.2 La escuela neoclásica marginalista

Hacia finales del siglo XIX surgió el pensamiento neoclásico, teniendo como punto central el análisis de la asignación de los recursos productivos dentro de un marco que se podría considerar como *microeconómico, estático y parcial*.¹ Microeconómico, porque el análisis neoclásico partía del comportamiento de las empresas y de los consumidores bajo ciertos supuestos establecidos. Estático, debido a que los estudios se enfocaban a situaciones de equilibrio y no a procesos de ajuste. Parcial, porque se analizaba lo que sucedía en un solo mercado cuando todas las variables estaban dadas, excepto el precio y la cantidad del bien producido en el mercado. Esta escuela introdujo el estudio del producto, la utilidad y el costo marginales dentro de la teoría microeconómica, de ahí el nombre marginalistas.

Contrariamente a Marx y a los economistas clásicos, quienes analizaron el sistema desde el punto de vista de las relaciones de producción y de la distribución del excedente, los marginalistas neoclásicos rechazaron este enfoque para concentrarse en cuestiones como la oferta, los precios, el consumo y la maximización de la utilidad.² Asimismo, centraron su atención en el análisis de la fijación de precios de bienes individuales y de los factores productivos en mercados competitivos perfectos que, en consecuencia, asegurarían la igualdad entre la oferta y demanda en todos los mercados de la economía.

Dado que sus modelos planteaban el equilibrio en la economía, se desechaba la idea de "excedente" de la producción. Un ejemplo de lo anterior lo constituyen los análisis de León Walras y Wilfrido Pareto, que establecían que el equilibrio de una economía se lograba cuando los precios hacían igualar la oferta y la demanda de los factores en todos los mercados logrando, por tanto, la optimización del sistema.

Alfred Marshall fue el principal exponente de esta corriente. Según él, la evolución económica³ se caracterizaba por ser, en primer lugar, un proceso gradual que avanzaba de manera lenta, pero segura. En segundo lugar, era un proceso ascendente donde, contrariamente a los clásicos, el *estado estacionario* se podía evitar al compensar la limitación de los recursos naturales escasos con el fomento a la innovación tecnológica. Por último, era un proceso armónico donde la economía crecería de manera proporcional a cada incremento de los factores de la producción. Así es como se justificaba el uso del instrumental parcial y estático en el análisis de la economía, que él consideraba que se caracterizaba

¹ Sunkel, Osvaldo. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. p. 204.

² No fue casual este surgimiento de ideas que alejaban la atención de las relaciones sociales y productivas dado el estupor suscitado a partir de la publicación de las obras de Marx al igual que algunos acontecimientos como la Comuna de París en 1871.

³ Obsérvese que este autor utiliza el término *evolución económica* que, como ya se mencionó, corresponde a la terminología neoclásica.

por no tener cambios bruscos, al igual que la naturaleza. Marshall señaló otros determinantes del crecimiento como la facilidad para acceder a los mercados y la capacidad de la economía de generar ahorro.

Finalmente, Joseph Schumpeter es considerado como el último pensador de este periodo. Su inclusión en este inciso, aunque discutida, es importante debido a la aportación de este autor en cuanto al crecimiento⁴ y al papel del *innovador*. En su obra *Desarrollo económico* (1912), destacaba al innovador, es decir, el inventor o promotor que iniciaba y reconocía las mejoras técnicas para la producción y lograba que se pusieran en práctica, cuyas acciones "... reinan rentablemente un día sólo para ser absorbidos sus beneficios a la mañana siguiente por competidores que los imitan".⁵

Criticó a la doctrina tradicional de la formación de capital porque se centraba de una forma excluyente en el ahorro y en la inversión, "ocultando, por tanto, el hecho de que el desarrollo consiste primariamente en el empleo en forma distinta de los recursos existentes... sin que importe si aumentan o no dichos recursos".⁶ Para Schumpeter, los cambios que lograban el crecimiento podían ser la introducción de un nuevo producto, un nuevo método de producción, la apertura de un nuevo mercado, aprovisionamiento de nuevas materias primas o la creación de una nueva organización industrial. Además de lo anterior, era necesario el impulso al sistema de crédito, a la banca, al empresario y al innovador.

⁴ Aunque Schumpeter provenía de la escuela austriaca, sus puntos de vista divergieron del marginalismo. Al mismo tiempo, manejaba dentro de su instrumental teórico el concepto de *desarrollo* más que crecimiento. El desarrollo no era un fenómeno que pudiera explicarse exclusivamente a partir de la teoría económica debido a que la economía estaba afectada por los cambios del mundo que lo rodeaba. El desarrollo consistía, entonces, en una serie de cambios espontáneos y discontinuos alterando el equilibrio existente con anterioridad.

⁵ Samuelson, Paul. *Economía*. McGraw-Hill. p.979.

⁶ Galindo, M.A. *Crecimiento económico*. p. 110.

1.2 LOS PENSADORES DEL SIGLO XX

1.2.1 La tradición keynesiana

A principios del siglo XX, la economía mundial aún se regía por el capitalismo colonialista caracterizado por una constante competencia por la ampliación de mercados. Competencia que desembocaría en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), causando graves trastornos monetarios y financieros en el ámbito internacional en los años subsiguientes, traduciéndose en la Gran Depresión en los países capitalistas, una década después. Esta depresión se caracterizó por una constante subutilización de los factores productivos, incluyendo la mano de obra, y una disminución sin precedente del comercio internacional.

En Inglaterra, John M. Keynes cuestionó en 1936, los modelos neoclásicos que buscaban el equilibrio general. Criticó los estudios de los economistas neoclásicos en el sentido de que carecían de un enfoque macroeconómico, al enfatizar sólo el comportamiento micro, y "cuando se pretendía hacer un análisis más representativo del funcionamiento de una economía, aquello se transformaba en un sistema de infinitas ecuaciones y variables".⁷ Keynes hizo a un lado la idea del equilibrio y el pleno empleo "espontáneos" y, en su lugar, trató de identificar las razones que determinaban los distintos niveles de empleo posibles. Si bien, para este pensador el crecimiento se determinaba en parte por la oferta agregada, el principal reto era la determinación correcta de la *demanda efectiva*, que es el nivel de demanda que haría pleno uso de la capacidad productiva de la economía. La demanda efectiva y, por ende, la producción se podían elevar al incrementar la inversión en la economía. Por lo tanto, propuso el aumento del gasto público para alcanzar el pleno empleo de los recursos, ya que la igualdad neoclásica ahorro-inversión, no se cumplía en la realidad del sector privado.

Keynes no estableció propiamente una teoría de crecimiento, ya que su análisis se centraba en las problemáticas del corto plazo. En su opinión, el crecimiento se realizaba en el largo plazo, que era inherentemente inestable. Sin embargo, sus contemporáneos, Roy Harrod y Evsey Domar, si propusieron teorías de crecimiento basadas en sus ideas y también del polaco Michal Kalecki.⁸ Harrod afirmaba que el estudio de Keynes servía para averiguar cómo "arrancar el tren" (lograr la reactivación de la economía y el pleno empleo), mientras que su objetivo era el "mantener la velocidad del tren" (crecimiento a largo plazo).

Con Harrod, empezó el análisis de las *teorías modernas de crecimiento*; introduciendo en su análisis

⁷ Sunkel, *Op. cit.*, p.222.

⁸ Contemporáneo de Keynes, Michal Kalecki desarrolló trabajos sobre la demanda efectiva, independientemente del primero, llegando a conclusiones similares. Para una exposición de su modelo véase el libro de Manuel Aguilera V. *Una lectura keynesiana...*

conceptos y métodos keynesianos macroeconómicos del corto plazo. El propósito de su sistema consistía en determinar los efectos de la relación ahorro-consumo y de la inversión sobre el crecimiento de la renta nacional. Determinó que el comportamiento y expectativas de los empresarios eran fundamentales para elaborar una teoría de la inversión capaz de explicar el crecimiento del producto al igual que la inestabilidad del sistema. Al mismo tiempo, trató de establecer instrumentos de análisis capaces de suavizar el carácter cíclico de la economía (auge-depresión-auge). Las limitaciones al crecimiento lo comprendían la escasez de mano de obra y las situaciones habituales de paro.

Harrod determinó que existía una tasa natural de crecimiento (G_n) y una tasa garantizada de crecimiento (G_w). La primera era una tasa de pleno empleo de todos los recursos productivos que aseguraba el óptimo económico. Esta tasa era importante en el análisis ya que se introdujo para considerar la tendencia para el largo plazo. Contrastaba con la tasa garantizada que era una tasa requerida para la plena utilización del acervo de capital creciente donde la producción, tanto de bienes de consumo como de bienes de inversión, lograra venderse.

Estas tasas no eran necesariamente iguales: si $G_w > G_n$, advirtió que la economía tendería hacia el estancamiento en el largo plazo, porque el crecimiento efectivo o real de la economía aumentaría rápidamente pero se enfrentaría con el techo de pleno empleo dado por G_n . Contrariamente, cuando $G_w < G_n$, la tasa de crecimiento real podría mantenerse persistentemente sobre la tasa garantizada, sin verse limitada por el techo de G_n , esperándose así un periodo de auge. Para que el crecimiento fuera equilibrado, la producción y el capital tendrían que incrementarse al mismo ritmo natural por año.

Con un planteamiento parecido a Harrod, Domar trató de determinar el monto de la inversión que asegurara un crecimiento sostenido y equilibrado. Este autor identificó un "dilema" en la economía capitalista: una inversión insuficiente. La falta de una fuerza intrínseca en la economía capitalista que asegurara que la inversión aumentara hasta una tasa de pleno empleo y que utilizara óptimamente la capacidad instalada de la economía, se convirtió en el obstáculo al crecimiento.

Aunque partieron de diferentes puntos, la similitud en los resultados principales de los modelos de estos dos autores provocó que se generalizara el uso del nombre modelo *Harrod-Domar*. Ambos autores partieron de una base keynesiana, pero prolongándose hacia el largo plazo, al asumir que la tasa de inversión no aumentaba el acervo de capital. Este modelo implicaba la existencia de una serie de dificultades a lo largo del tiempo que perjudicaban la posibilidad de alcanzar un crecimiento equilibrado con pleno empleo. Este problema se presentaba en Harrod porque no había un mecanismo que asegurara la igualdad entre el crecimiento natural y el garantizado, ya que este último era inherentemente inestable. Para Domar el problema mencionado se daba por la tendencia crónica del capitalismo de invertir de forma insuficiente.

1.2.2 El regreso neoclásico

A mediados de este siglo, se dio una reacción *neoclásica contemporánea* en contra de los modelos keynesianos. Las principales críticas que recibió el modelo Harrod-Domar de autores neoclásicos posteriores fueron: i) el asumir la constancia del cociente capital/producción, que implica la nula sustitución entre el factor trabajo y el factor capital, no es apropiado en un modelo que se propone analizar el proceso de crecimiento en el largo plazo; ii) la exageración de las propiedades de inestabilidad de la tasa de crecimiento en el largo plazo y; iii) la experiencia inmediata de la posguerra indicaba que el análisis Harrod-Domar no parecía consistente con la realidad.

En 1956, Robert Solow criticó las rigideces del modelo Harrod-Domar. Afirmaba que al combinar diferentes proporciones de los factores productivos (trabajo y capital) y al usar precios flexibles, se podía demostrar que la producción no era necesariamente inestable en el largo plazo. Para este autor existían tres elementos que favorecían el crecimiento: 1) el aumento de la propensión al ahorro, que determinaba la tasa de acumulación de capital físico, 2) la innovación técnica que determinaba el aumento de la productividad, y 3) el crecimiento de la población. El análisis de Solow hacía énfasis en la inversión, ya que de ella dependían el crecimiento, el cambio tecnológico y los salarios reales. En su modelo no se consideraban las expectativas de los empresarios ya que suponía que no hay discrepancias entre el ahorro y la inversión, así que el nivel de inversión dependerá del ahorro existente en el periodo. Finalmente, el pleno empleo de los recursos aseguraría un crecimiento estable sólo si la tasa de ganancia capitalista era mayor a la tasa bancaria, cubriendo así, el riesgo por invertir.

Con posterioridad a Solow, surgieron los modelos neoclásicos de crecimiento bisectoriales, donde se hace una diferenciación entre los tipos de bienes que produce una economía, esto es, los de consumo y los de capital. Esto se debe a que, aunque haya algunos bienes que pueden jugar ambos papeles (modelos unisectoriales), hay otros que sólo pueden ser de uno u otro tipo. Entre los más conocidos son los modelos de Uzawa (1960) y Meade (1961). Obviamente, en estos modelos y los multisectoriales la complejidad matemática se incrementa lo que, según algunos, poco aportan al estudio del crecimiento, ya que se llega a las mismas conclusiones que en los modelos simples.

A James Meade le preocupaba que la economía fuera capaz de ofrecer los bienes de capital que se demandan para el crecimiento. En su análisis, utilizó el instrumental estático para hacer un *análisis dinámico*, esto es, introduciendo el variable *tiempo* al análisis para ver los cambios producidos en las demás variables. Señaló que una economía presentaba crecimiento debido a que: i) aumentaba el acervo de capital, ii) aumentaba la fuerza laboral o iii) había un progreso técnico que permitía obtener mayor producto con unos factores dados. Consideraba que, precisamente el transcurso del tiempo

suponía el mejoramiento de las técnicas empleadas en el proceso de producción. Así, el objetivo de Meade no era encontrar un equilibrio final y definitivo del sistema económico, sino analizar el proceso de crecimiento de un sistema económico competitivo y en equilibrio cuando aumentaban los recursos o mejoraban las técnicas productivas. La principal crítica que recibió su análisis del crecimiento fue que su modelo no tomaba en cuenta las crisis y ciclos económicos ni las presiones inflacionarias que provocarían desviaciones en el sistema de precios capaces de distorsionar la asignación de los recursos.

1.2.3 La escuela de Cambridge

A principios de la década de los sesenta, tomó fuerza la conceptualización sobre el crecimiento de una corriente conocida como *neokeynesiana* o *postkeynesiana* de la escuela de Cambridge, Inglaterra. Esta corriente la encabezaron Joan Robinson, Nicholas Kaldor, Luigi Pasinetti y Frederick Kahn. A esta escuela no se le puede considerar como un conjunto totalmente homogéneo, ya que aunque comparten una visión general sobre el sistema económico, cada uno hace énfasis en diferentes variables y aspectos del proceso de crecimiento.

A pesar de que su crítica iba principalmente dirigida a los modelos neoclásicos ortodoxos y los de la *síntesis neoclásica* (adaptación neoclásica de los postulados de Keynes), curiosamente también se alejaron de sus predecesores, los keynesianos. El núcleo central de esta escuela proponía que: i) el mercado y la economía en su conjunto no tenían por qué alcanzar el equilibrio por sí solos, especialmente al no existir la competencia perfecta y darse comportamientos monopólicos y oligopólicos en la realidad; ii) el factor tiempo jugaba un papel importante, ya que cualquier acción que se generara, oscilaba desde un pasado que dejaba de ser relevante, hacia un futuro que era incierto; por lo tanto, el papel de la incertidumbre era muy importante dentro del proceso económico y de la inversión y, iii) las instituciones eran importantes en tanto afectaran a los agentes productivos. La economía solía ser inestable y había que tratar de estabilizarla a través de políticas económicas activas. Por lo anterior, el equilibrio era sólo un caso particular de la tendencia general que era el desequilibrio.

Joan Robinson adoptó el concepto de Harrod de la tasa natural de crecimiento, a la que llamó *tasa máxima plausible*, como básico para el análisis del crecimiento a largo plazo, incorporándola en un marco distinto. Trató de determinar la tasa de beneficio de una economía en crecimiento y su relación con la distribución de la renta. Llegó a la conclusión de que la tasa de beneficio venía determinada por la tasa de inversión. Ésta, a su vez, tenía que estar dentro de ciertos límites, es decir, que no fuera tan alta

como para producir una presión inflacionaria, ni tan baja que provocara un estancamiento. Entonces, el equilibrio se conseguía al darse un ritmo de acumulación que generara una determinada tasa de beneficio que alcanzara un cierto volumen de producción que le permitiera mantener dicho ritmo.

Otro concepto importante en su análisis era el *espíritu animico esencial* que expresaba la función que relacionara la tasa deseada de crecimiento del acervo de capital productivo con el nivel de las ganancias esperadas; en este punto habría un máximo crecimiento con pleno empleo de recursos. El crecimiento para Robinson también dependía del nivel tecnológico y educativo, de la investigación y de las expectativas inflacionarias.

El modelo de Robinson no era matemático, sino más bien enumeraba una serie de etapas o edades por las que podría atravesar un país capitalista, aunque no era necesario atravesar cada una de ellas para poder alcanzar la fase que se podría considerar como ideal.⁹ Robinson le llamó la *Edad de Oro* al momento donde las tasas de crecimiento garantizado, natural y real coincidían. Esta etapa se caracterizaba por la constancia de la participación del nivel salarial, de la inversión en la producción, de los beneficios en la renta nacional y de la tasa de beneficio. En la Edad de Oro aumentaría la demanda efectiva de la economía al aumentar el salario real debido a una mayor productividad. La producción crecería entonces por el empleo adicional de fuerza de trabajo, por el avance tecnológico y por las expectativas empresariales a invertir. Así pues, su teoría pronosticaba que alcanzar la Edad de Oro era muy difícil en la realidad, porque dependía precisamente de la voluntad que tuvieran los empresarios de efectuar la tasa de inversión necesaria para alcanzarla.

Nicholas Kaldor partió del análisis de la distribución del ingreso. Diferió con el enfoque clásico y neoclásico, que establecía el ahorro nulo de los trabajadores. Al contrario, determinó que tanto el factor capital como el factor trabajo presentaban propensiones marginales al ahorro constantes, aunque la primera se suponía mayor que la segunda. Como los empresarios tendían a ahorrar una parte mayor de su ingreso en contraste con los asalariados, la distribución debía volverse regresiva para aumentar la inversión y, en consecuencia, la renta nacional. Pero la inversión no sólo dependía de la distribución, sino también de las expectativas de los empresarios para invertir, esto último se daba sólo si el nivel de beneficios era superior a la tasa pasiva de interés bancario (por ahorrar).

El crecimiento para él era estable en el largo plazo e implicaba el pleno empleo, ya que sin la existencia de éste no sería posible un equilibrio continuo. Además, estableció que había tres leyes de crecimiento. La primera, afirmaba que existía una gran relación entre el PIB y la producción de bienes manufacturados. La segunda, postulaba la necesidad de incorporar tecnología para incrementar la

⁹ Las etapas o edades son: la de oro (el de equilibrio provocado por el ya mencionado *espíritu animico esencial*), la de oro deficiente, la de oro limitada, la de oro falso, la de plomo (la de peor situación), la de platino con crecimiento acelerado, la de platino con crecimiento lento y la de platino falso.

productividad del sector manufacturero (el avance tecnológico provenía como consecuencia de la inversión y no del tiempo, como en Meade). La última, recomendaba el traspaso de mano de obra del sector no manufacturero al manufacturero, ya que ahí se volvía más productivo.

1.2.4 Los modelos de crecimiento endógeno

A partir de los años setenta, y hasta mediados de los ochenta, no se dieron contribuciones importantes dentro de los modelos de crecimiento a largo plazo. Debido a la crisis energética y a los altos niveles inflacionarios en los países occidentales, se hizo hincapié en el análisis de las fluctuaciones a corto plazo; por ejemplo, se incorporaron las *expectativas racionales* a modelos de ciclos de negocios y se evaluaron los efectos contracíclicos de la política fiscal y monetaria en la aplicación de modelos de equilibrio general.

En 1987, el estadounidense Paul Romer afirmó que los modelos neoclásicos (refiriéndose en particular, a Solow), resultaban limitados porque la tasa de crecimiento per capita a largo plazo dependía a final de cuentas de un elemento, la tasa de progreso tecnológico, la cual se consideraba como un elemento exógeno en estos modelos. El modelo de Romer "endogeinizó" esta variable contemplándolo dentro del mismo, dándole nombre a los nuevos modelos, de *crecimiento endógeno*. Así, la teoría del crecimiento endógeno se ha enfocado a entender las fuerzas que estimulan el progreso tecnológico.

Romer determinó que la investigación y el desarrollo empresariales, así como la búsqueda de nuevas ideas por parte de investigadores interesados en beneficiarse de sus inventos o descubrimientos¹⁰, impulsaban el crecimiento sostenido a largo plazo. Consideró al conocimiento como un factor de producción más, ya que gracias a la introducción de ese nuevo conocimiento se aumentaba la productividad marginal de las empresas permitiendo un mejor crecimiento de la economía en su conjunto. Para que se mantuviera el crecimiento, el número de nuevas ideas debía incrementarse a través del tiempo y esto sólo sucedía si el número de investigadores continuaba creciendo. Así que la población debía seguir creciendo igualmente para la "producción" de nuevas ideas. Caso contrario a lo establecido en el modelo de Solow, donde un incremento de la población disminuía el coeficiente capital/trabajo, lo que a su vez reducía el producto per capita. Poco después Romer modificó su planteamiento original afirmando que si la "productividad" de los investigadores se incrementaba, entonces en esa situación una población constante podría sostener el crecimiento.

A diferencia de los neoclásicos, en este modelo se introdujo el supuesto de la competencia

¹⁰ Este tipo de modelos se llama también de crecimiento *Schumpeteriano*, debido a que retoma la importancia del innovador.

imperfecta, ya que los individuos buscarán nuevas y mejores ideas sólo si hay la posibilidad de obtener una ganancia extraordinaria que cubra los costos de investigación y el tiempo requerido. De lo contrario, no sería atractivo invertir y la economía se estancaría. Por otro lado, como la nueva tecnología tarde o temprano se difunde, los descubrimientos benefician a la economía en el largo plazo. Este efecto de difusión de la tecnología también es importante a nivel internacional, ya que aún los países que tienen poblaciones demasiado pequeñas para producir una gran cantidad de ideas, crecen a través del tiempo si son capaces, en mayor o menor grado, de asimilar las nuevas tecnologías inventadas en el resto del mundo.

En cuanto a las políticas públicas, Romer aseguró que la tasa de crecimiento a largo plazo era invariable a los cambios en aquéllas, así que un subsidio gubernamental a la investigación no incrementaría el ingreso en el largo plazo, ya que el motor del modelo era el progreso tecnológico. Y, aunque no había duda que un incremento en la inversión gubernamental produciría crecimiento, éste sería generalmente transitorio.

Otro modelo endógeno es el de Robert E. Lucas (1988) que concede gran importancia al papel que tiene el capital humano dentro del proceso de crecimiento. Según Lucas, las acciones y comportamientos de los individuos tienen un efecto muy importante sobre la economía, por lo tanto, la educación y formación recibida en las escuelas es fundamental. Considera importante las políticas encaminadas a incrementar permanentemente el tiempo que los individuos usen para obtener habilidades, ya que generarán un incremento permanente en la productividad laboral. Establece que el desarrollo del capital humano puede mantener el crecimiento a largo plazo aun a falta de desarrollo tecnológico exógeno.

A partir de estas aportaciones, en la década de los noventa, los estudios teóricos sobre el crecimiento endógeno se han desarrollado por las siguientes líneas: modelos que toman en cuenta las implicaciones empíricas que existen entre la teoría y los datos reales recopilados, modelos endógenos de dos sectores haciendo clara distinción entre capital físico y humano, y modelos de libre movilidad de la oferta de trabajo y población, estudiando el efecto de las migraciones en el crecimiento per capita.

2 TEORÍAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO

2.1 EL ESTRUCTURALISMO Y LA ESCUELA DE LA CEPAL

De acuerdo con los economistas de la tradición neoclásica convencional, las relaciones internacionales nada tenían que ver con el asunto del *subdesarrollo*, al contrario, se consideraba que esto tenía un efecto favorable sobre los países atrasados. Esto se plasmó en el modelo Hecksher-Ohlin, donde se suponía que diferentes países tenían distintas ofertas relativas de factores de producción y esto determinaba cuál de las mercancías le daría al país una ventaja de costo comparativo. Un país debía especializarse y exportar aquellas mercancías para cuya producción contara con una buena oferta de recursos, ya sea trabajo o capital. En general, esta teoría suponía la elevación del bienestar de los países participantes y una igualación de los precios de los factores entre los países, como esto último incluía los salarios, se induciría una distribución internacional del ingreso más justa.

Estos modelos de crecimiento poco hablaron sobre las repercusiones que tiene la actividad económica sobre la conformación de la estructura productiva, la sociedad y el bienestar de las grandes mayorías en los países conocidos como subdesarrollados. Sin embargo, surgieron algunos pensadores occidentales que no aceptaban que las teorías convencionales del crecimiento y del comercio internacional podían aplicarse a la realidad de los países atrasados, precisamente por sus estructuras productivas subdesarrolladas. Entre estos autores *estructuralistas* se encuentran Hans W. Singer, Dudley Seers, Arthur Lewis, Roger Nurske y Gunnar Myrdal.

Desde 1950, Singer ya criticaba la tesis que decía que los países no industrializados sólo debían especializarse y exportar materias primas donde tuvieran ventajas comparativas, es decir, las intensivas en factor trabajo. Por lo tanto, Singer preveía el deterioro de los términos de intercambio comercial a favor de los países industrializados y propuso la industrialización de estos países como vía para lograr su desarrollo.

Con Lewis apareció formalmente el concepto de *economía dual*, que establecía que en las economías atrasadas convivían divididas un sector industrial, cuya producción buscaba maximizar los beneficios, y un sector agrícola, que se regía por normas tradicionalistas. En su punto de vista, esta situación conducía a la ineficiencia económica y habría que buscar un *desarrollo equilibrado*, a través de la complementariedad de estos sectores.

Myrdal partió del análisis de las relaciones estructurales a nivel regional. Había regiones en expansión que al paso del tiempo concentraban el poder económico y político, así como la infraestructura, lo que les permitía dominar a las regiones vecinas, que sufrían el proceso contrario. Esta situación no se limitaba a las regiones dentro de un país, sino que se extendía al ámbito internacional.

De esta manera, el subdesarrollo era un proceso creado intencionalmente.

En 1948, se fundó en Santiago de Chile la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), bajo los auspicios de la ONU, cobijando en su seno un movimiento de pensamiento latinoamericano que buscaba definir un concepto moderno del desarrollo económico. A este movimiento de ideas se le denominó estructuralista debido a que las definiciones e hipótesis básicas de su *concepción inicial* hacían referencia a la estructura productiva de los países subdesarrollados¹¹. El principal teórico de esta corriente fue el argentino Raúl Prebisch, quien publicó el documento *Desarrollo económico de América Latina y sus problemas principales*, en 1950. En este análisis, manifestó que los problemas de las economías latinoamericanas, provenían de los límites y contradicciones de la teoría neoclásica del comercio internacional. Al igual que Singer, demostró que el balance de los términos de intercambio entre los países industrializados (en su estudio, Gran Bretaña) y los países productores de bienes primarios se inclinaba cada vez más hacia el primero con el paso del tiempo. La razón de esto era que en la realidad existía una competencia imperfecta que evitaba la caída de los precios de los productos que fabricaban los países capitalistas. A diferencia de la concepción clásica, Prebisch afirmó que el patrón de comercio internacional se estableció por causas políticas (desde el colonialismo) más que por las ventajas comparativas y, en consecuencia, también podía modificarse políticamente (política de industrialización vía sustitución de importaciones).

Dentro de la CEPAL se gestó una nueva forma de ver al desarrollo: “el desarrollo económico se expresaba en el ascenso del bienestar material, normalmente reflejado en el aumento del ingreso real per capita y determinado por el incremento de la productividad media de trabajo”¹², además, tenía que darse una acumulación de capital ligada a un proceso de avance tecnológico. En esto radicaría su similitud con los modelos neoclásicos y keynesianos de crecimiento. Pero la innovación teórica consistiría en que el análisis cepalino no suponía al desarrollo de las economías como procesos aislados, sino que estaba inmerso en un sistema global constituido de centros y periferias, donde los primeros dominaban a los segundos.

En general, la teoría cepalina trató de hacer hincapié en los desequilibrios estructurales de las economías periféricas que surgían de sus relaciones con el centro. Por lo tanto, el subdesarrollo era el

¹¹ La *concepción inicial* o *originaria* cepalina postulaba que la economía mundial estaba compuesta por dos polos cuyas estructuras productivas diferían de modo sustancial: el *centro* (Europa Occidental y E.U.A.) y la *periferia* (Latinoamérica, Asia y África). La estructura productiva de la periferia se decía *heterogénea*, para indicar que en ella coexistían actividades donde la productividad del trabajo llegaba a ser elevada, como en el sector exportador y muy reducida en otras, como en la agricultura de subsistencia. Además, la estructura periférica era *especializada*, primero, porque las exportaciones se concentraban en uno o muy pocos bienes primarios y, segundo, porque muchos bienes manufacturados sólo se podían obtener mediante la importación. Por el contrario, la estructura productiva de los centros se consideraba *homogénea* y *diversificada*. Lo primero se refiere al grado de penetración y difusión de la tecnología en los diferentes sectores y lo segundo, al grado de complementariedad intersectorial e integración vertical de sus estructuras productivas y organizativas.

¹² Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. p.25.

resultado de un proceso específico que conducía al desarrollo en una parte del mundo y al subdesarrollo en la otra. Sin embargo, a pesar de las diferencias estructurales entre centro y periferia, esto no implicaba que esta última permaneciera aislada o estancada permanentemente. Al contrario, ambos polos se interconectaban y se condicionaban mutuamente formando un sistema único, que provocaba cambios estructurales en cada uno de estos polos; siendo la desigualdad inherente a esta dinámica. Esto es, que aunque las estructuras productivas de ambos polos se hacían más amplias y complejas con el paso del tiempo, las diferencias entre sus estructuras y los niveles de ingreso medio tendían a perpetuarse.

Las tesis cepalinas girarían fundamentalmente alrededor de tres tendencias consideradas inherentes al desarrollo de las regiones periféricas en la fase de industrialización, éstas fueron: *el deterioro de los términos de intercambio comercial, el desequilibrio externo y el desempleo.*

El transcurso del tiempo provocaba el deterioro de los términos de intercambio, esto es, que el poder de compra de bienes industriales con una unidad de bienes primarios de exportación se reducía. El deterioro también se producía por la disparidad de las productividades del trabajo y la diferenciación creciente en los ingresos medios entre el centro y la periferia.

La segunda tesis, la tendencia al desequilibrio externo, se refería a los desajustes que se manifestaban en la balanza de pagos en los países de la periferia. Se exponía que las transformaciones de la estructura industrial periférica, así como las transformaciones en la gama de importaciones que la acompañaban, no se daban de una manera proporcional en la práctica provocando así, el desequilibrio con el exterior. Más aún, no existía ningún mecanismo automático que asegurara esta proporcionalidad.

La tercera tesis, el desempleo estructural de la periferia, mencionaba que este problema presentaba características propias en los países subdesarrollados. Si bien existía desempleo en los centros, éste se consideraba que era de naturaleza coyuntural. En cambio, la tendencia al desempleo periférico era de carácter estructural, ya que estos países presentaban escasa capacidad de ahorro y acumulación, bajos niveles de productividad y de ingreso medio y una inadecuación de la tecnología adoptada de los centros. En síntesis, la CEPAL atribuyó el desempleo a las desproporciones en la transformación de la estructura productiva, básicamente entre el crecimiento del sector moderno, el aumento demográfico y el ritmo de expulsión de mano de obra de los sectores atrasados.

Durante la década del sesenta y principios del setenta, la CEPAL hizo énfasis en los aspectos sociales y políticas del desarrollo, y un esfuerzo por integrarlos a la interpretación de dicho proceso. También se hicieron análisis de los obstáculos internos al desarrollo centrándose en el proceso de ahorro e inversión, e incorporando aspectos de la estructura agraria, industrial y social y de la distribución del ingreso. En este ámbito los avances alcanzados fueron menores, pues sólo se logró una

presentación que, si bien intentó incorporar los aspectos mencionados, fue de carácter muy general y descriptivo.

De esta manera, las teorías del sistema centro-periferia de la CEPAL lograron una gran aceptación entre los países subdesarrollados y se pusieron en práctica varias de sus recomendaciones de política económica. La realidad latinoamericana había conocido hasta esos momentos la llamada *industrialización espontánea* -surgida del "juego irrestricto de las fuerzas del mercado"- trayendo como consecuencia los problemas ya mencionados sobre los desajustes intersectoriales de la producción y las tendencias al deterioro comercial, al déficit externo y al desempleo. Se recomendó entonces, que se fomentara un proceso de *industrialización deliberada de sustitución de importaciones*, que constituiría el eje principal de la política de desarrollo de los países periféricos. La expansión manufacturera sería el medio para aumentar persistentemente la productividad del trabajo y el ingreso por habitante. Para lograr orientar la industrialización deliberada, se propuso que el Estado determinara criterios de asignación de recursos entre el sector exportador, la manufactura y demás actividades internas. La CEPAL consideró importante en este nuevo modelo la intervención estatal, que contara con una política de desarrollo y planificación coherente con las características de cada país. A pesar de lo anterior, la planificación no sería un sustituto de la economía de mercado sino un medio para dar mayor eficacia a la misma.

A partir de 1953, la CEPAL se dio a la tarea de ofrecer asistencia a los países latinoamericanos en la preparación de sus programas de desarrollo de industrialización deliberada. La idea prevaleciente del momento era que el proceso por el que habían atravesado los países industrializados se podía repetir en los países de América Latina y, a medida que se fuera logrando la industrialización, irían desapareciendo automáticamente las características del subdesarrollo¹³.

La industrialización de los países periféricos debía adoptar las siguientes medidas: i) una industrialización apresurada con el objetivo de sustituir las importaciones corrientes por producción interna. Esta última se tendría que proteger, en un principio, con tarifas; ii) se debía continuar con la producción de materias primas, los ingresos devengados de ésta se utilizaría para pagar los bienes de capital importados y; iii) los gobiernos debían participar activamente en la coordinación y promoción de los programas de industrialización y planificación de la economía.

En el ámbito internacional, la CEPAL promovió la cooperación entre los países periféricos para que éstos pudieran desarrollarse. Esta cooperación consistiría en la protección de sus mercados internos mediante aranceles; la integración regional con asistencia técnica; el financiamiento externo con carácter transitorio que atenuaría la escasez de divisas y complementaría al ahorro interno y; políticas de

¹³ Algunos autores marxistas y de la escuela de la dependencia calificarían peyorativamente esta postura como *desarrollismo* o *developmentismo*, esto es, un desarrollo no integral.

atenuación de las fluctuaciones de los precios internacionales de sus productos.

La CEPAL hizo poco énfasis en políticas dirigidas al sector agropecuario. Se recomendaron medidas especiales relacionadas con los obstáculos creados por los regímenes de tenencia de la tierra prevalecientes en los países de la periferia, para que, de esta manera se elevara la productividad de dicho sector y se superara la heterogeneidad estructural característica del agro.

La teoría económica neoclásica habría de criticar varios aspectos de las teorías de la CEPAL. Afirmaban que el deterioro de los términos de intercambio comercial no afectaba necesariamente el bienestar económico de los países subdesarrollados, medido en términos de ingreso real por habitante, ya que este deterioro se podía contrarrestar con un aumento en la productividad media del trabajo, producto de la incorporación de una mejor tecnología. Otro argumento que se utilizó para rechazar la teoría del deterioro comercial fue que los índices de términos de intercambio utilizados para realizar los estudios cepalinos eran "insatisfactorios" o "de mala calidad", principalmente en dos aspectos: primero, porque consideraban imposible comprobar la veracidad de las series utilizadas, especialmente en lo referente a las exportaciones de los países productores de bienes primarios y, segundo, porque sólo se tomó en cuenta las series de Gran Bretaña como si ésta fuera representativa del conjunto de países altamente industrializados. Más aún, en estudios propios, estos autores ortodoxos determinaron que los términos de intercambio no se movían en contra de los países atrasados durante periodos prolongados.¹⁴ Por esta razón no consideraba sostenible la tesis que afirmaba que el deterioro comercial era la causa del atraso de estos países y, así, se desechaba la idea de cualquier relación de explotación entre ambos.

Otra serie de críticas vendría en el sentido de que los estructuralistas identificaban a la agricultura con la pobreza, esto es, que el progreso técnico y sus beneficios sólo se podían dar en el sector industrial. Para refutar lo anterior dieron ejemplos de países agrícolas ricos "no-periféricos", como Australia y Dinamarca, y países donde la industrialización no había producido una prosperidad generalizada, como España e Italia.

Por último, el contexto histórico de los sesenta evidenciaba, ya desde esa época, los límites a la política de sustitución de importaciones. La dependencia de las importaciones cambió de los bienes de consumo a los bienes de capital. Aún Prebisch y Furtado declararon que la industrialización, aunque había traído consigo un crecimiento económico, no necesariamente produjo beneficios sociales generalizados. Esto se plasmó en una publicación de la CEPAL en 1967, donde además de la revisión económica, se incluyó un informe de la situación del desempleo y la marginación en América Latina. Cambiarían entonces las ideas que se tenían establecidas sobre el desarrollo.

¹⁴ Obsérvese el no uso de los términos *centro* y *periferia* en el análisis neoclásico.

2.2 LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE LA DEPENDENCIA

Al análisis estructuralista de la CEPAL se le reconoció su importante originalidad teórica, al punto de que muchas de sus ideas fueron puestos en práctica por varios países del Tercer Mundo. Pero fue precisamente en su naturaleza estructuralista donde la *escuela latinoamericana de la dependencia* identificaría las principales limitaciones a ese pensamiento.

Una de estas limitaciones era que el análisis estructuralista, aunque examinaba diversos aspectos del desarrollo de las fuerzas productivas de la periferia, no consideraba las relaciones sociales de la producción que constituían la base del proceso de industrialización y de las transformaciones que éste trae consigo. Más aún, el enfoque estructuralista se consideró inadecuado para analizar la evolución a largo plazo del sistema económico en su conjunto, que envolvía más que la sola transformación de la estructura productiva, el grado de diversificación y homogeneidad y las diferencias de productividad del trabajo entre centro y periferia. Era necesario enmarcar lo anterior en "...un proceso de generación, apropiación y utilización del excedente económico, y que dicho proceso -así como las relaciones de explotación en que está basado- no se produce sólo en el interior de cada polo, sino entre los dos polos representativos de la economías avanzadas y rezagadas del sistema capitalista mundial".¹⁵

Se criticó el hecho de que la CEPAL cerrara su análisis en los efectos que tenía la acumulación del capital sobre el proceso de desarrollo. Se consideró que los esfuerzos de inversión y de industrialización impulsados por el estructuralismo no habían logrado los resultados esperados. Dentro de la línea dura, se pueden hallar críticas como la siguiente: "El proceso de industrialización sustitutiva y las acciones del Estado desarrollista y proteccionista no lograron sino ampliar las bases sobre las que vino a instaurarse el nuevo modo de la dependencia en América Latina".¹⁶ Explicaban que la industrialización sustitutiva, aunque dirigía su atención al mercado interno, estaba basada en capital extranjero que se adueñaba de los sectores más dinámicos y avanzados de la economía, aumentando así, la dependencia periférica. De la misma forma, se criticó la falta de análisis sobre los "obstáculos internos" del desarrollo de los países subdesarrollados, como la reforma agraria. Esto se debió a que la CEPAL, en su carácter de institución internacional, no podía inmiscuirse en los asuntos internos de los países ni proponer soluciones que fueran demasiado "radicales".

La escuela latinoamericana de la dependencia surgió de la convergencia de dos tendencias principales: por un lado, de algunos de los economistas más jóvenes de la CEPAL, que constituirían la

¹⁵ Rodríguez, Octavio. *Op. cit.*, p.276.

¹⁶ Matos Mar, José (comp.). *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. p. 25.

llamada *radicalización del análisis cepalino*¹⁷ y, por el otro, de las ideas del *neomarxismo*.¹⁸ Esta es la razón de que la teoría dependencista tuviera tantas aristas y que constituyera un movimiento bastante heterogéneo.

Celso Furtado, habiendo colaborado antes en la CEPAL, al pasar de los años fue perdiendo su entusiasmo sobre la simple industrialización ya que declaró que la estrategia de industrialización que tanto promovió la CEPAL había incrementado la dependencia del exterior en vez de reducirla; primero, *porque los problemas de las estructuras internas de las periferias no habían sido resueltos, persistiendo así la ineficiencia económica, y segundo, porque los bienes de consumo que se importaban antes del periodo de industrialización sustitutiva habían sido reemplazados sencillamente con bienes de capital e intermedios necesarios para las estructuras industriales periféricas.* Entonces, propuso que el gobierno reestructurara la economía de tal forma que la tecnología moderna se pudiera difundir en todos los sectores productivos, garantizando así una distribución más equitativa del ingreso y una cierta independencia tecnológica del exterior. También propuso que el comercio interregional latinoamericano se expandiera.

Otro ex-colaborador de la CEPAL, el chileno Osvaldo Sunkel, criticó las teorías convencionales de crecimiento y acumulación de capital. Él definía el desarrollo como un proceso de cambio social deliberado "...que persigue como finalidad última la igualación de las oportunidades sociales, políticas y económicas, tanto en el plano nacional como en relación con sociedades que poseen patrones más elevados de bienestar material".¹⁹ Sin embargo, esto no significaba que dicho proceso de cambio social tuviera que seguir la misma trayectoria, ni que debiera conducir necesariamente a formas de organizaciones sociales y políticas similares a las que prevalecían en los países desarrollados. Consideraba que las características del subdesarrollo eran el resultado normal del funcionamiento del sistema en el que Latinoamérica y el Tercer Mundo estaban inmersos, y que no desaparecerían con sólo crecimientos en el ingreso nacional. Entonces habría que implementar políticas que no sólo atacaran los síntomas del subdesarrollo, sino que se necesitaba modificar los elementos estructurales e institucionales que propiciaban el subdesarrollo en primer lugar. Esto es, aquéllos que dificultaran el avance tecnológico, el mejoramiento de la productividad o el uso eficiente de los recursos, cuestiones que tienden a concentrar el ingreso y a aumentar la desigualdad de oportunidades.

¹⁷ Blomström, Magnus. *La teoría del desarrollo en transición*. F.C.E. p.77.

¹⁸ El *neomarxismo*, como su nombre lo indica, es una corriente más joven que parte del marxismo tradicional. Surge de la necesidad de llenar el hueco que deja Marx en su escaso análisis de las economías atrasadas, aplicando el instrumental marxista a la realidad latinoamericana. Así, los *neomarxistas* entraron en conflicto con el marxismo clásico en varios aspectos importantes, por ejemplo, en cuanto a clases sociales; el marxismo se basa específicamente en las experiencias europeas y que la lucha revolucionaria la llevaría a cabo el proletariado industrial en una forma organizada de trabajo de partido, en tanto que el análisis *neomarxista* sugiere que esta función la realizaría el campesinado, que si bien podría carecer de condiciones favorables para que se dé una lucha organizada a gran escala, podría optar por el método de guerra de guerrillas. Véase Blomström, *Op. cit.*, cap. II, para diferencias conceptuales sobre el análisis del desarrollo que presentan ambas corrientes.

¹⁹ Sunkel, Osvaldo, *Op. cit.*, p.39.

Sunkel coincidía con los primeros estructuralistas en cuanto a que las relaciones con el exterior ejercían una fuerte influencia sobre los países latinoamericanos, pero no por eso se debían olvidar los problemas estructurales al interior, como las polarizaciones internas entre las industrias modernas avanzadas y las tradicionales atrasadas. Este punto es fundamental en su crítica, ya que la CEPAL siempre trató de evitar tocar aspectos sensibles en los asuntos internos de los países.

Las ideas de este autor tocaron otra cuestión muy significativa, la de las empresas transnacionales. Decía que la teoría convencional del comercio internacional cometía un error al considerar que los países por sí mismos, eran los principales componentes o unidades del "sistema global", pues en realidad, éste se caracterizaba por tener dos estructuras distintas que interactuaban; por un lado, el capitalismo transnacional -representado por la mayoría de las economías industrializadas, así como por los sectores modernos de los países subdesarrollados- y, por el otro lado, las pocas ramas atrasadas del centro junto con la gran parte de ramas de las naciones subdesarrolladas que permanecían en un estado de estancamiento y marginación. Opinaba que este proceso transnacional de integración tendería a intensificar el proceso de subdesarrollo cultural, político, social y económico en las naciones periféricas, haciendo crecer la dependencia y precipitando una desintegración interna.

La influencia neomarxista vendría principalmente de los brasileños Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, a finales de la década del sesenta. Dos Santos determinaba históricamente tres tipos de dependencia de las sociedades latinoamericanas: la colonial, la industrial-financiera y la industrial-tecnológica. La primera, se caracterizaba por las formas monopólicas del comercio, de las tierras y del trabajo durante la Colonia. La segunda, que se dio en la última parte del siglo XIX, se refería a las grandes concentraciones de capital en el *centro* y las inversiones en la producción de materia primas y productos agrícolas en la *periferia*. La última forma, se refería al establecimiento de las empresas transnacionales en la periferia después de la Segunda Guerra Mundial. A esta última forma, Dos Santos le llamó la *nueva dependencia*, en un intento por explicar el fracaso de la política de sustitución de importaciones. Esta nueva dependencia se caracterizaba por el incremento de las inversiones estadounidenses en América Latina y por su cambio de orientación del sector de bienes primarios a los sectores más avanzados y dinámicos, como el automotor y el electrónico. Esto es, que ya no se buscaba fomentar las economías de enclave, sino incorporar los sectores modernos de la periferia al sistema económico mundial.

Desde esta perspectiva, este autor aseguraba que se reproducía la misma situación colonial, es decir, el apoyo solamente a ciertas ramas, parcializando a la economía debido a las relaciones de dependencia y dejándola sin dinámica propia. Por ello, la industrialización periférica estaba destinada al estancamiento debido a las relaciones de dependencia que se caracterizaban por limitar el tamaño del

mercado interno de los países latinoamericanos a través de la contracción del poder de compra (bajos salarios), la creación de pocos empleos (tecnologías intensivas en capital) y por la repatriación de ganancias hacia los centros que provocaba un excedente interno limitado en las periferias. Dos Santos llegó a la conclusión de que el atraso de estas economías no era causado por una falta de integración con el capitalismo transnacional, sino que, más bien el atraso se debía precisamente a este sistema internacional, que oponía los más fuertes obstáculos para el desarrollo de tales economías. Posteriormente, Dos Santos modificaría sus ideas y, al igual que Sunkel, señaló que los factores internos determinaban los cambios sociales, pero la dependencia creaba las condiciones necesarias para el desarrollo de las estructuras internas.

Es justo mencionar que también hubo influencia marxista tradicional en el debate sobre la dependencia. En el ILPES (Instituto Latinoamericano para la Planeación Económica y Social) en 1967, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto analizaron los aspectos sociopolíticos de la dependencia. Vieron el desarrollo como una expresión de diversas combinaciones de intereses de clase que varían de una situación histórica a otra. Afirmaban que la situación de dependencia que vivía Latinoamérica constituía un patrón histórico variable que impedía que se cumplieran las tesis occidentales de desarrollo, especialmente aquellas que afirmaban que todos los países pasaban por ciertas etapas predeterminadas del desarrollo (haciendo referencia a Rostow).²⁰ Así que, la dependencia era la causa última del subdesarrollo.

Finalmente, André Gunder Frank, quien es el autor dependencista mejor conocido en el mundo occidental ya que publicó la mayoría de sus obras en el idioma inglés, criticó la necesidad en la concentración de los esfuerzos latinoamericanos en el llamado *paradigma de la modernización*²¹, es decir, en la sola industrialización y en el análisis demasiado economicista. Para este autor, el subdesarrollo no era una etapa original, sino más bien una condición creada, y que la apropiación del excedente económico de los países atrasados por parte de los centros, la causaba. Esto se facilitaba por la estructura monopolista del capitalismo a nivel mundial, es decir, existían *metrópolis* y *satélites*, tanto en el ámbito internacional, como al interior de todos los países. Estas metrópolis y satélites se intercalaban, beneficiando al estrato superior que Frank llamaba *metrópoli mundo*.

²⁰ Walt W. Rostow, en su famosa obra *Las etapas del crecimiento económico, un manifiesto no-comunista*, establecía que había cinco etapas a través de las cuales tenían que pasar todas las sociedades para alcanzar un crecimiento económico autosostenido, éstas eran: *la sociedad tradicional* (escasa tecnología), *la etapa anterior al despegue* (aumento de la productividad agrícola y aparición de los empresarios), *el despegue* (aumento de las inversiones e industrialización), *el camino hacia la madurez* (diseminación generalizada de la tecnología) y *la sociedad de consumo masivo* (necesidades de consumo básico satisfechas, consumo dirigida hacia bienes durables y servicios). Más tarde, Rostow agregaría otra etapa a la anterior, la de *alta calidad* (mejoría cualitativa de los bienes y servicios disponibles).

²¹ El concepto del *paradigma de la modernización* se le atribuye a las teorías de crecimiento neoclásicas y keynesianas que suponen que el problema del subdesarrollo se debe a la escasez de capitales y tecnología.

La visión de la dependencia puede resumirse en una cita de Dos Santos: "Por dependencia entendemos una situación en la cual la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que están sujetos. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, toma la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autosostenerse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo pueden hacerlo como un reflejo de dicha expansión, la cual puede tener un efecto ya positivo ya negativo sobre su desarrollo inmediato".²²

En este sentido, el subdesarrollo no sólo se reproduce por el poder de los países dominantes, sino también a través del poder de las élites de los mismos países subdesarrollados. Se argumenta que estas élites mantienen esta relación de dependencia porque sus intereses coinciden con los de los estados dominantes, es decir, ambas partes se benefician con la perpetuación del subdesarrollo. Por lo tanto, la dependencia es una "relación voluntaria". También se analizó el papel de la creciente deuda externa en la dependencia: "El mecanismo de la reproducción de la dependencia es concomitante con otro, el del endeudamiento externo creciente, con el que se relaciona en la medida en que se generan nuevas necesidades de préstamos para sostener la importación de tecnología producida en las economías centrales. Así, el subdesarrollo y la dependencia (tecnológica y financiera) son procesos contradictorios y correlativos que se reproducen, modifican y amplían incesantemente siempre y cuando no existan procesos políticos que les pongan fin".²³

La teoría dependientista siempre se diferenció de la teoría marxista del imperialismo, ya que ésta explicaba la dominación de un(os) estado(s) capitalista(s) sobre los países no industrializados, siendo un proceso que ha generado el subdesarrollo; aunque esta situación sería necesaria para acelerar la revolución proletariada en estos países. Por el contrario, la dependencia explicaba el subdesarrollo y lo consideraba como una situación de atraso, que no ofrecía ninguna posibilidad de desarrollo sostenible y autónomo en una nación dependiente.

En la década del setenta, la crítica a las tesis dependientistas vendría principalmente de dos vertientes: de las alas más conservadoras del marxismo (o el enfoque del "regreso al maestro", es decir, de Marx) y de los neoclásicos ortodoxos, aunque estos últimos con menor intensidad y evitando las confrontaciones directas.

Los neoclásicos desacreditaron los análisis dependientistas porque los consideraban "poco científicos" y faltos de conocimientos de la teoría económica moderna. En 1975, Sanjaya Lall hizo la

²² Blomström, Magnus. *Op. cit.* p. 88.

²³ Bagú, Sergio. *Problemas del subdesarrollo latinoamericano.* p. 117.

primera crítica neoclásica a la dependencia, empezando por la confusión que le provocaban las diferentes definiciones que se le daba al término "dependencia", además, que el concepto estuvo utilizado por casi todos aquellos que de alguna manera estuvieron involucrados en los problemas del Tercer Mundo, independientemente de su tendencia ideológica. Para que el concepto de dependencia tuviera alguna validez para determinar los problemas del subdesarrollo debía cumplir con dos requisitos: i) debía declarar algunas características que, encontrándose en las economías dependientes, no aparecieran en las no-dependientes y, ii) se debía mostrar que tales características afectan adversamente el curso y el patrón de desarrollo de los países dependientes. Para comprobar sus aseveraciones, citó como ejemplos a Canadá y Bélgica cuyas economías eran más dependientes de la inversión extranjera que países como la India y Paquistán. Sin embargo, a las dos primeras no se les podía considerar dentro del grupo de "dependientes". Lall concluyó que era imposible distinguir entre países dependientes y no-dependientes, y que no se podía establecer una teoría dependentista basada en las características políticas, económicas y culturales, ya que no explicaban adecuadamente la dinámica del subdesarrollo.

Los economistas neoclásicos también criticaron la inclusión de la *teoría del intercambio desigual*²⁴ en los estudios de algunos dependentistas para explicar el subdesarrollo del Tercer Mundo. Los neoclásicos insistieron en rescatar la tesis de la tendencia hacia la igualdad de los precios de los factores productivos del modelo Hecksher-Ohlin ya que constituye la base de su teoría del comercio.

Aunque algunos representantes del marxismo tradicional (Cardoso y Faletto) habían contribuido en cierto grado a la teoría de la dependencia, ésta fue rápidamente desacreditada, siendo la crítica bastante severa. Los puntos más importantes que criticaron a los dependentistas fue la ausencia del análisis de las relaciones de clase en sus trabajos y que las causas últimas del subdesarrollo no se identificaban aparte de la tesis de que se originaba en un *centro*. Desde un punto de vista marxista, se consideraba insatisfactorio explicar el subdesarrollo simplemente por la manera en que el centro explotaba el excedente económico de la periferia. Ernesto Laclau aseguraba que la transferencia del excedente económico era un aspecto importante del subdesarrollo, pero éste debía explicarse por medio de factores internos más profundos, es decir, que la transferencia era sólo una expresión de relaciones más elementales, mientras que, por ejemplo, para Frank la transferencia en sí era la causa del subdesarrollo. Laclau decía que algunos países, inclusive algunos europeos y Japón, habían estado en algún momento en la posición de transferir recursos a los centros pero, debido a que sus estructuras de

²⁴ Como ya se expuso, esta teoría fue impulsada inicialmente en la CEPAL. Basada en la teoría marxista del valor, se ocupa de los mecanismos de transferencia de valor entre los países. Su principio es el siguiente: las mercancías pueden tener *precios* y *valores* diferentes debido a distintos sistemas de referencia. Por lo tanto, un intercambio de mercancías podría ser desigual en términos de *valor*, a pesar de que las mercancías tuviesen *precios* iguales, con lo cual se da una transferencia de *valor*.

clase eran diferentes por completo a los prevalecientes en Latinoamérica, los resultados finales fueron distintos.

En este sentido fue también la crítica del mexicano Agustín Cueva: "La teoría de la dependencia sostiene que la naturaleza de nuestras formaciones sociales depende de la manera en que estén integradas con el sistema capitalista mundial. ¿Pero no es más correcto afirmar lo contrario? ¿No es la naturaleza de nuestras sociedades la que determina sus lazos con el mundo capitalista?"²⁵

También fue criticada la afirmación de la existencia dos tipos de capitalismo, el dominante y el dependiente, donde el primero era capaz de alcanzar un crecimiento "autogenerado", mientras que el segundo sólo podía desarrollarse como un "reflejo del primero". Los marxistas determinaron que era imposible que coexistieran "diferentes tipos de capitalismo", ya que el capitalismo era un único sistema mundial. Además, si los centros necesitaban explotar a las periferias para subsistir, entonces no podía existir ninguna formación capitalista cuyo desarrollo fuera "autónomo, autogenerador ni autosostenido".

William Warren fue un pensador que aseveró que las perspectivas de un desarrollo capitalista exitoso basado en la industrialización, eran favorables en los países subdesarrollados debido a que los obstáculos para dicho desarrollo se encontraban en las condiciones internas y no en las externas (imperialismo) de estos países. Más aún, el imperialismo capitalista había acelerado el desarrollo al destruir las sociedades tradicionales estáticas, facilitando así el camino para la sociedad industrial.

Contribuyendo a lo anterior, Fernando H. Cardoso cuestionó el enfoque dependentista, al cual había pertenecido, que aseguraba que el capitalismo *per se*, provocaba el desarrollo en una parte del mundo y el subdesarrollo en la otra. Decía que sí se podía esperar desarrollo y dependencia en las periferias en algún momento dado, pero sería un *desarrollo capitalista dependiente*.

Siguiendo con la crítica al dependentismo, Alejandro Dabat sostenía que la experiencia histórica de cinco siglos de constitución y desarrollo del mercado mundial, permitía comprobar que los países y regiones que habían sufrido a la larga mayores procesos de estancamiento y degradación en distintas épocas, habían sido casi invariablemente aquéllos que habían quedado al margen de las grandes corrientes del comercio internacional. Mientras que los que lograron niveles más significativos de progreso habían sido en general los que lograron integrarse amplia y adecuadamente a esas corrientes. Aunque, por otro lado, el mercado también representó un vínculo de explotación y opresión internacional.

Hacia la década de los años ochenta, bajo la influencia de la escuela de la dependencia, se desarrollaron algunos enfoques que incorporaban el tema de la *internacionalización del capital*, aclarando que la exportación de capital ya no bloqueaba el desarrollo de las periferias como se había afirmado antes, sino que, el desarrollo de estos países seguía en un estado de dependencia con respecto a los

²⁵ Cita a Cueva en Blomström, Magnus. *Op. cit.* p.99.

centros.

En este contexto, surgieron las aportaciones de Immanuel Wallerstein y Samir Amin, a quienes se les reconoce un nuevo tipo de enfoque, donde se establece que no hay un capitalismo central ni otro capitalismo periférico, sino que existe un *Sistema Mundo*. Para Wallerstein, éste es un sistema social que se caracteriza por el hecho de que la vida dentro de él está en gran parte autocontenida y las dinámicas de su desarrollo son principalmente internas. Así que, las naciones centrales y periféricas son recíprocamente dependientes, es decir, existe hasta cierto grado, una *interdependencia*. El factor de unión de este sistema no consiste en las relaciones económicas o en un modo de producción en particular, sino que se basa en el poder político de los centros que, durante su proceso de expansión, ha forzado la existencia de áreas periféricas bajo su control.²⁶

La simplicidad de la obra de Wallerstein a veces criticada, evita los escollos teóricos entre desarrollo y subdesarrollo manejados por la dependencia. Hay un solo tipo de capitalismo que se desarrollará hasta que englobe o integre a todos los países dentro del sistema mundo, llegando a su límite. Maneja dos tesis principales; la primera, establece que es absolutamente imposible que América Latina o cualquier otro país del Tercer Mundo se desarrolle, no importa cuáles sean las políticas gubernamentales. Esto es así, debido a que lo que se desarrolla no son los países, sino únicamente la economía-mundo capitalista que es de naturaleza polarizante y ha provocado la pobreza en las áreas periféricas. La segunda tesis aclara que la economía-mundo capitalista se desarrolla con tanto "éxito" que se está destruyendo y por lo cual la humanidad se enfrenta a una bifurcación histórica que señala la desintegración de este sistema mundo en un futuro no lejano.

²⁶ Wallerstein marca el inicio del sistema mundo desde la expansión colonial europea del siglo XVI. El éxito de estos países se debió a un episodio específico de la historia mundial donde éstos gozaron de relaciones de explotación colonial y donde no había países más adelantados que ellos que representarían una competencia nociva. La repetición de este tipo de fenómeno es altamente improbable en los países subdesarrollados.

2.3 TENDENCIAS RECIENTES DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO

2.3.1 Ortodoxia neoclásica en países subdesarrollados

La fuerte crítica recibida de los marxistas²⁷, el resurgimiento del neoliberalismo en los círculos intelectuales del mundo y de Latinoamérica y las divergencias contenidas dentro del movimiento dependientista acabaron por minar la fuerza de éste último a finales de la década del setenta. Así, volvieron a cobrar fuerza corrientes como la *nueva escuela neoclásica* y el *marxismo clásico* y corrientes nuevas como el *neoestructuralismo* y el *desarrollo sustentable*.

La escuela neoclásica ortodoxa, que para algunos no pertenece propiamente a la tradición de la teoría del desarrollo, se incluye debido a su importancia en las políticas económicas actuales de los países latinoamericanos. Esta corriente retoma el *paradigma de la modernización* neoclásica, que hace énfasis en el desarrollo tecnológico y en el mercado para lograr el crecimiento.²⁸ La actual ortodoxia pregona la apertura económica y comercial, la desregulación, la incorporación de nueva tecnología y el acceso a inversión extranjera como medios para lograr el crecimiento y, en consecuencia, el desarrollo en los países atrasados. Su teoría se enfoca a lograr una producción eficiente y asume que el mercado otorgará los beneficios de esta producción eficiente en una forma racional, insesgada y automática. La distribución del ingreso será determinada de igual forma. En cuanto a la erradicación de la pobreza, el enfoque neoliberal sólo establece que cuando se adopten las técnicas del moderno mundo económico en los países atrasados, este lastre se subsanará a través del *trickle down theory*.²⁹

Esta corriente, cuyo principal exponente es Ronald McKinnon, hace especial énfasis en los logros recientes de países, antes subdesarrollados, como los cuatro pequeños dragones asiáticos: Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwán. De esta manera, se promueve la integración económica de los demás países subdesarrollados al "mundo moderno" tomando como modelos a seguir los aplicados en Oriente. Por otra parte, se afirma que la función del estado debe seguir los postulados neoclásicos: mantenimiento de la ley y el orden, provisión de servicios infraestructurales y protección a los derechos de propiedad

²⁷ El nuevo surgimiento del marxismo regresa a sus ideas originales para explicar el subdesarrollo, desconociendo fuertemente la teoría dependientista de influencia neomarxista. El énfasis marxista clásico actual radica en los estudios sobre las diferencias entre el capital comercial y el industrial, y que sólo este último es capaz de generar valor excedente. Así, el subdesarrollo no es creado por el intercambio desigual, sino por la estructura de clases. Debido a las limitaciones del sistema capitalista, la alternativa de desarrollo viable para las periferias -y, en todo caso, también para los centros- es el socialismo.

²⁸ Obsérvese el uso de la palabra *crecimiento*, ya que ésta es una corriente que tradicionalmente liga el logro de un crecimiento económico con un *desarrollo* usando ambos términos como similares. El aumento de la acumulación de capital elevará el crecimiento de la economía. Un mayor crecimiento per capita se da por mayores tasas de inversión y menores de crecimiento poblacional. Así, hay mayor capital por trabajador y por ende, mayor productividad del trabajo remunerado con mejor salario.

²⁹ Teoría neoclásica que indica que la consecución de un crecimiento sano automáticamente distribuirá los beneficios del "desarrollo" tarde o temprano hacia las clases sociales menos favorecidas.

intelectual. Con el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones, ya identificado por la escuela de la dependencia desde los setenta, aunque no reconocido por los gobiernos latinoamericanos, el resurgimiento de las ideas ortodoxas y la aplicación de sus políticas económicas en América Latina han sido especialmente importantes desde la década del ochenta.

2.3.2 El neoestructuralismo

El enfoque estructuralista moderno o *neoestructuralismo* está constituido por algunos escritos más recientes de autores como Taylor, Myrdal y Sunkel (éste último en especial) y de nuevos autores que han provocado el resurgimiento de la CEPAL³⁰ desde la década del noventa, aunque no con la misma aceptación de los gobiernos latinoamericanos como lo tuvo el estructuralismo. El transcurrir de los años ha convencido a los neoestructuralistas que los problemas de cada país subdesarrollado son más o menos únicos, queriendo decir con esto que los modelos de desarrollo universalmente aplicados fueron de valor limitado. Esto es así porque la diferencia entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas son muchas y muy considerables y, debido a que estos últimos no constituyen un grupo homogéneo, es necesario crear modelos de desarrollo adecuados a sus características estructurales particulares. Los neoestructuralistas han observado que a pesar del proceso industrializador que sufrió América Latina desde la posguerra, buena parte de las rigideces estructurales e institucionales están todavía presentes en la periferia. De esta manera, ya no pueden buscarse las causas del subdesarrollo en la falta de capital, más bien se trata de todo un espectro de limitaciones. El neoestructuralismo maneja una posición crítica hacia el viejo estructuralismo, en particular, con respecto a la excesiva intervención estatal, el ignorar las posibilidades de exportación y la pobre visión para implementar políticas que evitaran el desequilibrio macroeconómico. Al mismo tiempo, se reconoce que el proteccionismo excesivo de la industrialización sustitutiva generó una mentalidad y un comportamiento "rentistas", adversos a la competencia, al riesgo y a la innovación. Como consecuencia, prevaleció un patrón productivo sin coordinación, vulnerable y altamente heterogéneo, que tendió a concentrar el progreso técnico y fue incapaz de absorber productivamente a la nueva fuerza de trabajo.

En contraste con el viejo estructuralismo que había tratado de formular una *teoría general del subdesarrollo*, hoy el interés se centra en los análisis parciales del desarrollo, con manejo de evidencia

³⁰ Se considera que la CEPAL adopta abiertamente el enfoque neoestructuralista cuando, al celebrar su vigésimo tercer período de sesiones, en 1989, se expone el documento "Transformación productiva con equidad", retomando el papel que la institución tuvo en el pasado en el ámbito de la formulación de políticas de desarrollo. También pertenecen a esta nueva corriente escritores como Joseph Ramos, Nora Lustig, Adela Hounie y Octavio Rodríguez.

empírica, estudiando los problemas por separado y detalladamente. Por ejemplo, en cuanto a rigideces de mercado, Lance Taylor (1983) afirma que las políticas de ajuste ortodoxas en América Latina han repercutido mayormente en la distribución del ingreso³¹ que en la nivelación competitiva de los precios relativos. Desde esta óptica, para el neoestructuralismo los factores sociales, políticos y culturales desempeñan un papel más importante que antes, haciendo el enfoque más interdisciplinario. Esto último, se hace notar en la insistencia de la necesidad de una transformación productiva de los países latinoamericanos con equidad, que se refleje en una reducción de la pobreza, la mejor distribución del ingreso, la creación de empleo productivo y el aumento del bienestar general.

El neoestructuralismo establece que el predominio neoliberal ha generalizado erróneamente, la opinión de que los equilibrios macroeconómicos, la liberalización de los mercados y la reducción del tamaño y funciones del Estado serían suficientes por sí solos, para asegurar el desarrollo. Esta aseveración podría ser válida y suficiente para economías correctamente integradas, donde la gente y los factores se pueden ajustar rápidamente a cambios económicos, pero no así en los países subdesarrollados. Cabe señalar, que el neoestructuralismo no se opone tajantemente a la teoría neoclásica, ya que comparte algunos puntos con ésta, especialmente en temas de productividad, competencia de mercado, apertura comercial, equilibrio macroeconómico y avance tecnológico. En este sentido, Joseph Ramos (1990), afirma que la estrategia de desarrollo debe estar orientada al mercado, ya que las alternativas -planificación central y proteccionismo industrial- condujeron a fracasos manifiestos. De ahí que, esta estrategia es la que conducirá a los mejores resultados en el plano más general del desarrollo, debiendo para ello, establecerse los lineamientos y políticas que procuren una buena gestión macroeconómica y la administración de las perturbaciones ocasionadas por los cambios bruscos de la economía internacional. Deben renovarse el equipo tecnológicamente obsoleto, los procesos de producción anticuados, la organización laboral, las relaciones industriales confrontativas y jerarquizadas y los inventarios excesivos. Por otra parte, se deben aprovechar las técnicas de mercado sistemáticas y los métodos de organización, de control de calidad y de ventas, que se aplican actualmente en el mercados internacionales.

El principal punto de conflicto entre las dos teorías se da en el papel del Estado. El neoestructuralismo establece que el crecimiento y la asignación óptima de recursos requiere más que la simple liberación de los precios relativos, el mercado necesita del apoyo dinámico del Estado para promover mercados que están ausentes o deficientes, como el de capitales a largo plazo, el de futuros,

³¹ Son muy conocidos los trabajos de Lustig al respecto. Vale la pena mencionar un nuevo enfoque de Anibal Pinto (1991) que afirma que en Latinoamérica se han llegado a dar políticas de carácter *redistributivo* del ingreso, mas no *distributivo* (en México, durante el sexenio echeverrista). En la estrategia redistributiva están incluidas gran parte de la políticas fiscal y tributaria con una elevada participación de las políticas sociales, teniendo un impacto limitado sin tocar los orígenes de la diferencia de ingresos. Por el contrario, tienen un impacto y permanencia mayor las políticas distributivas que incluyen la reforma estructural del agro, de la tenencia de la propiedad y de la educación, entre otras.

el de intercambio de divisas y el tecnológico. El Estado también tendría que darse a la tarea de corregir la heterogeneidad de la estructura productiva, la iniquidad en y entre los diversos sectores y ramas productivos, la concentración de la propiedad, la segmentación de los mercados laborales y de capital y la presencia de monopolios tanto públicos como privados. La forma de lograr lo anterior sería a través de una adecuada política industrial que plantee aspectos microeconómicos y *mesoeconómicos* que eliminen los cuellos de botella presentes en la economía. El primer aspecto se refiere a las políticas que se destinan a apoyar directamente las operaciones de las empresas y, en particular, el uso de mejores tecnologías y estructuras organizativas. Para el caso de los países latinoamericanos, "El aprendizaje en el ámbito tecnológico, organizativo, de calidad y de mercado requiere una fuerte inversión de tiempo y de capital físico y humano. El papel esencial de una política industrial o de desarrollo productivo moderno es facilitar ese aprendizaje y esa reestructuración, reforzando, más que suplantando, las fuerzas del mercado".³² El segundo aspecto, la política mesoeconómica u horizontal, se refiere a una orientación para la mejora del hábitat y el entorno de las empresas, es decir, influir en la competitividad sistemática en que está inserta la empresa (infraestructura, articulación con el sistema científico y tecnológico, capacitación, financiamiento y promoción de exportaciones nuevas o a nuevos mercados).

Para el neoestructuralismo esta transformación productiva tiene que ir acompañada, como ya se mencionó, de un incremento en la equidad de la economía como un objetivo de desarrollo. Se deberá dar un aumento persistente y generalizado de los salarios y los empleos productivos, lo que a su vez, implica concebir un estilo de desarrollo con mejoras sostenidas en la distribución del ingreso. Al mismo tiempo, también se requiere de la reestructuración de ciertos aspectos institucionales que mejoren los servicios de salud y educación.³³

Una de las ventajas que traería la mejor distribución sería la modificación de la actual estructura de consumo elitista cuya dinámica impacta el esfuerzo interno de ahorro. La preocupación neoestructuralista se centra, entonces, en que existan los comportamientos de los agentes inversionistas, los mecanismos institucionales y las políticas económicas que hagan que el ahorro se concrete en inversión.

³² Rodríguez, Octavio y Adela Hounie. "Estrategia neoestructuralista de desarrollo: la perspectiva del empleo". *s/p*.

³³ Me parece justo mencionar una diferenciación que hace Anibal Pinto entre las políticas de distribución y las de redistribución del ingreso. Tradicionalmente, se han favorecido las políticas *redistributivas* (flujos de ingresos y los canales de su distribución) que comprenden la política fiscal y tributaria y el gasto social y cuyos alcances e impactos son limitados. En cambio, se han impulsado poco las políticas *distributivas* (generación del ingreso y sus fuentes) que comprenden las reformas estructurales en el agro, en la tenencia de la tierra y en la educación que tendrían efectos duraderos a más largo plazo. Véase *Revista de la Cepal*. Número extraordinario, octubre de 1998. p.292.

2.3.3 Economía ambientalista

Durante la crisis energética de 1973-1974 se dio un estancamiento del crecimiento de la economía mundial con altos niveles de inflación que puso en entredicho el crecimiento sin límites. Incluso una década antes se criticaba ya el modelo de industrialización en los países del tercer mundo, ya que al contrario de lo que se pensaba en un principio, se perpetuaba el subdesarrollo.

Aparecieron por primera vez, teorías que hablaban de los *límites del crecimiento*, no sólo por la imposibilidad de la expansión perpetua de la economía, sino por la inconveniencia y los peligros de la misma, de mantener los niveles de producción industrial, consumo, incremento demográfico, empleo de los recursos no renovables y contaminación. La visión tradicional consideraba a la economía como un sistema aislado, como un flujo circular de producción-consumo, como un conjunto de valores de cambio de empresas a hogares y viceversa, sin necesidad de contemplar el entorno natural. Se criticó, por ejemplo, a Solow que afirmaba que aunque se agotaran los recursos naturales, la economía podía continuar su ritmo de crecimiento a través del incremento constante de la tecnología y de la productividad del trabajo y del capital.

Se considera al rumano Nicholas Georgescu-Roegen (1971), como el primer "bioeconomista", que afirmaba que el proceso económico tomaba los recursos naturales (útiles para la naturaleza) y los transformaba en "desperdicios" (para la naturaleza y útiles para nuestro estilo de vida). Por lo tanto, las innovaciones tecnológicas no podían poner fin a este proceso irreversible, porque era imposible producir mayores productos sin producir mayores desechos. Con este planteamiento, se polarizó el debate entre optar por el crecimiento económico o la mejoría del medio ambiente. Para suavizar estas diferencias y asimilar el crecimiento con el medio ambiente, surgió un nuevo concepto, *el desarrollo sustentable*.

Según David Pearce (1976), el desarrollo sustentable debe conciliar el crecimiento tradicional con la mejora de la salud de la población, la creación de empleos en los sectores del ocio y el turismo y el impulso a las industrias anti-contaminantes (reciclaje, reforestación, etc.). Al contrario de sus antecesores, como Georgescu, esta teoría confía en que la innovación tecnológica puede reducir el consumo energético y continuar con el crecimiento. Para estos economistas crecer "significaría aumentar naturalmente de tamaño con la acción de material por medio de la asimilación o el aumento. Desarrollar, en cambio, sería expandir o realizar las potencialidades, llegar gradualmente a un estado más completo".³⁴ Hacen una comparación de la economía con el globo terrestre, este último evoluciona, mas no crece en tamaño físico. Así, el ideal terrestre sería "un desarrollo sin crecimiento físico, es decir, la mejora cualitativa de una base económica física que mantiene el rendimiento de la energía que está

³⁴ Galindo, M. A. *op. cit.* p. 138.

dentro de la capacidad regeneradora y asimilativa del ecosistema".³⁵

La economía ecológica destaca el hecho de que los recursos ambientales son escasos y en la mayoría de los casos no son sólo insustituibles, sino tampoco son acumulables, por lo que el crecimiento económico –por el sólo prurito de crecer- supondrá un perjuicio difícilmente reparable para el medio ambiente. Para evitar este problema hay que considerar cuál es el crecimiento que puede generar una economía sin forzarla, con la idea de satisfacer las necesidades materiales de los agentes económicos. Otros más recomiendan la incorporación de la naturaleza como otro costo de producción –junto al capital, el trabajo y la tecnología- subsidiando a quien la preserve e introduzca procedimientos no contaminantes y castigando al que haga lo contrario.

El desarrollo sustentable habla inclusive de detener el crecimiento, lo cual no debería constituir en sí un estancamiento o retroceso del desarrollo, sino lo contrario en el largo plazo. Los límites al crecimiento no lo marca el mercado, sino la capacidad de carga del planeta. Lo anterior se opone claramente al pensamiento keynesiano que decía que el crecimiento de la población es uno de los factores básicos de la demanda de capital, ya que conforme aumente la natalidad del país, la inversión planeada será mayor.

Como en otras corrientes, entre los teóricos ambientalistas, los conceptos de crecimiento y de desarrollo se distanciaron. Se puede dar el crecimiento sin consecuencias sociales positivas para una determinada sociedad. Proponen que el desarrollo debe adquirir una mayor dimensión humana, refiriéndose a la distribución del ingreso y a la satisfacción de las necesidades básicas como la salud, la educación y la elevación del nivel de vida.

³⁵ *Ibidem.*

CAPÍTULO II

CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICOS EN MÉXICO 1970-1982

1 LA POLÍTICA SUSTITUTIVA DE IMPORTACIONES Y EL MILAGRO MEXICANO 1940-1970

1.1 ARRANQUE Y CRECIMIENTO CON INFLACIÓN-DEVALUACIÓN 1940-1958

Por las fuertes variaciones políticas en el México independiente los proyectos económicos no se mostraron de forma clara sino hasta mediados del siglo XIX, época en la cual se confrontaban las posiciones (tanto políticas como económicas) de los *liberales* y los *conservadores*. Los liberales aceptaban la tesis de la división internacional del trabajo y la consecuente especialización del país en la exportación de bienes primarios o *crecimiento hacia afuera*. Por su parte, los conservadores postulaban la necesidad de crear las condiciones económicas internas que propiciaran la industrialización. En cualquier caso, se requería la consolidación de un Estado nacional que no se alcanzó sino hasta el Porfiriato donde se centralizó el gobierno, generándose las condiciones que permitieron la alianza entre el Estado, los hacendados, la burguesía naciente y el capital extranjero.

La nueva estrategia consistió en atraer inversión extranjera, ampliar e integrar el mercado nacional y aumentar el comercio exterior. Así, el modelo primario-exportador o *economía de enclave* se consolidó alrededor de un complejo minero-agrícola-ferrocarrilero de exportación. En cuanto al sector industrial mexicano, éste sólo pudo producir algunos bienes de consumo no duraderos para lo cual fue necesaria la importación de tecnología de los países industrializados. Si bien, el aparato estatal actuó como el conductor de la economía, el papel económico que desempeñó fue más bien pasivo, dejando que la economía se desarrollara bajo las fuerzas del libre mercado. Así, aunque el proyecto liberal se aplicó a la economía durante el Porfiriato, se rezagó en los ámbitos político y social.

El modelo de economía de enclave presentó una falta de integración de los sectores exportadores con el resto de la economía, estuvo bajo control extranjero y tuvo una participación reducida y subordinada del empresariado nacional. La modernización se sustentó bajo un ejercicio del poder autoritario, ya que ésta fue concebida y ejecutada para beneficiar a los funcionarios, hacendados y demás grupos ligados al porfirismo, así como al capital extranjero. Al mismo tiempo, la Gran Depresión de 1929 y la consecuente caída del comercio internacional, demostraron que el modelo económico mexicano no

podía depender más de la demanda externa de sus productos, como el factor dinámico para su crecimiento.

Con la subida al poder de Plutarco Elías Calles en 1924, se reorganizó la participación del Estado en los ámbitos fiscal, financiero y bancario. Al mismo tiempo, se conformó una agricultura comercial y una industria de la transformación incipientes. En 1925, se fundó el Banco de México, como agente único en la emisión de dinero y en el control de los agregados monetarios. En general, en este periodo, que llegó hasta 1934, se observó un crecimiento pobre e inestable de la economía, con una integración precaria del mercado interno y la persistencia dominante del sector agro-minero exportador.

Heredero de los ideales de la Revolución Mexicana, Lázaro Cárdenas propuso un modelo nacionalista de desarrollo "...en el que las clases sociales se organizaran a partir de un principio de conciliación, obligando a todos los grupos a convivir bajo el mismo régimen político y procurando, en todo momento, la promoción de la clase capitalista mexicana, siempre bajo la vigilancia y con el apoyo del nuevo Estado".¹ El modelo cardenista promovió la intervención estatal en el proceso productivo y la promoción del mercado interno, inició la reforma agraria y nacionalizó ramas energéticas y de comunicaciones que se consideraban estratégicas para la promoción del desarrollo nacional; esto se denominó como un modelo de *crecimiento hacia adentro*.

Con Cárdenas se inició, de hecho, la utilización de la política fiscal con fines de manejo económico en México. Esta política tuvo cierta influencia del *New Deal* keynesiano instrumentado en los Estados Unidos por Franklin Roosevelt, que se caracterizó por medidas proteccionistas, políticas de obras públicas e incentivos al sector privado. En la política cardenista, la asignación de recursos no se rigió mediante presupuestos equilibrados ni por las leyes del mercado, sino que se buscaba incrementar la demanda efectiva del mercado interno, al igual que crear y reconstruir la infraestructura del país, vía el aumento del gasto público; así, se logró que el PIB aumentara a una tasa de 4.5% promedio anual, en este periodo.

La reforma agraria se convirtió en el proceso de reestructuración económica en el campo, sustentándose en tres líneas principales: la repartición de la tierra, la organización del ejido² y el otorgamiento de recursos y créditos. Dicha reforma permitió una mayor movilidad de la fuerza de trabajo y la introducción de nuevas técnicas productivas, aunadas a la inversión realizada en proyectos de riego y caminos que ocupaba casi el total del gasto en este sector.

Las acciones anteriores se justificaron en el documento que presentó Cárdenas al convertirse en candidato para la presidencia en 1933; dicho documento de planeación del nuevo modelo económico fue el llamado *Plan Sexenal 1934-1940* o Primer Plan Sexenal. En él se hacía hincapié en regular las acciones

¹ Ayala, José. *Estado y desarrollo*. p. 99.

² Al *ejido* se le otorgó el rango de unidad económica productiva básica del campo y, además, se constituyó como el instrumento unificador en el manejo de las masas rurales.

del gobierno en la vida nacional y en la implementación de un modelo *sustitutivo de importaciones*.³ Los objetivos a cumplir en la agricultura, la educación, la salud pública y las finanzas estarían contemplados en los programas operacionales de las nuevas instituciones públicas fundadas para auxiliar los sectores financiero y productivo, otorgando créditos a largo plazo imposibles de contratar a través de la banca comercial. Estas instituciones fueron Nacional Financiera, el Banco de Comercio Exterior, el Banco Agrícola y Ganadero y el Banco Ejidal. También se crearon las paraestatales Comisión Federal de Electricidad, PEMEX y PIPSA, entre otras.

En resumen, se podría decir que la ideología cardenista del crecimiento se basaba en lo siguiente: la necesidad del desarrollo agropecuario, teniendo como eje al ejido -rompiendo con la economía de enclave- y la defensa de la soberanía nacional sobre el subsuelo y las vías de comunicación. Por otro lado, la industrialización como estrategia para el desarrollo desempeñaba un papel secundario, "...esencialmente el único tipo de manufacturas que él (Cárdenas) estaba interesado en promover eran industrias rurales organizadas a lo largo de líneas cooperativas...había poco lugar en su filosofía para construir plantas industriales o centros urbano-industriales".⁴ Pero, especialmente después de 1940, la industrialización sería el proceso económico más dinámico en México, actuando como el motor del desarrollo en su conjunto.

La primera etapa del modelo sustitutivo de importaciones duró aproximadamente tres sexenios, misma que posteriormente se le denominara *crecimiento con inflación-devaluación*. Esto se debió a que el PIB creció a una tasa del 6% promedio anual, mientras que inflación lo hacía en un 10%, acompañados por dos devaluaciones abruptas (1948 y 1954). El modelo se caracterizó por el crecimiento industrial y la disminución de la dependencia de las importaciones, evitando problemas de desequilibrio externo. Esta industrialización debía ser lograda con el apoyo de la modernización agrícola y la redistribución del ingreso, vía aumento del mercado interno. El Estado implementó diversas medidas que apoyaron directa e indirectamente la industrialización del país fomentando al mismo tiempo, la participación de la iniciativa privada, mediante la expansión crediticia, tanto de la banca privada como la oficial. Otro objetivo de política económica del modelo era la reducción del desequilibrio causado por la brecha de divisas, utilizándose la devaluación como mecanismo de ajuste.

³ El modelo sustitutivo de importaciones buscaba cubrir con producción nacional los bienes de consumo, intermedios y de capital que se tenían que importar. Su objetivo a corto plazo era, evidentemente, el equilibrio del sector externo. El objetivo a largo plazo era lograr el "desarrollo" económico a través de la industrialización y la expansión del mercado interno. Es importante mencionar que el coeficiente de sustitución durante el sexenio de Cárdenas fue relativamente bajo, no siendo sino hasta la década del cuarenta que el modelo entró en pleno vigor. La formulación de políticas dirigidas a la sustitución de importaciones en México fue observada por Raúl Prebisch al visitar el país durante el sexenio cardenista, marcando posteriormente la línea de la CEPAL.

⁴ Villarreal, René. *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México*. p.56.

Bajo esta dinámica, el Estado mexicano se convirtió en el promotor central de la industrialización, mediante el aumento de la inversión pública y de las políticas de protección y de fomento a la naciente industria mexicana, constituyendo la inversión pública el 40% del total en promedio en el periodo. La política nacionalista del gobierno y la existencia de abundante capital financiero en el país contribuyeron a la conformación de un Estado mexicano fuerte que poseía un proyecto nacional de desarrollo basado en la industrialización. El financiamiento público provino en tres cuartas partes del ingreso gubernamental y la cuarta parte restante de endeudamiento interno (encaje legal y emisión de bonos). Cabe resaltar la poca recurrencia al crédito externo durante este periodo.

El Banco de México y Nacional Financiera jugaron un papel importante en el financiamiento y la canalización del ahorro, mediante el encaje legal, hacia actividades. Entre las funciones de Nafinsa, se encontraban la promoción financiera de las empresas, el fomento al mercado de capitales y el ser agente financiero del gobierno federal para captar crédito externo.

Las empresas también se beneficiaron de importantes exenciones fiscales de toda índole como las otorgadas por la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias de 1945, que le permitía a ciertas empresas no pagar impuestos hasta por diez años y con prórrogas de cinco años más. También la Regla XIV, promulgada en 1948, establecía la eliminación de impuestos a la importación de maquinaria y equipo de fomento industrial. Paralelamente, se implementó una política de protección y fomento a la industria nacional que le permitiera a la misma, enfrentar la competencia externa, principalmente por medio de los aranceles y, posteriormente, con la implementación de otros mecanismos como los precios oficiales de importación y los permisos previos. De esta manera, se institucionalizó la protección de la economía nacional, aun y cuando muchos formuladores de las políticas argumentaban que la protección debía ser un fenómeno a corto plazo, y que la apertura comercial se daría en cuanto se fortaleciera la nueva base industrial.

Entre 1940 y 1950, hubo una sustitución acelerada que permitió que la participación de las importaciones en la oferta total decreciera de manera importante para el conjunto de la industria manufacturera, particularmente para los bienes de consumo. Aunado a las características del modelo, la Segunda Guerra Mundial favoreció que México cubriera su demanda interna con producción propia, dada la escasez de bienes manufacturados internacionales; con lo cual se aceleró el proceso sustitutivo de importaciones. Si bien, en este periodo se dio una relativa independencia en la producción de bienes de consumo y, en menor medida en los bienes intermedios, aumentó la dependencia de la economía nacional con respecto a las crecientes cantidades de tecnología importada necesarias para avanzar en la sustitución de los bienes de capital. Más aún, se presentó una ausencia crónica de desarrollo de tecnología por parte de las políticas estatales.

CUADRO 1

Índices de sustitución de importaciones ⁵ en México 1929-1958 (%)					
Sectores	1929	1939	1950	1954	1958
Bienes de consumo	35.17	22.22	6.90	6.39	5.72
Bienes intermedios	55.58	55.91	41.55	39.28	40.35
Bienes de capital	96.04	90.29	73.57	68.45	68.64
Total manufacturas	56.71	48.56	31.12	28.80	31.14

fuentes: René Villarreal. *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México* p.266.

Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, se hizo énfasis en el fomento del sector industrial como punta de lanza del proyecto nacional de desarrollo, haciendo a un lado el proyecto agrario que trató de emprender Cárdenas. Durante su mandato se creó la Comisión Federal de Fomento Industrial, que dedicaba una proporción creciente del gasto al fomento industrial público, a la producción de energéticos y a la creación de infraestructura física, volviendo el balance fiscal cada vez más deficitario.

Con el presidente Miguel Alemán se consolidó aún más la industrialización como el agente líder del desarrollo económico; se protegió al sector secundario, concediéndole aún mayores exenciones fiscales y financiamientos crediticios, aumentando los aranceles a la importación, y manteniendo una política de bajos precios de los bienes y servicios públicos y de los salarios. Su administración se caracterizó por el fomento a la entrada de inversión extranjera directa y a las empresas transnacionales, pues se consideraba que lo anterior permitiría la modernización del sector industrial nacional.

Por otro lado, este sexenio se caracterizó por una bonanza de exportación de mercancías agrícolas, impulsada primero por la demanda creada con la reconstrucción en Europa después de la guerra mundial, y segundo, por el conflicto en Corea. Asimismo, se anularon los últimos vestigios de apoyo a un programa serio de reforma agraria; en cambio la inversión estatal se reorientó para apoyar a la agricultura capitalista y a la infraestructura.

El sexenio de Ruiz Cortines continuó, en esencia, con la política económica de sus predecesores y fue el primero de este periodo en revertir el proceso de pérdida del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, al pasar la participación de éstos en el ingreso nacional del 26% en 1952, al 33% en 1958. Lo anterior se consideraba necesario para la expansión del mercado interno, y así avanzar en el proceso de sustitución de bienes intermedios y, posteriormente, los de capital. En consecuencia, se empezó a dar el fenómeno del crecimiento de las clases medias.

⁵ Existen diferentes formas de calcular el índice de sustitución de importaciones. Para el presente caso se muestran las estadísticas del método de Holis Chenery en base al valor agregado. Véase René Villarreal, *Op. cit.* pp.62-68.

Con ello, en la década del cincuenta el modelo económico adquiriría una faceta donde el sector privado adquiriría una mayor importancia en las ramas productivas de bienes de consumo, dejando al Estado la creación de infraestructura. Se creó una nueva relación entre el Estado y los empresarios, que establecía una división en los campos de interés económico; aceptando en la práctica la convivencia de los sectores público y privado en una *economía mixta*, sin que este último sector rebasara las fronteras delimitadas por el primero. No obstante esto, los empresarios presionaron al Estado para que se moderaran las políticas agresivas de construir empresas industriales públicas, redirigiéndose los esfuerzos a los ya mencionados programas de infraestructura que resultarían no competitivos para el sector privado.

Este momento histórico es considerado por muchos como el fin del proyecto nacionalista original, ya que si en un principio la burguesía mexicana se declaró nacionalista, convencida de la necesidad de construir su propio sector de bienes de capital y llegar así a un desarrollo capitalista autónomo, con el tiempo acabaría asociándose de variadas formas con el capital extranjero. Este fenómeno se debió a que el proceso de acumulación en el país motivó, por una parte, que los diversos sectores de la burguesía establecieran puntos de contacto financieros, tecnológicos y comerciales con los sistemas capitalistas avanzados y por la otra, propició que el capital extranjero encontrara atractivo el mercado nacional y se asociara con la burguesía local o simplemente la desplazó. Más aún, "como consecuencia de la penetración extranjera y de la acción estatal que la legitima (alemanismo), se hará inoperante el esquema nacionalista...De esta forma, se da una doble paradoja: por un lado, la burguesía se fortalece internamente como clase, gracias a la acción del Estado, y al mismo tiempo se desnacionaliza en virtud de sus claras alianzas con el capital extranjero; por el otro, la industrialización del país pasa a depender cada vez más de la vinculación de la élite gobernante con esa nueva burguesía y por ende con el exterior".⁶

Por otro lado, el crecimiento acelerado pero efímero de la agricultura, desafortunadamente no pudo aprovecharse para lograr una integración con el resto de la economía. Se prestó poca atención a las necesidades de largo plazo para forjar relaciones complementarias entre la industria nacional de bienes de consumo, las industrias de bienes de capital y la agricultura mecanizada moderna. Prueba de lo anterior fue la concentración característica de la inversión extranjera en las ramas más dinámicas y rentables de la economía, no dándose una reglamentación al respecto sino hasta 1958. Si bien la política de inversión pública arrojó resultados satisfactorios en general, en términos de crecimiento económico, industrialización y sustitución de importaciones, también resultó insuficiente en evitar discontinuidades y contradicciones en el proceso productivo que se explica por la falta de integración y la gran dependencia

⁶ Green, Rosario. *Estado y banca transnacional...* pp. 72-73.

tecnológica del exterior. Al mismo tiempo, no se logró proporcionar un bienestar social generalizado ni abatir el nivel de pobreza⁷.

El final del periodo de *crecimiento con inflación-devaluación*, vio a la economía mexicana entrar a una etapa de recesión e inestabilidad macroeconómica y financiera. Debido a la baja mundial de los precios agrícolas combinada con los pagos por servicio de deuda, en 1954 se vivió una crisis en la balanza de pagos precipitando la devaluación del peso. En un intento por controlar la inflación, el gobierno del presidente Ruiz Cortines restringió la política monetaria y la crediticia; al igual que los subsidios, las exenciones y la protección directa a las actividades industriales. El gasto público se volvió más austero y se concentró en las empresas paraestatales y en la reactivación del agro comercial. Al mismo tiempo, hubo un desequilibrio externo presente en casi todo el periodo provocado por el déficit en la cuenta corriente y por fugas de capital. Al final de los cincuenta la deuda externa se empezó a usar para ajustar los desequilibrios de gasto público y balanza de pagos, constituyéndose los empréstitos como el elemento estratégico del llamado periodo de *desarrollo estabilizador*.

1.2 EL DESARROLLO ESTABILIZADOR Y EL DÉFICIT FISCAL Y EXTERNO 1958-1970

Los antecedentes de esta etapa del modelo sustitutivo de importaciones se encuentran en la ya mencionada devaluación de 1954, la política económica posterior a ésta que buscó el control de la inflación y el freno a la expansión de la demanda agregada. A finales de 1958 el nuevo secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, puso en marcha el llamado desarrollo estabilizador que intensificó las políticas de reducción de emisión monetaria y basando el crecimiento económico, a diferencia de los regímenes anteriores, en el equilibrio entre el ingreso y el gasto público⁸; pero sin reducir el nivel de gasto y de la demanda. Así, los objetivos de este periodo fueron el sostenimiento constante del crecimiento del PIB, el control de la inflación, la estabilidad cambiaria y alcanzar la etapa superior de la sustitución de importaciones.

El modelo fue construido bajo el supuesto de que México sufría una escasez de ahorro interno y que se tendría que cubrir este déficit con ahorro del exterior, es decir, deuda. Internamente, el

⁷ Si bien, como se mencionó, el crecimiento del ingreso de las clases medias fue un proceso considerado necesario por el modelo para ampliar la demanda de productos de consumo duradero y avanzar en la sustitución de bienes intermedios y de capital, por otra parte las familias localizadas en los deciles inferiores de la distribución del ingreso, no vieron mejorar su participación sustancialmente.

⁸ Aunque nunca hubo tal "equilibrio" entre los ingresos y el gasto, el déficit fiscal se financió mediante una vía considerada como no inflacionaria, la deuda externa. Se consideraba que el crecimiento futuro del modelo cubriría sin problema el pago de intereses.

endeudamiento funcionó como complemento del ahorro público y privado, lo cual permitió al gobierno expandir su ritmo de gasto e inversión, ocultando ineficiencias y respetando los privilegios fiscales y de otro tipo, con base en los cuales se pretendía acelerar la industrialización. Externamente, la deuda se constituyó en un complemento de ahorro en divisas para equilibrar la balanza de pagos sin afectar las reservas internacionales. Se pensaba que el crecimiento que generaría el uso de los empréstitos aliviaría paulatinamente los problemas del país. Además, la deuda se veía como un elemento menos pernicioso que una devaluación, una excesiva emisión monetaria, la racionalización del gasto público, la reestructuración fiscal... "o cualquier otro mecanismo que pudiera modificar el equilibrio de fuerzas sociales y políticas del país".⁹

De esta forma el crecimiento del PIB durante este periodo fue de 6.5% promedio anual y la inflación de sólo 3.5%. La inversión pública se sostuvo en 45% del total nacional, mayor aún que durante el periodo de crecimiento inflación-devaluación de 40%. Las políticas fiscal y monetaria se orientaron al objetivo de aumentar el ahorro interno; la primera, a través de exenciones fiscales, de tarifas casi congeladas de los bienes y servicios públicos y de subsidios a insumos industriales primarios (petróleo, electricidad, acero, madera y otros) y la segunda, manteniendo tasas de interés real atractivas que fomentaran el ahorro interno y atrajeran fondos del exterior que favorecieran la inversión productiva.

El bajo ritmo inflacionario durante este periodo se puede explicar en parte, por la política que perseguía aumentar el ahorro interno para reducir la brecha ahorro-inversión, tomando como dada la brecha escasez de divisas y, por lo tanto, su financiamiento a través del capital externo. En otras palabras, se recurrió a mayor inversión y deuda externas para evitar aumentar la emisión monetaria. En consecuencia, se pudo mantener un tipo de cambio fijo, importante para lograr el equilibrio interno de la economía. Cabe señalar que es muy probable que la situación económica internacional¹⁰ haya posibilitado la estabilidad de precios, del tipo de cambio y de las tasas de interés, más que las condiciones productivas internas del modelo en sí.

Todo ello permitió avanzar en la siguiente etapa de sustitución de importaciones, lográndose reducir con rapidez los índices de importación de los bienes intermedios y, en menor grado, de los bienes de capital. Se continuó e intensificó la protección del mercado interno característico de la etapa anterior, el permiso previo se convirtió en el principal instrumento de la política proteccionista, aunque los impuestos arancelarios siguieron aumentando en menor medida. Sin embargo, la política cambiaria fija y la consecuente sobrevaluación del peso, constituyó una situación francamente desproteccionista, porque favorecía las importaciones, mientras que perjudicaba a las exportaciones.

⁹ Guillen, Héctor. *Orígenes de la crisis* p.38

¹⁰ Arturo Huerta se refiere básicamente con "situación económica internacional" al crecimiento continuo de las economías mundiales del periodo (especialmente de E.U.A.) y al sistema monetario Bretton Woods que establecía tipos de cambio y tasas de interés fijos y la supervisión del FMI para mantener las balanzas de pagos de los países en equilibrio.

En esta lógica, el proteccionismo fue prácticamente nulo en el rubro de los bienes de capital, quedando prácticamente exentos de tarifas arancelarias. Lo anterior, combinado con la política de sobrevaluación cambiaria, facilitaron la importación de bienes de capital más baratos y de mejor calidad, lo que desestimuló el avance en la sustitución de los bienes de capital¹¹.

CUADRO 2

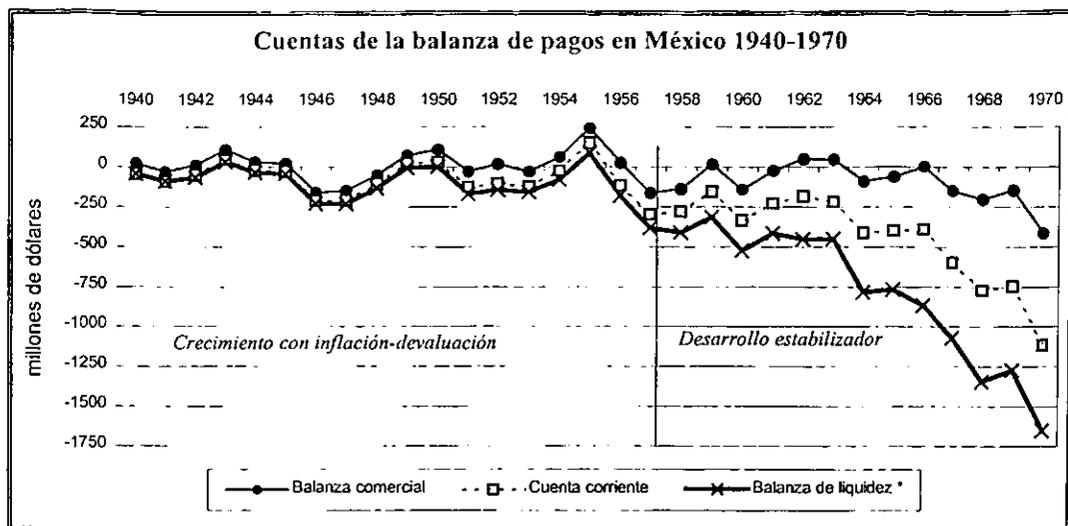
Avance de los índices de sustitución de importaciones en México 1954-1970 (%)					
Sectores	1954	1958	1962	1966	1970
Bienes de consumo	6.39	5.72	5.61	5.87	7.05
Bienes intermedios	39.28	40.35	31.26	26.55	18.05
Bienes de capital	68.45	68.64	62.65	51.33	46.70
Total manufacturas	28.80	31.14	27.10	24.70	21.18

fuelle: René Villarreal. *Op. cit.* pp.266-267.

El logro más significativo de este periodo fue haber alcanzado altas tasas de crecimiento con estabilidad de precios y del tipo de cambio. Sin embargo, fue a costa de un déficit fiscal constante y de un desequilibrio externo (balanza comercial y cuenta corriente) creciente, que fueron financiados con capital extranjero. A diferencia del pasado, donde se recurría a la devaluación como mecanismo de ajuste, se consideró al tipo de cambio fijo como un objetivo a mantener de política económica, como condición para el crecimiento. Debido a lo anterior, el sector exportador redujo su aportación de divisas, lo cual fue subsanado con inversión extranjera y deuda externa que financiaron el déficit de la cuenta corriente.

¹¹ Guillen, Héctor. *Op. cit.* p.35. Existen dos concepciones encontradas sobre la razón del poco desarrollo de los bienes de capital para el modelo sustitutivo en su conjunto; una, la mencionada desprotección y la otra, la estrechez del mercado interno inherente a las estructuras económicas de los países subdesarrollados.

GRÁFICA 1



fuelle: Cuadro A del Apéndice Estadístico.

* Balanza de liquidez = balanza de cuenta corriente + amortizaciones (o cuenta de capital a corto plazo).

El incremento de las exportaciones con valor industrial agregado fue un objetivo del proyecto económico del presidente López Mateos, ya que la escasez de divisas se identificó como una limitante al crecimiento. Entre otras cosas, este régimen aumentó el mercado interno vía gasto público, mejoró el mercado de valores y fortaleció a la industria automotriz. Se consideró necesaria la capacitación de la fuerza de trabajo, la conformación de nuevos cuadros gerenciales capaces nativos y la institución de una reforma fiscal para mejorar el déficit fiscal.

El sexenio de Gustavo Díaz Ordaz sostuvo la continuidad de un mercado interno amplio, la sobrevaluación de la moneda y la intensificación de la misma política económica. La política industrial profundizó los esquemas de endeudamiento externo, de protección arancelaria y de concentración de recursos en este sector. A mediados de los sesenta, el modelo económico empezó a presentar insuficiencias en la generación de empleo, la distribución del ingreso y en el sector agropecuario. Es importante señalar que el sector primario, que había financiado de manera importante a la industria -y que fue descuidado durante los años anteriores- vio disminuida su capacidad para generar divisas. Es sabido que el modelo prestó escasa atención a la agricultura y sólo fue cuestión de tiempo para que la producción nacional de bienes básicos tuviera que ser complementada por importaciones. De esta forma, "la política de precios relativos en detrimento del sector agrícola definió un proceso de transferencia de recursos hacia el resto de la economía, lo que aunado a la menor atención de que fue objeto por parte de la inversión pública, terminaron por profundizar la problemática agropecuaria. Esto significó una disminución del crecimiento de las exportaciones agrícolas, que redujo su superávit comercial externo y

su aportación de divisas para el financiamiento del déficit con el exterior del sector industrial...obligando a recurrir en mayor medida al endeudamiento del exterior para mantener la dinámica industrial"¹².

Por otro lado, el proceso de industrialización en México estuvo asociado a crecientes niveles de penetración del capital transnacional en el periodo, especialmente en los sectores más dinámicos, acentuándose así las diferencias de rentabilidad y crecimiento entre ramas industriales. Para 1970, la tercera parte de la producción industrial provenía de estas empresas, llegando a ser en las ramas de bienes de capital de alrededor de 40% y en las de consumo durable, más del 60%. Su mayor dinamismo y sus mejores condiciones económicas y financieras, les permitió influir de manera creciente en el ritmo y las modificaciones de la estructura industrial.

De esta forma parecería que se buscó una industrialización a toda costa, al descuidar la conformación de una estructura productiva eficiente, los grados de integración inter e intra sectoriales, los grados de vinculación tecnológica y comercial con el exterior, el nivel de generación de empleo, así como la satisfacción de las necesidades mínimas de vida de la mayoría de la población, entre otras cosas.

Como en el periodo anterior, la adopción de tecnología extranjera fue la norma. Se crearon fuertes lazos de dependencia tecnológica donde toda industria encaminada a sustituir importaciones requería de procesos productivos importados adicionales, originando así que la expansión manufacturera fuera acompañada de altas tasas de crecimiento de importaciones, evidenciando lo costoso de dicho proceso de sustitución, así como su contribución creciente al déficit comercial externo.

Hacia finales de la década del sesenta, la economía empezó a mostrar signos de debilidad en cuanto al agotamiento de sustitución de importaciones de la segunda fase. Además, no se corrigieron los desequilibrios fiscal y externo. Los pagos por servicio de la deuda así como la repatriación de los dividendos de la inversión extranjera, empezaron a pesar sobre la brecha de divisas y profundizar el desequilibrio de la balanza de pagos. Fue tal el aumento del desequilibrio de la balanza de pagos, que el papel de la inversión extranjera como mecanismo compensador decreció radicalmente con respecto a la deuda externa, lo que indica la incapacidad creciente de la economía para financiar sus importaciones y déficits.

Dentro del modelo estabilizador se empezaron a oír las voces de inconformidad de diversos sectores de la sociedad ante el modelo aplicado en México, y no sólo en lo económico, sino también en lo referente a participación política, social y cultural. Prueba de ello fueron los diferentes movimientos del periodo: el de los ferrocarrileros y el de los maestros en 1958, el de médicos en 1964 y el estudiantil de 1968. Por la forma en que fue brutalmente reprimido éste último y por la deslegitimación que contrajo el Estado ante la sociedad, el gobierno de Luis Echeverría Álvarez habría de instrumentar el llamado *desarrollo compartido*, cuyo objetivo, como su nombre lo indica, era distribuir mejor los "frutos del progreso" entre los mexicanos.

¹² Huerta, Arturo. *Economía mexicana. Más allá...* p.39.

2 AGOTAMIENTO DEL MODELO SUSTITUTIVO Y CRISIS 1970-1982

2.1 EL DESARROLLO COMPARTIDO Y DEVALUACIÓN 1970-1976

Al iniciarse la década de los setenta, el Estado mexicano se encontraba con su legitimidad seriamente cuestionada. El régimen de Echeverría buscó una nueva relación entre el Estado y la burguesía nacional. Se plantearía entonces la vuelta a los orígenes *nacionalistas* y *populistas*¹³. Al mismo tiempo, se abandonaba el crecimiento económico como el único o principal objetivo para el desarrollo del país. Pasaron a ser igualmente importantes el aumento del empleo, el mejoramiento de la distribución del ingreso y de la calidad de la vida y la reducción de la dependencia externa; problemas que según el modelo de desarrollo estabilizador, se corregirían por sí solos en la medida en que avanzaran la industrialización y el crecimiento nacionales.

La desaceleración en el ritmo de crecimiento industrial que se hizo evidente a principios de los setenta, reveló que el desarrollo estabilizador había llegado a su término, así se reconoció explícitamente la necesidad de elevar la competitividad de la industria mexicana no sólo en el interior sino especialmente en el exterior, dada la necesidad de divisas. Así, el proceso industrial empezó a concebirse no sólo como la simple acumulación de capital, sino también como la atención a la falta de competitividad. Aunque a final de cuentas, se mantuvo la política sustitutiva de importaciones de manera tradicional lo que continuó garantizando mercados cautivos y mayor rentabilidad para la inversión en el mercado interno de sustitución con respecto a la exportación, sin preocuparse de la eficiencia.

Frente al rezago social, el gobierno decidió aumentar el gasto público sin atender las consecuencias en déficit fiscal. Aumentaron los salarios y los ingresos en la misma proporción que crecía la economía, dándose una redistribución del ingreso tendiente a ampliar el mercado interno. La consecuencia fue un esquema de crecimiento con inflación y déficit público.

La nueva política económica estipulaba que para equilibrar los déficits, la utilización de mayores volúmenes de endeudamiento interno y externo pondrían en riesgo el sano desarrollo del país. Así que el gobierno propuso una fuerte reforma fiscal donde "...los recursos adicionales de quienes dentro de la sociedad mexicana están en posición de compartir, trasladados del consumo innecesario y la especulación, donde alimentan el fuego inflacionario, se pondrán al servicio de la sociedad... ya que la reversión de ser una economía que tiene una de las más bajas cargas fiscales en el mundo, podrá permitirnos superar este escollo básico para afianzar el desarrollo futuro del país".¹⁴ De esta manera, aumentaron los impuestos y los precios de los bienes y servicios públicos.

¹³ Sin embargo, la existencia de condiciones completamente diferentes a la del cardenismo, desembocaría en una serie de fracasos, conflictos y contradicciones que -lejos de devolverle al proyecto nacionalista sus ideas originales- habrían de acentuar el carácter dependiente del desarrollo capitalista mexicano.

¹⁴ Beteta, Mario Ramón. *México sigue el camino del desarrollo compartido* en NAFIN, *El mercado de valores. Revista de.../s/p.*

Por otro lado, disminuyó moderadamente la protección arancelaria -reconociéndose su carácter excesivo- sin intentar cambiar en esencia el modelo sustitutivo; desaparecieron la Regla XIV y la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, que operaban ya de forma ineficiente y constituían cargas fiscales y; se revisó la forma de operación de la inversión extranjera directa.

Desde un principio, hubo una severa reacción hostil de los empresarios hacia Echeverría, especialmente en lo concerniente al nuevo intento de reforma fiscal. Durante el sexenio se darían severas confrontaciones entre el sector público y el privado, oponiéndose éste último a la estrategia expansionista estatal. Como muestra de su descontento se presentó una contracción constante de la inversión privada de 1970 hasta 1977, al mismo tiempo que aumentaban las fugas de capitales. Debido al encarecimiento de sus costos y, para proteger sus ganancias, los capitalistas aumentaron los precios rompiendo la estabilidad de precios. Hay que hacer notar que ni la élite política ni la burguesía eran ya las mismas que habían existido en los años cuarenta: "La subordinación inicial de la burguesía 'nacional' a la élite gobernante se convirtió en irritación y relativo sublevamiento ante los intentos reformistas del sexenio de Echeverría...en el fondo, las medidas de política económica de la administración echeverrista no son atentatorias de los intereses históricos de la burguesía en tanto que clase, planteando más bien divergencias en cuanto a los intereses más inmediatos...".¹⁵ Así, el conflicto no obedecía a situaciones que pusieran en entredicho la existencia de esa burguesía, sino a cualquier intento gubernamental por afectar, en algún grado, su tradicional situación de privilegio.

Para mantener el nivel de inversión, la participación estatal en este rubro se elevó hasta llegar al 56% del total nacional en 1975. El elevado nivel de gasto público produjo la cuadruplicación del déficit en cuenta corriente, además de un crecimiento acelerado de la deuda externa.

CUADRO 3

Deuda pública externa en México 1946-1976 (millones de dólares)					
Sexenio*	monto	crecimiento (%)	Año	monto	crecimiento (%)
1940-46	278	-	1971	4 546	38.60
1946-52	346	24.46	1972	5 065	11.42
1952-58	602	73.99	1973	7 070	39.59
1958-64	1 723	186.21	1974	9 975	41.09
1964-70	3 280	90.37	1975	14 449	44.85
1970-76	19 349	489.91	1976	19 349	33.91

*Valores al final de cada sexenio.

fuelle: Arturo Ortíz. *Política económica de México* p.42. y Héctor Guillen. *Op. cit.* p.50.

¹⁵ Green, Rosario. *Estado y banca transnacional en México*. p.77. Con estas medidas México no se dirigía, de ninguna manera, hacia una economía o revolución socialistas como afirmaban los reaccionarios más enconados.

Como se observa, si bien el desarrollo compartido había incluido como uno de sus principios la reducción del endeudamiento público externo, instancia tan recurrida durante el desarrollo estabilizador, se terminó utilizando préstamos externos aún más que en el periodo anterior debido al fracaso de la reforma fiscal y a la reducida capacidad gubernamental de negociación con los sectores dominantes del país. La euforia internacional de préstamos bancarios¹⁶ permitió al régimen de Echeverría entre 1973 y 1975, disfrutar casi ilimitadamente del crédito externo tanto para financiar el déficit como para apoyar el peso. El objetivo inmediato de los préstamos era permitir al sector público financiar sus importaciones y déficits, pero al mismo tiempo, se facilitó el financiamiento de la fuga de capital privado hacia el dólar, pues el gobierno se empeñó en mantener el tipo de cambio sobrevaluado. El aumento del encaje legal en este sexenio propició aún más la fuga de capitales y la dolarización del sistema. Por lo tanto, en 1976 existía un grave desequilibrio en la balanza de pagos además de una combinación de estancamiento productivo, tendencias inflacionarias y desequilibrios financieros internos y externos, cuya culminación fue la devaluación en agosto de ese mismo año, después de 22 años de paridad fija, para equilibrar las cuentas con el exterior.¹⁷ Pero se generalizaron aún más las expectativas de estancamiento económico, derivando en mayor inflación, salida de capitales y, por ende, devaluación.

Durante el desarrollo compartido, el endeudamiento externo cubrió parte de las divisas exigidas por el crecimiento y la creación de infraestructura -especialmente en la industria petrolera, la siderúrgica y la eléctrica- pero también se hizo notar su propia ineficacia y debilidad, al igual que una capacidad ociosa crónica. La continuación de la política de precios relativos provocó que las paraestatales siguieran funcionando con pérdidas. La estrategia de industrialización empezó a manifestar sus limitaciones, entre otros factores, su dinámica requería de un componente importado cada vez mayor, dándose estancamientos en los índices de sustitución de importaciones.

¹⁶ Desde finales de la década del sesenta se empezó a formar un nuevo tipo de mercado internacional para solicitar préstamos, el euromercado, donde se manejaba todo tipo de divisas pero en especial, el dólar. El mercado del eurodólar se conformó a partir de depósitos realizados en bancos establecidos fuera de Estados Unidos en un intento de los ahorradores por eludir las regulaciones bancarias de ese país. Un ejemplo es la 'Regulación Q', que establecía un tope máximo a las tasas de interés que los bancos podían pagar sobre los depósitos a plazo. Anteriormente, la mayoría de los préstamos habían sido de origen oficial que eran estrictos en cuanto al destino de los recursos y, además, había que apegarse a los lineamientos del proyecto en cuestión. Su escasa movilidad impedía que se utilizara para otros fines. En contraposición, el euromercado era mucho más flexible en el otorgamiento de créditos que se podían movilizar en periodos cortos y usar para financiar gastos locales o déficits en la balanza de pagos. Sin embargo, los préstamos de este tipo en general se caracterizaron por ser de plazos de pagos más cortos y con tasas de interés más altas.

¹⁷ El tipo de cambio fijo constituía parte del pasado adoptado por el desarrollo estabilizador. Inclusive en el ámbito internacional, el modelo monetario de Bretton Woods ya no era vigente. En México, la paridad fija era un fin -guardado celosamente- más que un medio de política económica y, debido al diferencial inflacionario con Estados Unidos, era imposible mantenerla ya sin endeudarse en mayor grado. Hay una opinión interesante de Ricardo Torres Gaytán que establece que el tipo de cambio se mantuvo estable, no porque hubiera habido necesariamente un equilibrio interno en México, sino por los problemas que pasaba el propio dólar en cuanto a devaluación con las demás monedas fuertes y su inconvertibilidad al oro a principios de los setenta.

CUADRO 4

Estancamiento de los índices de sustitución de importaciones en México 1970-1976 (%)				
Sectores	1970	1972	1974	1976
Bienes de consumo	7.05	7.19	7.79	5.58
Bienes intermedios	18.05	16.94	28.08	18.61
Bienes de capital	46.70	44.27	46.13	45.19
Total manufacturas	21.18	20.05	23.10	19.20

fuelle: René Villarreal. *Op. cit.* p.533.

Como consecuencia de la devaluación brusca de 1976, México tuvo que recurrir al apoyo del Fondo Monetario Internacional. A través de la firma del Convenio de Facilidad Ampliada con el FMI, se tuvo entonces que implementar por primera vez, las políticas de ajuste monetaristas para evitar el desequilibrio externo. Las principales medidas consistían en reducir la demanda agregada, el déficit global del sector público, el ritmo de endeudamiento externo y la emisión primaria de circulante. El FMI también exigió la eliminación de los subsidios y los precios controlados, la liberación del comercio internacional, la disminución a los aranceles sobre importaciones, contracción salarial y la reducción del Estado como agente económico, entre otros. Además, se promulgó la Ley de Deuda Pública que tenía como objeto ordenar las operaciones de crédito con el exterior.

La política económica aplicada durante el desarrollo compartido no garantizó el crecimiento estable en el largo plazo. Los niveles de déficit público se volvieron inmanejables y reforma fiscal no se pudo realizar. A pesar de un incremento de la deuda externa en casi 500% durante este periodo, no se presentó mejoramiento e integración en la planta productiva, con lo cual tampoco se aseguró el pago de servicios de deuda. La inversión estatal fue cuantiosa y, aunque mantuvo de cierta forma el crecimiento del PIB, era en general ineficiente, con generación de capacidad ociosa y programas que no se llevaban a cabo o quedaban inconclusos.

A esta situación interna se sumaron factores externos que agudizaron la crisis económica, tales como la recesión mundial por la que pasaban los países industrializados, la crisis de energéticos y la de alimentos, aunado al propio estancamiento agrícola mexicano que se había presentado desde 1965. El crecimiento real del PIB en 1976, fue de sólo 2%, situación que no se presentaba en décadas y hubo una inflación del 27%.

2.2 EL AUGE PETROLERO Y LA CRISIS DE DEUDA 1977-1982

Con la toma de la presidencia de José López Portillo en 1976, la carta de intención suscrita con el FMI fue respetada, poniendo en práctica las políticas contraccionistas sólo durante 1977 ya que a finales de ese mismo año, México descubrió nuevos y abundantes yacimientos petrolíferos en el sureste del país. El gobierno decidió suspender las limitaciones impuestas por el FMI, ya que en el mercado internacional de capitales se dio una gran disponibilidad de recursos financieros provenientes de los excedentes que no eran canalizados a la esfera productiva en los países industrializados y de los superávits financieros de los grandes países exportadores de petróleo (OPEP)¹⁸.

De esta forma, el petróleo sirvió a México de aval para obtener importantes recursos financieros y definir un nuevo proyecto económico que tendría una íntima relación con esta industria, convirtiéndola de hecho, en la punta de lanza del desarrollo nacional, en lugar de las manufacturas. López Portillo buscó recuperar la confianza de la élite empresarial en el Estado, perdida en el sexenio anterior, que le permitiera aplicar una política de pleno empleo y de protección al salario. El régimen estableció la Alianza para la Producción, que contenía mecanismos de concertación entre los sectores público y privado, desechando la reforma fiscal. El gobierno se empeñaría en la construcción de grandes proyectos paraestatales con el propósito de impulsar la inversión privada y social a altos niveles sostenidos. Así, el *auge o boom petrolero* que se dio de 1978 a 1981, propició un creciente optimismo entre amplias capas de la sociedad ante lo que parecía el inicio de un largo periodo de prosperidad.

El aumento de la inversión pública, las divisas generadas y los efectos multiplicadores del ramo petrolero forjarían una nueva fisonomía de la economía mexicana donde el país sólo tendría que preocuparse en "administrar la riqueza".¹⁹ Las exportaciones de petróleo se multiplicaron catorce veces y el valor de las ventas aumentó de 994 a 13,828 millones de dólares por año. Se incrementó la disponibilidad de divisas, tanto por las exportaciones como por el mayor endeudamiento externo. Esto permitió que el gobierno emprendiera políticas expansivas que incrementaron el ingreso y el consumo, de modo que la inversión y el aumento de la capacidad productiva fueran rentables gracias al crecimiento de la demanda. De hecho, este periodo presenció incrementos anuales del PIB en alrededor del 8%, logrando una reactivación rápida de la economía, pero contradictoria a nivel sectorial y, por ello, efímera.

Durante este periodo, se dio en la práctica una transición en la política económica del país; se pasó de instaurar una estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones a una basada en la consolidación del sector petrolero exportador como pivote del crecimiento, trayendo como consecuencia

¹⁸ En 1973 la OPEP provocó que aumentaran los precios internacionales del petróleo (crisis de los energéticos), favoreciendo posteriormente a México como productor y creando una imagen internacional del país con la capacidad de poder aceptar mayor endeudamiento externo. Los *petrodólares* inundaron aún más el euromercado provocando un bajo nivel de las tasas de interés.

¹⁹ Frase célebre citada al presidente José López Portillo.

la *petrodependencia*²⁰ y una desustitución de importaciones²¹ en la realidad. El petróleo se convirtió, por su importancia en la generación de divisas, en el instrumento más socorrido de ajuste del desequilibrio externo. La importancia petrolera fue patente; mientras en 1976, PEMEX recibía el 25% del presupuesto público, en 1980, se había incrementado al 45%.

El crecimiento desmedido del sector petrolero y el consecuente descuido del resto de la economía, obligó al otorgamiento de subsidios a los demás sectores, para lo cual se recurrió al endeudamiento externo y a la ampliación de la base monetaria como fuentes de financiamiento. De tal manera que la relación entre el sector petrolero y el resto de la economía se volvió claramente contradictoria, por lo que las desigualdades sectoriales fueron crecientes con efectos negativos sobre la distribución del ingreso, tanto entre los factores de producción, como entre las regiones geográficas. En este contexto, la reactivación económica hizo aún más evidentes los desequilibrios productivos entre sectores y ramas, así como la vulnerabilidad de la economía respecto al exterior, la que agudizó la problemática del sector externo y, por ende, de la economía. La gran disponibilidad de recursos con que contó el país, no generó un desarrollo más diversificado, ni más integrado de la capacidad productiva interna²², pues el crecimiento basado en las exportaciones petroleras no sólo agudizó los problemas productivos existentes, sino que aumentó la vulnerabilidad de la economía respecto al exterior.

En el escenario internacional, la alta inflación que caracterizó a los países industrializados a finales de la década del setenta, justificó la aplicación de las políticas monetaristas a partir de la siguiente década. En los Estados Unidos, bajo el gobierno de Ronald Reagan, se aplicó una política contraccionista para combatir a la inflación, basada en la disminución del circulante, acompañada de aumentos constantes en las tasas de interés. Estos aumentos provocarían que la deuda externa mexicana y su servicio se dispararan, convirtiendo a México en exportador neto de capital durante la década del ochenta.

²⁰. Es importante señalar que, a diferencia de la mayoría de los países árabes, la economía mexicana no se *petrolizó*, ya que esta rama sólo representaba entre el 10 y el 14% del PIB total, sino que se hizo *petrodependiente*, es decir, se dependía de la exportación petrolera para la generación de divisas.

²¹ La desustitución de importaciones se refiere al proceso contrario a la sustitución, es decir, el aumento del coeficiente de importaciones. Se dice que en México se dio por la elevación apresurada de la demanda agregada (por ende, incapacidad de la planta productiva para satisfacerla), la liberación comercial y la sobrevaluación tipo de cambio presentes durante el boom.

²² Por otro lado, la estructura sectorial del PIB no correspondía con la de empleo. El PIB agrícola constituía el 12%, el industrial 34% y el de servicios el 54%; mientras que el empleo agrario representaba el 30% del total, el industrial 20% y el de servicios 50%. Las disparidades entre las estructuras productivas y del empleo reflejaban la existencia de fuertes diferenciales entre las productividades sectoriales y la existencia de patrones de desarrollo sectorial poco vinculados entre sí. Además, es importante mencionar el fuerte proceso de descapitalización del campo por falta de fomento.

CUADRO 5

Deuda pública externa en México 1970-1982 (millones de dólares)					
Sexenio*	monto	crecimiento (%)	Año	monto	crecimiento(%)
1964-70	3 280	90.37**	1977	4 546	38.60
1970-76	19 349	489.91	1978	5 065	11.42
1976-82	65 419	238.10	1979	7 070	39.59
			1980	9 975	41.09
			1981	14 449	44.85
			1982	65 419	33.91

*Valores al final de cada sexenio.

**Con respecto al sexenio 1958-64.

fuentes: Arturo Ortiz. *Op. cit.* p.42. y Héctor Guillen. *Op. cit.* p.50.

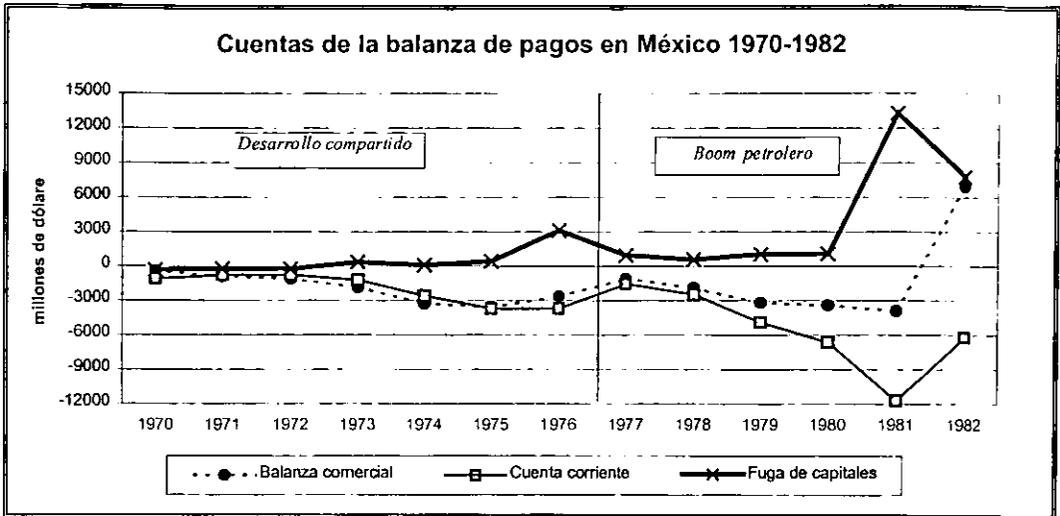
Aunado a esta situación, se dio la caída drástica en los precios internacionales del petróleo para el segundo semestre de 1981. Ello afectó gravemente los ingresos públicos y la posesión de divisas ya que este producto representaba dos terceras partes de las exportaciones totales del país, la mitad de los ingresos por divisas y la cuarta parte, por ingresos tributarios.

Por otro lado, al interior se había dado un flujo importante de importaciones de granos y bienes de capital, que contrarrestó la insuficiente oferta doméstica, este aumento en las importaciones se intensificó también debido a la sobrevaluación del peso y la eliminación de los permisos previos de importaciones, desde 1977. Así, el déficit del sector externo evidenció la falta de respuesta de diversos sectores y ramas para hacer frente al incremento de la demanda generado por el auge petrolero, pues los desajustes estructurales que se manifestaron con la crisis de 1976, no fueron superados en este periodo. Los sectores productivos internos no sólo fueron incapaces de ahorrar divisas mediante sustitución de importaciones y de disminuir la dependencia tecnológica y comercial con el exterior, sino que tampoco generaron exportaciones suficientes para obtener divisas que cubrieran las obligaciones financieras con el exterior y, al mismo tiempo, disminuyera la demanda de crédito externo.

Paralelamente a esta situación, se desató la especulación contra el peso, dándose la conversión masiva de activos líquidos en dólares; el ahorro del sector privado se colocó en los mercados financieros internacionales atraído por tasas de rendimiento favorables y la sobrevaluación del peso, provocando la fuga de capitales. En el mismo sentido, los desequilibrios de la balanza de pagos se profundizaron y se siguieron financiando hasta 1981, con más deuda, exportaciones de petróleo, déficit público y pérdidas de reservas internacionales. La política monetaria contraccionista en el ámbito internacional provocó que el

año siguiente, se decidiera por primera vez la restricción crediticia de las agencias internacionales hacia los países endeudados.

GRÁFICA 2



fuelle: Guillén, Arturo. *Op. cit.* pp.52, 81 y Cuadro A del Apéndice Estadístico.

A principios de 1982, el gobierno mexicano decidió devaluar el tipo de cambio, con lo que se logró una balanza comercial favorable; sin embargo, no se pudo frenar la fuga de capitales ni la especulación financiera, dada la ausencia de restricciones de movimientos de capital, agravándose el desequilibrio de la balanza de pagos y la escasez de divisas. La conjunción de estas de circunstancias desembocó en una crisis de deuda e insolvencia en agosto de 1982, que no sólo reflejó la profundidad de los problemas económicos internos, sino también el límite de la participación del déficit público y del endeudamiento externo para mantener la dinámica económica.

Si bien la crisis de 1982 fue similar a la de 1976, ya que fueron resultado de las consecuencias derivadas del funcionamiento del sistema -expresadas en problemas de balanza de pagos, en dificultad de pago del servicio de la deuda externa, en escasez de divisas y, sobre todo, de incapacidad productiva interna- la segunda crisis vio más agravados estos desequilibrios. En efecto, el fin del auge petrolero mostró una tasa de crecimiento real del PIB de sólo 0.5%, una inflación cercana al 100%, las fugas de capitales aún incontroladas y la formación de un mercado negro de divisas donde el dólar se vendía a más del doble de la paridad oficial.

Los vaivenes de los mercados petroleros y financieros mundiales pusieron de manifiesto la fragilidad del modelo y lo equivocado que era la monoexportación y el endeudamiento excesivo. Así, a

pesar de los grandes ingresos de divisas que trajo consigo el periodo del boom petrolero, no sólo no se pudo corregir el desequilibrio en el sector externo y el productivo, sino que se agravó. Dichos recursos tampoco se aprovecharon para reestructurar y modernizar la planta industrial, como lo establecían los planes de desarrollo.

Por otro lado, la etapa *superior, avanzada* o también llamada *difícil* del modelo de sustitución de importaciones suponía la construcción de un nuevo sector de bienes de capital y -aunque esto significaba dificultades técnicas, financieras y de mercado- el boom había brindado la posibilidad de producir dichos bienes para la industria petrolera, sin embargo, fue ignorada en gran medida. Así que, para continuar con la fase superior de la sustitución se requirieron inversiones masivas, tecnología más compleja y un mercado interno más amplio.²³ Debido a esto, se originaron demandas derivadas de importación cada vez más considerables, llegando el momento en que el valor agregado de la sustitución se volvió más pequeño que el valor de las importaciones necesarias para realizar dicha sustitución. En consecuencia, el modelo de industrialización empezó a depender mucho más de las acciones de inversión del Estado y de la implementación de tecnología extranjera que del propio proceso sustitutivo.

CUADRO 6

Retroceso de los índices de sustitución de importaciones en México 1976-1981 (%)				
	1976	1978	1980	1981
Sectores				
Bienes de consumo	5.58	6.29	10.86	12.28
Bienes intermedios	18.61	20.54	23.02	22.59
Bienes de capital	45.19	44.09	48.55	50.74
Total manufacturas	19.20	19.26	26.47	28.04

fuelle: René Villarreal, *Op. cit.* p.533.

En suma, el modelo petrolero no logró avanzar en la estrategia de industrialización superior en bienes de capital y en una exportación de manufacturas, que permitiera que el crecimiento no fuera interrumpido por el desequilibrio externo. Se considera entonces que esta última crisis marca el derrumbe "oficial" del modelo sustitutivo de importaciones como el patrón de desarrollo a seguir.

²³ Razón por la que, desde el sexenio de Echeverría, se buscó aumentar el mercado interno y redistribuir el ingreso hacia los grupos medios en perjuicio de los asalariados peor remunerados volviéndose una condición para el crecimiento del sector que producía bienes durables.

2.3 ANÁLISIS DE INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO 1970-1982

2.3.1 PIB per capita y distribución del ingreso

Como se indicó en la introducción general de esta investigación, los modelos económicos aplicados en México han buscado primordialmente el incremento del PIB, de la inversión y de la acumulación de capital. Aunado a lo anterior, se ha buscado mantener, en mayor o menor grado, la estabilidad de precios y el equilibrio de la balanza de pagos. Como "indicador de desarrollo" se ha tomado como referencia el crecimiento del PIB per capita, no sólo en México sino en las economías altamente industrializadas. La relativa disponibilidad mundial de este indicador, a diferencia de muchos otros, permite comparar a las economías mundiales a pesar de las grandes diferencias tanto en posiciones, estructuras y disponibilidad de estadísticas. En general, los economistas concuerdan que el PIB per capita es muy oportuno para evaluar hasta cierto punto el desarrollo de un país, pero no sólo lo es este indicador.

CUADRO 7

PIB y población en México 1970-1982						
Año	PIB real	crecimiento	Población total	crecimiento	PIB per capita real	crecimiento
	(millones de pesos de 1980)	%	(miles)	%	(miles de pesos de 1980/hab.)	%
1969	2,197,800	-	47,409	-	46,358.3	-
1970	2,340,751	6.50	49,176	3.73	47,599.5	2.68
1971	2,428,899	3.77	51,028	3.77	47,599.3	0.00
1972	2,628,700	8.23	53,006	3.88	49,592.5	4.19
1973	2,835,300	7.86	55,040	3.84	51,513.4	3.87
1974	2,999,123	5.78	57,120	3.78	52,505.7	1.93
1975	3,171,392	5.74	59,239	3.71	53,535.5	1.96
1976	3,311,501	4.42	61,370	3.60	53,959.6	0.79
1977	3,423,809	3.39	63,463	3.41	53,949.7	-0.02
1978	3,730,407	8.95	65,468	3.16	56,980.6	5.62
1979	4,093,502	9.73	67,501	3.11	60,643.6	6.43
1980	4,470,077	9.20	69,505	2.97	64,313.0	6.05
1981	4,862,220	8.77	71,395	2.72	68,103.1	5.89
1982	4,831,258	-0.64	73,108	2.40	66,083.8	-2.96
<i>promedio</i>		6.29		3.39		2.80

fuentes: Cuadros C y J del Apéndice Estadístico.

Como se vio en este capítulo, el periodo 1970-1982 marcó el declive definitivo del modelo de sustitución de importaciones y el impulso de la economía mediante un gasto público desmesurado. A

pesar de esto, la economía mantuvo tasas de crecimiento sólo ligeramente inferior al periodo del milagro mexicano. Por otro lado, el crecimiento poblacional se aceleró empezando la década de los setenta, registrando tasas de hasta 3.9% en 1972. A principios de esa década, se instrumentaron los primeros programas oficiales de control de natalidad a través de la Secretaría de Salud y la CONAPO, logrando que la tasa de crecimiento para el periodo en su conjunto disminuyera a 3.4% anual. A pesar de esto, dado el alto crecimiento del PIB real como se observa en el cuadro 7, el PIB por habitante registró un crecimiento del 2.8% promedio anual. Sólo las devaluaciones y crisis de 1976 y 1982, afectaron tanto al PIB como al PIB per capita, reduciendo el crecimiento de éste último a alrededor de cero en 1976-77, y en -3% en 1982.

Así, el PIB per capita no es otra cosa que la riqueza generada "por cabeza" en un país. Otra forma de analizar el ingreso es el estudio de su distribución; ésta es primordial para el bienestar de la población especialmente entre los segmentos o *deciles* de los habitantes que obtienen los menores niveles de ingresos, ya que la variación mínima del porcentaje que perciben significa grandes diferencias en su poder adquisitivo.

CUADRO 8

Distribución del ingreso en México 1968-1982												
Año	Decil I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	Total	Coefficiente de Gini *
1968	1.21	2.21	3.04	4.23	5.07	6.46	8.28	11.39	16.06	42.05	100.0	0.520
1970	1.42	2.34	3.49	4.54	5.46	8.24	8.24	10.45	16.61	39.21	100.0	0.489
1975	1.69	2.28	3.68	4.80	5.25	6.89	8.56	9.71	17.12	40.02	100.0	0.492
1977	1.08	2.21	3.23	4.42	5.73	7.15	9.11	11.98	17.10	37.99	100.0	0.496
1980**	1.6	2.9	4.1	5.2	6.4	7.9	9.7	12.3	17.2	32.7	100.0	0.436
1981**	1.5	2.9	4.0	5.1	6.4	7.9	9.7	12.4	17.3	32.8	100.0	0.438
1982**	1.5	2.8	3.9	5.1	6.4	7.9	9.8	12.4	17.3	32.9	100.0	0.442

fente: Cuadro D del Apéndice Estadístico.

*Coeficiente que a medida que se aproxima a cero, mayor es la igualdad de la distribución. Cuánto más se aproxima a uno, menor será esta igualdad.

** Estimaciones hechas por Nora Lustig en "El efecto social del ajuste" en *México, auge y crisis*. p.234.

El cuadro 8 demuestra que, efectivamente, la política echeverrista buscó ampliar el mercado interno via el aumento de ingresos de la clase media (deciles VI al VIII) en detrimento del decil X, disminuyendo la desigualdad mostrada por el coeficiente de Gini. El boom petrolero y el máximo histórico de poder adquisitivo de los salarios de 1976-77, provocaron que la redistribución avanzara aún más al igual que la constante mejora del coeficiente de Gini.

2.3.2 Indicadores sectoriales productivos

Rendimiento agrícola

Cada país cuenta con recursos geográficos limitados, ya sea la extensión territorial, el terreno cultivable, los ríos, etc. La cantidad de terreno cultivable puede incrementarse a través de obras de irrigación, pero éstas tarde o temprano tienden a un límite. Por otro lado, la conjunción de mejores técnicas de cultivos, los fertilizantes, el riego e inclusive la ingeniería genética puede producir una mayor cantidad cosechada que en periodos anteriores. Así, la aplicación de la tecnología en el campo y el consecuente aumento de rendimiento por hectárea puede indicar el avance en dicho sector. Por otro lado, este avance tiene que superar el crecimiento poblacional para lograr mantener alimentado a dicho país.

A diferencia del auge agrícola que caracterizó a la economía mexicana durante los cincuenta y la primera mitad de los sesenta, en el cuadro 9 se muestra que el crecimiento promedio anual del rendimiento agrícola fue muy por debajo del incremento poblacional, mostrando el estancamiento en el cual había caído el agro. Además, en la década de los setenta, México se volvió importador neto de productos básicos como el maíz y el trigo.

CUADRO 9

Rendimiento agrícola en México 1970-1982						
Año	Rendimiento anual en tierras de temporal y de riego (ton./Ha.)		crecimiento %	Año	Rendimiento anual en tierras de temporal y de riego (ton./Ha.)	
1969	7.31		-	1976	7.84	2.34
1970	7.33		0.29	1977	7.52	-4.09
1971	7.36		0.45	1978	7.98	6.09
1972	7.50		1.81	1979	7.88	-1.31
1973	7.42		-1.06	1980	7.89	0.16
1974	7.51		1.24	1981	7.89	0.05
1975	7.66		2.05	1982	8.52	7.97
<i>promedio</i>						1.23

fuelle: Cuadro E del Apéndice Estadístico.

Por otro lado, la operación del Sistema Alimentario Mexicano durante 1978-1981, logró frenar el proceso de descapitalización del campo. Sin embargo, el crecimiento del PIB agrícola de este periodo se debió en gran parte a que la demanda agregada era muy vigorosa, de manera que las ineficiencias no eran fácilmente perceptibles, pero la estructura productiva seguía siendo sumamente débil.

Industria y formación neta de capital fijo

El índice de productividad industrial se conforma por la producción por unidad de capital utilizado y la producción por unidad de trabajo. La tendencia de las economías del mundo es la de mejorar las tecnologías aplicadas para la producción, mejorando así la productividad por unidad de capital, al mismo tiempo se intenta incrementar la productividad del factor trabajo, reduciendo así, el número de obreros en las plantas. Esta última consecuencia se discute a nivel mundial debido al desempleo que crea, así que la aportación de este indicador al bienestar de la población y al proceso de desarrollo es incierta, si bien impulsa definitivamente a la industria.

A falta de series estadísticas de productividad industrial, se seleccionaron la formación neta de capital fijo y el índice de volumen de la producción industrial; éste último simplemente toma en cuenta el incremento físico del *output*, sin tomar en cuenta los "recursos" invertidos, siendo entonces diferente al índice de productividad. El cuadro 10 muestra que el crecimiento promedio anual de ambos indicadores fue muy parecido para el periodo a pesar de la gran volatilidad de la formación neta de capital fijo. Se demuestra que cuando la formación de capital fijo cayó durante las crisis de 1977 y 1982, también lo hizo la producción industrial, aunque a un ritmo más discreto; a la inversa, durante los años de gran crecimiento de la formación de capital fijo 1978-79, se produjeron incrementos de producción industrial menores.

CUADRO 10

Formación de capital fijo y producción industrial 1970-1982				
Año	Formación neta de capital fijo (miles de pesos de 1980)	crecimiento %	Índice de volumen físico de la producción industrial (1980=100)**	crecimiento %
1970	300,079	-	45.1	-
1971	312,792	4.24	48.3	7.00
1972	362,901	16.02	52.4	8.41
1973	406,412	11.99	55.9	6.68
1974	443,455	9.11	61.4	9.88
1975	509,811	14.96	64.8	5.52
1976	512,067	0.44	69.4	7.18
1977	470,823	-8.05	71.9	3.58
1978	557,478	18.41	79.7	10.86
1979	699,566	25.49	89.3	12.05
1980	723,222	3.38	100.0	11.95
1981	864,775	19.57	109.0	9.00
1982	637,331	-26.30	106.7	-2.11
<i>promedio</i>		7.44		7.50

fuentes: Cuadro II del Apéndice Estadístico.

Captación y financiamiento bancario

El proceso de terciarización de las economías mundiales ha sido un proceso manifiesto desde la década de los setenta, acrecentando la importancia de los servicios en el PIB en detrimento de la industria y, especialmente de la agricultura. Recientemente, se ha discutido el papel y los efectos del crecimiento del sector terciario sobre el desarrollo económico; se dice que los servicios son menos vulnerables que los bienes manufactureros frente a una contracción de la demanda (interna o externa) o a las alteraciones en el ciclo económico. Sin embargo, no se ha probado que las economías dominadas por los servicios transcurran por ciclos económicos de características más benignas de manera definitiva, ya que los análisis estadísticos disponibles se han interpretado en ambos sentidos.

Como rubro representativo del sector terciario, el cuadro 11 muestra los montos de captación y financiamiento de la banca con respecto al PIB, observándose la creciente participación de aquéllos en éste.

CUADRO 11

Captación y financiamiento del sistema bancario en México 1970-1982				
Año	Captación del sistema bancario (miles de millones de pesos corrientes)	Financiamiento otorgado por el sistema bancario consolidado (miles de millones de pesos corrientes)	PIB nominal (miles de millones de pesos corrientes)	Participación de la captación y el financiamiento en el PIB (%)
1970	203.8	193.9	444.3	89.5
1971	235.6	219.8	490.0	92.9
1972	272.0	255.7	564.7	93.4
1973	320.9	302.6	690.9	90.2
1974	384.2	373.9	899.7	84.3
1975	483.6	477.5	1,100.0	87.4
1976	598.4	596.1	1,371.0	87.1
1977	980.4	930.0	1,849.3	103.3
1978	1,211.7	1,142.3	2,337.4	100.7
1979	1,590.3	1,496.6	3,067.5	100.6
1980	2,158.4	2,042.3	4,470.1	94.0
1981	3,317.5	3,116.6	6,127.6	105.0
1982	7,504.8	7,018.8	9,797.8	148.2

fuelle: Cuadros C y F del Apéndice Estadístico.

Hasta los primeros años de la década de los setenta, estaba en vigor el régimen de banca especializada que evitaba que las instituciones de crédito pudieran diversificar sus riesgos, a la vez de que dificultaba la explotación de economías de escala. El Banco de México propuso la constitución de los bancos múltiples que ligaban operativa y patrimonialmente, instituciones de diversas especialidades,

lográndose la conversión en 1976. Así, al prestarse los diferentes servicios bancarios en una misma institución, se obtuvieron notables economías de escala, un flujo más expedito de los recursos financieros y, sobre todo, mucha mayor estabilidad de las instituciones.

Sin embargo, el sistema bancario privado mexicano cayó en un proceso acelerado de concentración y conformación oligopólica de bancos en la Ciudad de México, que absorbieron a los bancos regionales, dejando en manos de unos cuantos grupos el manejo de los depósitos y créditos de la banca nacional. El efecto fue que, en poco tiempo, los grandes consorcios bancarios estaban también asociados a las empresas más importantes del país, y su poder reciamente identificado con los titulares de los altos cargos en finanzas del sector público.

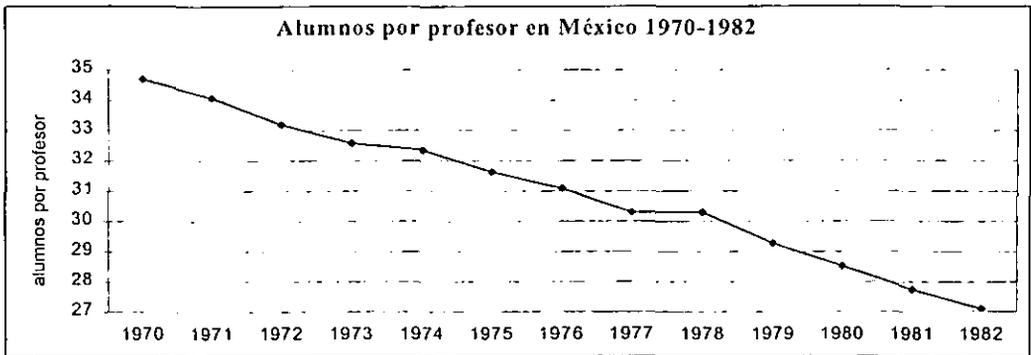
La especulación con divisas, la fuga de capitales y la crisis de pagos de principios de los ochenta, provocaron la nacionalización de la banca en 1982, presentándose una seria desestructuración del sector bancario. Además, se convirtieron en lastres la indemnización a los banqueros por la expropiación y los castigos a los créditos no recuperables cuando la banca fue del gobierno, provocando el atrofiamiento de un sistema bancario que había funcionado en apoyo a la economía y que una línea oficial de concentración los fue haciendo oligopolio hasta convertirlo en un poder que se acabó con la expropiación, junto con la capacidad de lograr que la intermediación financiera se restableciera en términos normales.

2.3.3 Indicadores sociales y de infraestructura

Educación

La educación y capacitación es la forma de hacer que la gente de niveles sociales inferiores pueda acceder a empleos más complejos o tecnificados y eleven su cultura general. De cierta forma, la inversión en este rubro actúa como una ayuda en la redistribución del ingreso a largo plazo, aunque siempre estará supeditada a la política salarial.

GRÁFICA 3



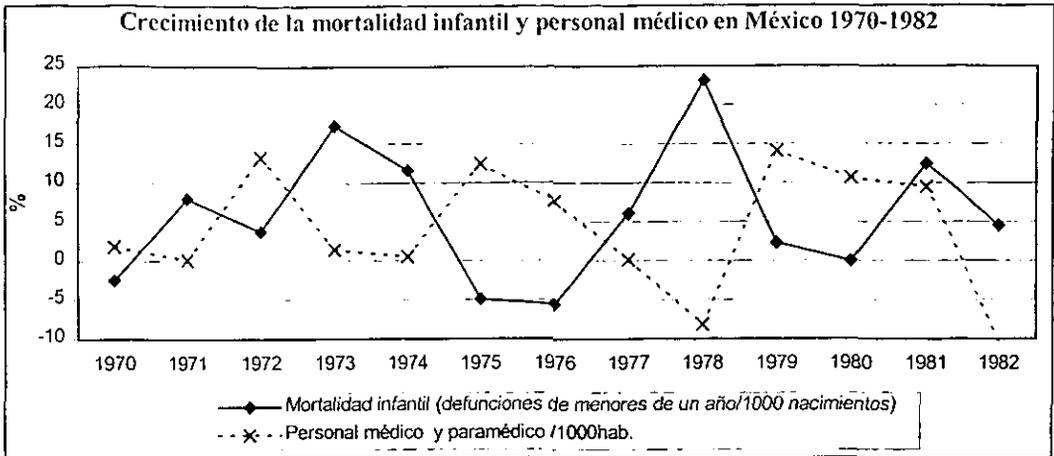
fuentes: Cuadro I del Apéndice Estadístico.

Como se observa en la gráfica 3, la cantidad de alumnos por profesor fue disminuyendo a un ritmo casi constante a pesar de la explosión demográfica infantil que se presentó a principios de la década del setenta. Si bien cantidad no siempre indica calidad, la mejora de este indicador proviene de la construcción de mayores escuelas en áreas rurales durante este periodo.

Salud y alimentación

Durante este periodo, el Programa Nacional de Salud y la nueva Ley del Seguro Social impulsaron una política de mayor cobertura del territorio nacional, especialmente la extensión hacia las áreas rurales. En 1977, fue importante la creación del COPLAMAR (Coordinadora General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas Y Grupos Marginados) para efecto de medición de niveles de bienestar y pobreza.

GRÁFICA 4



fuente: Cuadro J del Apéndice Estadístico.

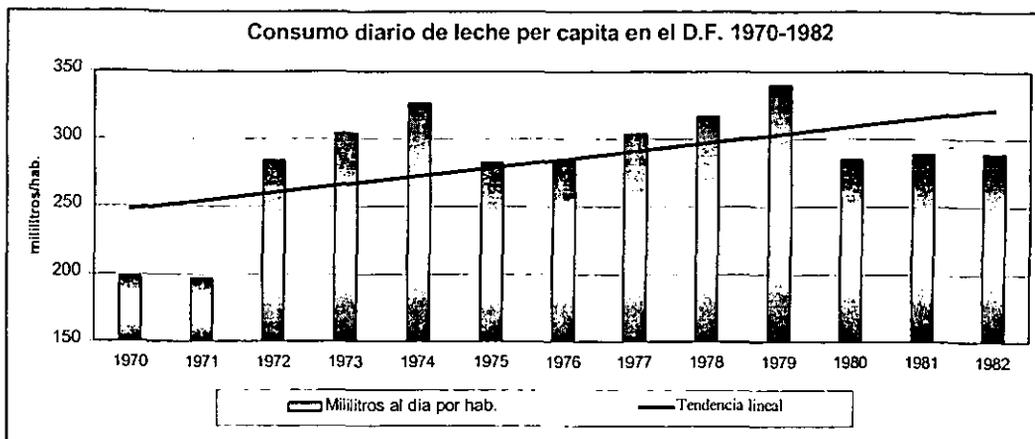
Como se puede observar en la gráfica 4, el índice de mortalidad infantil se redujo en más de la mitad durante estos doce años. Curiosamente los índices caen durante los periodos de crecimiento acelerado del PIB per capita (1972-75 y 1977-81) y no durante el máximo salarial histórico de 1976-77. A partir de esto, se puede inferir que las políticas gubernamentales de apoyo hacia la salud tienen un mayor impacto sobre ésta que un nivel salarial dado. Sin embargo, estas estadísticas estaban aún rezagadas con respecto a los países avanzados en cuestiones médicas; por ejemplo, en 1975, el índice de mortalidad infantil de Estados Unidos fue de 16.1, el de Cuba fue de 27.4, mientras que el de México fue de 49.0. La ONU estimaba que en países europeos como Francia, Alemania y Bélgica, este indicador era hasta cuatro veces menor que el de México para 1978.

Por otro lado, se observa que la cantidad de médicos por cada mil habitantes mostró una mejora más o menos constante. Llama la atención el dato para 1982, año de crisis, que muestra una caída importante en el indicador probablemente no porque haya disminuido el número de médicos totales, sino más bien debido a la pérdida de sus empleos. El gran problema de este sector es la distribución nacional de los médicos, ya que tomando por ejemplo, 1975, el promedio de personal médico y paramédico fue de 1.6 por cada mil habitantes. Sin embargo, en el D.F. el promedio era de 3.3, en Jalisco, 3.2 y en Nuevo León, 2.7; por otro lado, en Colima era de 0.15, en Chiapas 0.14 y en Sinaloa 0.01.

Por último, debido a la falta de series continuas de alimentación para este periodo (niveles de desnutrición, de consumo de proteínas y minerales, etc.) el consumo de leche per capita en el DF puede

dar una idea del consumo de alimentos de los mexicanos, si bien bastante vaga y sesgada²⁴. Se observa claramente en la gráfica 5 que el consumo de este producto no tuvo relación con el nivel de ingreso personal y más bien dependió de la producción de este sector y los programas de distribución en el DF.

GRÁFICA 5



fuentes: Cuadro K del Apéndice Estadístico.

Por último, según encuestas de alimentación del Instituto Nacional de Nutrición, en encuestas realizadas en 1974, 1979 y 1989, alrededor de 50% de los niños entre uno a cinco años de edad presentan algún grado de desnutrición.

Salarios y empleo

De los indicadores, entre los mejores que pueden determinar el bienestar de la población es el nivel salarial y de empleo. Las políticas de gasto gubernamental y de creación de dependencias públicas a un ritmo que no se había dado antes, provocaron un fenómeno de incremento salarial y del empleo. Como se observa en el cuadro 12, entre 1976 y 1977 se dio el nivel de salario real mínimo y medio más alto en la historia económica de México.

Por el lado del empleo, la poca confiabilidad de los datos manejados por la INEGI es manifiesta. Como se sabe, para efectos de registro nacional la población total de México se divide entre población económicamente activa e inactiva (PEA y PEI). La primera, es la que se encuentra en posibilidad de trabajar y la segunda, la que declara no estarlo; estos son los menores de 15 años, los estudiantes, las

²⁴ Véase Calva, J.L. *Distribución del ingreso y...* pp. 156-166, para un análisis interesante del consumo de maíz, trigo carne y huevo y niveles de grasa, proteínas y colesterol en México, si bien carece de series estadísticas continuas. El censo de 1970 indicó que el 70% de la población no comía pescado, el 23% no probaba el pan de trigo regularmente y el 38% no tomaba leche.

amas de casas, los jubilados y los impedidos físicamente. La población sin trabajo perteneciente a la PEA es la que se toma en cuenta para determinar el nivel de desempleo. Pero esta variable se puede volver subjetiva debido a que es una variable observable sólo a través de las declaraciones de los individuos, ya que las encuestas en México consideran a un individuo como empleado si declara haber trabajado al menos una hora en la semana de referencia o esperaba conseguir trabajo dentro de las siguientes cuatro a siete semanas. "En última instancia, con este enfoque el desempleo se convierte en una variable que mide la cantidad de personas que confiesan haber fracasado en la búsqueda del empleo. En un país que carece de seguro de desempleo, esta confesión es muy poco probable, porque no conlleva ningún beneficio monetario"²⁵. De aquí que la variable de ocupaciones remuneradas que, aunque tiene un porcentaje sesgado –ya que una persona puede tener más de un empleo remunerado- es un indicador mejor y más constante que del desempleo como se maneja en Cuentas Nacionales. Como se observa en el cuadro 12, el crecimiento promedio anual de las ocupaciones en el periodo fue de 4.4%, manteniéndose arriba del crecimiento poblacional, que fue de 3.4%. Más aún, la estadística oficial de desempleo abierto disminuyó notablemente también sólo viéndose afectado por la desaceleración económica de 1977. Sin embargo, a diferencia de la década de los cincuenta y los sesenta, la capacidad de absorción de la nueva fuerza de trabajo a partir de los setenta, disminuyó de manera significativa en especial la nula capacidad del sector agrícola.

CUADRO 12

Salarios y empleo en México 1970-1982					
Año	Salario mínimo diario a pesos de 1980	crecimiento %	Índice del salario medio industrial (1980=100)	Ocupaciones remuneradas (miles)	crecimiento %
1970	129.10	-	90.00	12,863	
1971	122.65	-5.00	91.06	13,322	3.57
1972	138.97	13.31	96.07	13,702	2.85
1973	130.47	-6.12	93.75	14,441	5.39
1974	142.81	9.46	93.93	14,647	1.43
1975	144.69	1.32	93.92	15,296	4.43
1976	160.90	11.20	105.02	15,550	1.66
1977	160.00	-0.56	106.61	16,238	4.42
1978	154.51	-3.43	104.52	16,853	3.79
1979	151.30	-2.08	102.46	17,676	4.88
1980	140.69	-7.01	100.00	20,282	14.74
1981	143.01	1.65	99.80	21,549	6.25
1982	126.42	-11.60	104.01	21,483	-0.31
<i>promedio</i>		0.09			4.43

fuentes: Cuadros M y N del Apéndice Estadístico.

²⁵ Calva, José L. *Distribución de ingreso*. . tomo I, p. 23.

Vivienda

Durante el desarrollo estabilizador se había presentado un gran reacomodo de la población hacia los centros urbanos industriales, aumentando así las demandas de trabajo, alimentación transporte, salud y vivienda. Debido al precio del suelo en zona urbana, empezó a intensificarse el paracaidismo, los asentamientos irregulares y el hacinamiento de las viviendas.

Entre 1954 y 1970 el Instituto Nacional de la Vivienda se orientó a la atención y análisis de la demanda y problemas habitacionales de los estratos de menores ingresos, al igual que al establecimiento de políticas nacionales en la materia. También se estimuló al inversionista privado mediante la exención de impuestos en la construcción de viviendas populares. A principios de los sesenta apareció ya constantemente la figura del condominio. Según datos de la INEGI, para 1970, el 84% de las viviendas estaban sobreocupadas. Las leyes en la materia se consideraban fragmentarias y desiguales, ya que la mayor parte de la vivienda se enfocaba hacia la renta y no la propiedad y, por otro lado, bastaba que una empresa tuviera menos de cien trabajadores para eximirla de cualquier obligación habitacional. Se creó en 1972 el INFONAVIT, cuyo propósito era hacer llegar créditos a los trabajadores para la construcción que de otra manera no tendrían acceso.

CUADRO 13

Año	Inversión en vivienda de los organismos públicos* (miles de millones de pesos de 1980)	crecimiento %	Índice nacional de costo de edificación de la vivienda** (1974=100)	crecimiento %	Inflación
1970	135.8	-	n.d.	-	4.8
1971	156.9	15.6	n.d.	-	5.2
1972	207.0	31.9	n.d.	-	5.5
1973	232.8	12.5	78.3	-	21.3
1974	259.3	11.4	100.0	27.7	20.7
1975	322.8	24.5	115.6	15.6	11.2
1976	353.1	9.4	144.6	25.1	27.2
1977	341.1	-3.4	190.1	31.5	20.7
1978	376.9	10.5	226.3	19.0	16.2
1979	441.2	17.1	282.7	24.9	20.0
1980	499.7	13.3	365.0	29.1	29.8
1981	598.9	19.8	471.0	29.0	28.7
1982	564.2	-5.8	728.9	54.8	98.8

* Incluye INFONAVIT, FOVI, FONHAPO, BANOBRAS, PEMEX y banca de desarrollo, entre otros.

** Índice general que incluye tanto materiales como mano de obra; cabe hacer notar que el índice de materiales está muy por encima que el índice de mano de obra.

fuerite: Cuadro N del Apéndice Estadístico.

Debido al proceso inflacionario de 1976, los fondos de ahorro de los trabajadores empezaron a decrecer en términos reales, ya que estas cuentas no pagaban intereses. Al mismo tiempo, la recuperación de los créditos también se vio afectada, inclusive a sólo representar el 12%. La crisis de la

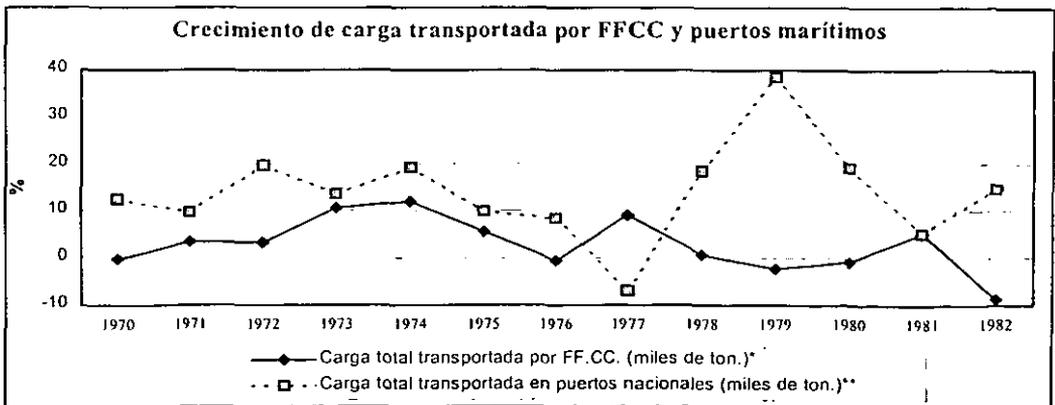
década del ochenta traería una descapitalización seria del Instituto, a pesar de implementarse políticas de recuperación de créditos. Esta situación se vio acompañada de una disminución en la actividad del sector de la construcción, lo que ocasionó la subutilización de la planta productiva y el cierre de empresas constructoras, todo lo cual condujo a que se construyeran menos casas, aumentaran las rentas de las que ya existían y se diera una fuerte especulación en el mercado inmobiliario.

Como se observa en el cuadro 13 el impulso público a la construcción de vivienda fue muy ávido, precipitándose sólo en 1977 y 1982, confirmando la teoría que afirma que este sector es el mayormente afectado durante una crisis. Por otro lado, el índice de costo de edificación está casi constantemente arriba de la inflación, indicando que el esfuerzo del sector privado y de la sociedad civil enfrentó costos cada vez más altos, dependiendo entonces la construcción de este periodo en mayor grado en la alta inversión pública anteriormente mencionada.

Comunicaciones y transporte

Los rubros de comunicaciones y transportes fueron impulsados decididamente debido a la política de desarrollo de infraestructura prevaleciente en el país. En la gráfica 6 se muestra la evolución de la capacidad de carga de dos sectores importantes de la economía. Se puede observar el descuido y la irregularidad que ya padecía el sistema ferroviario para este periodo. En contraste, el sector de carga marítimo floreció, sólo cayendo durante la desaceleración económica de 1977. El boom petrolero fue particularmente prolífico, al irse dando una apertura al exterior modesto, pero cada vez mayor. Tómese en cuenta que la extracción de crudo se multiplicó diez veces durante este breve periodo, mientras que la exportación de este bien constituyó alrededor de 75% del valor de las exportaciones totales del país.

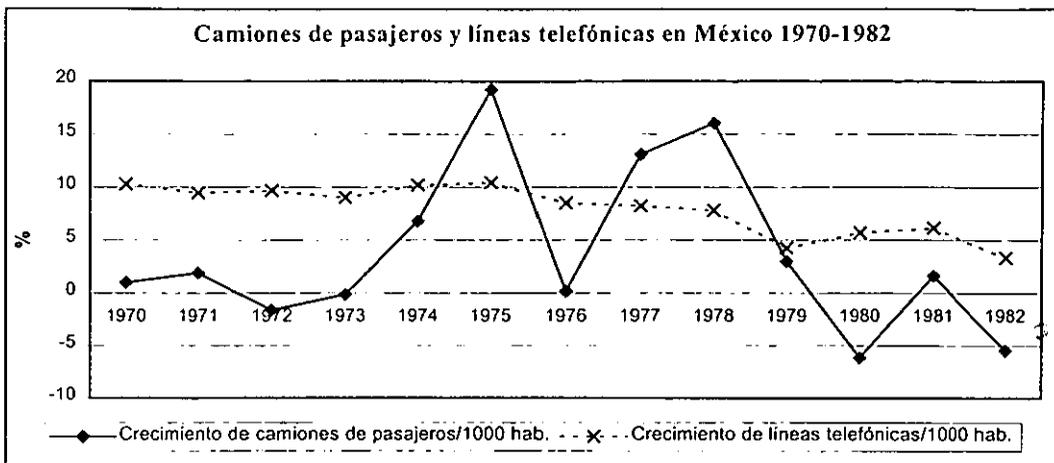
GRÁFICA 6



fuentes: Cuadro O del Apéndice Estadístico.

Como se puede observar en la gráfica 7, el aumento de la disponibilidad de autobuses para el transporte de pasajeros por cada mil habitantes se caracterizó por ser volátil con periodos de crecimiento acelerado en 1975, 1977 y 1978. Por otra parte, el incremento de líneas telefónicas por mil habitantes presentó una tendencia bastante más constante y con un crecimiento promedio anual de 7.9%, superando con creces el aumento poblacional.

GRÁFICA 7



fuentes: Cuadro P del Apéndice Estadístico.

De esta forma concluyó un periodo donde el modelo económico de sustitución de importaciones se encontraba en franco desmoronamiento, caracterizado por una fuerte petrolización de la economía en su parte final. La política social y el alto gasto público mejoró en algunos términos la situación de bienestar de la población, aunque dicho gasto ejercido de forma ineficiente favorecería la crisis de 1982 y la posterior implantación del *modelo neoliberal de apertura económica*.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DEL MODELO NEOLIBERAL DE APERTURA ECONÓMICA EN MÉXICO 1983-97

1 POLÍTICA ECONÓMICA Y CRECIMIENTO

1.1 TRANSICIÓN Y AJUSTE ORTODOXO 1983-1988

Para finales de 1982, El secretario de Hacienda, Jesús Silva-Herzog, se reunió en Nueva York con los banqueros internacionales para pedir una moratoria de tres meses sobre los pagos del principal de la deuda externa, periodo durante el cual sólo se pagarían los intereses. Para obtener este alivio, México tuvo que firmar una nueva Carta de Intención con el FMI donde se exigía, a diferencia de 1976, la disminución del déficit público como proporción del PIB, la eliminación de subsidios, la flexibilización del control de cambios y la liberalización de precios y del comercio exterior.

Por otra parte, el 1º de septiembre el presidente López Portillo anunció la nacionalización de la banca y un estricto control sobre el manejo de divisas. De esta forma, la administración del presidente de la Madrid heredó en diciembre, un México en crisis cuyos síntomas eran un crecimiento económico prácticamente nulo, inflación del cien por ciento, desequilibrio en la cuenta corriente, déficit público alto, fuga de capitales y desintermediación financiera.

El modelo sustitutivo de importaciones había generado una desarticulación intraindustrial (rezago de los bienes de capital y falta de integración con los bienes intermedios) e intersectorial (de la industria con respecto a la agricultura, la minería y los servicios) alimentando el desequilibrio exterior de forma permanente y creciente. Con estos desequilibrios y contradicciones en el aparato productivo, se transitó hacia un modelo de crecimiento con apertura al exterior que establece que la función del Estado en la economía debe ser sólo la de vigilante, limitándose a mantener las reglas de libre mercado y competencia. Se promueve la liberalización comercial y se trasladan los procesos productivos a áreas geográficas que cuenten con ventajas comparativas, competitivas y de localización, reduciéndose los costos y mejorando la posición competitiva de las empresas transnacionales que comandan el proceso. El cambio estructural neoliberal en países como México se refiere entonces, a la apertura al exterior, mayor absorción de tecnología externa y producción de artículos competitivos de exportación

Este pensamiento neoclásico argumenta que la inflación es producto de los desequilibrios entre la oferta y la demanda causados por la dilatación estatal y la "indisciplina" laboral. Por lo tanto, es necesario disminuir el gasto público "improductivo", en particular el que se destina a los servicios colectivos, la seguridad social y los subsidios al desempleo. Entonces, al "...hacer más difícil el acceso al consumo colectivo traerá consigo un nuevo despertar del esfuerzo individual adormecido por más de veinte años de *Estado benefactor*... esos servicios sociales...pueden ser proporcionados por la empresa privada que además de hacerlo en condiciones de mayor eficiencia proporcionaría una mayor libertad individual".¹

También se afirma que el sector paraestatal mexicano fue incapaz de cubrir sus costos de producción y expansión por ineficiencia, desperdicio, corrupción y falta de visión gerencial. En consecuencia, se atribuyó la crisis de 1982 a los desequilibrios en el presupuesto del sector público, en el sector externo, en el sistema financiero y en los mercados de bienes y de factores productivos. El déficit externo se debía tanto al exceso de demanda, que provino del gasto público, como a la escasa competitividad de la producción nacional -debido a la política proteccionista- y a la política de tipo de cambio sobrevaluado que prevaleció en el periodo de crecimiento previo a la crisis.

De esta manera, se inició la transición en México hacia un nuevo modelo conocido como el *modelo secundario-exportador* que "representa una fase superior y más compleja del desarrollo industrial capitalista...exigiendo una burguesía industrial más fuerte"², o como *modelo de sustitución de exportaciones* donde los bienes manufacturados desplazarían a los bienes primarios como las exportaciones dominantes. Lo anterior se muestra en el cuadro 1, donde la participación petrolera en el total disminuyó drásticamente a partir de la implantación del modelo. Por otro lado, aunque la industrialización continuaba siendo el motor del crecimiento, se hizo hincapié en orientar la producción hacia el sector externo y en teoría, la sustitución de exportaciones tendería a reducir y aún a eliminar el déficit en la balanza de pagos en el largo plazo.

¹ Cordera, Rolando. *México: la disputa por la nación*. p.86.

² Valenzuela, José *Crítica del modelo neoliberal*... p.132.

CUADRO 1

Exportaciones de México 1981-1997											
Estructura porcentual											
Exportaciones	Año	1981	1982	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1997
Petroleras		62.5	68.5	57.0	28.9	21.9	24.8	18.0	12.2	11.2	10.3
Agropecuarias		6.4	5.1	5.0	9.6	5.4	5.3	4.6	4.4	5.9	3.5
Mineras		2.9	2.1	1.9	2.3	2.2	1.5	0.8	0.6	0.5	0.4
Manufacturas		28.2	24.3	36.1	59.1	70.5	68.4	76.7	82.8	82.4	85.8
Totales		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Huerta, Arturo. *Liberalización e inestabilidad económica en México* p.225.
SHCP. *Síntesis de estadísticas económicas*. p 27.

El modelo de apertura ha incentivado la entrada de inversión extranjera a fin de incrementar las divisas disponibles y promover el crecimiento de exportaciones de manufacturas, disminuyendo así, la presión sobre la balanza de pagos. Para cubrir las obligaciones financieras externas, México tuvo que alcanzar un superávit comercial no-petrolero mediante políticas devaluatorias y contraccionistas que se aplicaron de 1983 a 1987, para que de esta manera se reorientara la capacidad ociosa producto de la recesión, a satisfacer la demanda externa y no al aumento de nuevas inversiones.³

Partiendo del Plan Nacional de Desarrollo, el gobierno puso en marcha el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), de corte ortodoxo monetarista, con estrategias industriales y comerciales inmediatas que tratarían de defender la planta productiva y el empleo. En el mediano y largo plazo, se inició un cambio estructural de la industria que permitiría una articulación interna eficiente y una inserción competitiva con el exterior. Entre 1984 y 1985, se logró cumplir el primer objetivo, pues se logró un ligero aumento del PIB; sin embargo, en octubre de 1985, con un nuevo desplome de los precios internacionales del petróleo, se presentó una disminución drástica en los ingresos fiscales, un crecimiento de -3.8% del PIB y una inflación del 106% para 1986.

Ante la posibilidad de que México nuevamente fallara con sus obligaciones con el exterior como en 1982- el secretario del Tesoro de EUA, James Baker, ofreció nuevas líneas de crédito por 11 mil millones de dólares. Como acto de concordancia, el gobierno mexicano debía apearse al *Plan Baker* que establecía pagos puntuales de la deuda en el futuro, ventas de las empresas paraestatales, mayores

³ De hecho, se dio una sustitución *aparente* de importaciones ya que bajó la participación de las importaciones en la economía pero no se debió a una mejoría en la eficiencia del modelo sino más bien a las políticas recesivas que redujo el flujo de importaciones.

ajustes contraccionistas del gasto público y de los salarios y mayor apertura externa (entrada al GATT⁴, como supuesto triunfo).

Para cumplir con estos lineamientos, entró en vigor el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC), que además reorientó la política sobre la inversión extranjera, permitiéndola sin ninguna traba pero - como se verá más adelante- sin ninguna regulación ni control que aseguraran su permanencia en el país. Además del mejoramiento de la balanza comercial que provino de la reducción drástica de las importaciones, la brecha de divisas crónica en México se trató de compensar en este periodo, con inversión extranjera, especialmente de cartera, de carácter muy volátil. Para atraer estos recursos el sector bancario entre 1986 y 1987, mantuvo altas tasas de interés real lo cual provocó el regreso de los capitales fugados del periodo anterior. De igual forma, se desreguló el sector bursátil facilitando la inversión en la Bolsa Mexicana de Valores, elevando el Índice de Precios y Cotizaciones espectacularmente.

Sin embargo, este auge de la bolsa tenía un sentido inverso al comportamiento real de la economía, es decir, el IPYC crecía mientras que el PIB se estancaba, como se observa en el cuadro 2. Finalmente, esta "burbuja" estalló con el crack de octubre de 1987, dándose un proceso acelerado de compra de dólares y, al retirarse Banco de México del mercado cambiario, se dio la espiral inflacionaria más grande en la historia reciente de México, 159%, según datos oficiales.

En retrospectiva la crisis financiera causada por la caída de la BMV resultó hasta cierto punto paradójico debido a que existía en ese momento un nivel muy alto de las reservas internacionales al igual que superávit en la balanza de pagos, pero las expectativas inflacionarias pusieron en evidencia la fragilidad del modelo económico.

CUADRO 2

PIB e Índice de Precios y Cotizaciones en México (1982-1991)											
crecimiento porcentual											
	Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
PIB real (base 1980)		-0.5	-5.3	3.7	2.8	-3.5	1.8	1.5	3.3	4.4	3.6
PIB nominal		59.9	82.5	64.8	60.8	67.8	143.1	102.0	30.0	35.2	26.0
PC (oct.1978= 0.78)		-	260.3	64.9	177.2	320.5	124.4	100.1	98.1	50.1	124.7

fuentes: Huerta, Arturo. *Op. cit.* pp.206, 220.
SHCP. *Op. cit.* pp.4, 30.

⁴ La entrada al GATT en 1986 marcó el inicio oficial -ante los ojos de los países desarrollados- del modelo con apertura económica en México. Sin embargo, la promoción de exportaciones requirió una igual o mayor cantidad de intervención estatal que cualquier otro programa de desarrollo anterior.

Estando al bordo de la hiperinflación, el gobierno decidió aplicar una versión heterodoxa de estabilización -el Pacto de Solidaridad Económica (PSE)- que planteaba el virtual congelamiento de precios, salarios, tipo de cambio y tasas de interés, abandonando de esta forma, el principio ortodoxo de absoluta libertad económica. Así es como en su primera fase, entre diciembre de 1987 y marzo de 1988, se castigó a los salarios reales, cargándoles el mayor peso del ajuste. Obsérvese el cuadro 3, donde se muestran los efectos negativos sobre el poder adquisitivo de las políticas de contracción salarial en el sexenio de la Madrid y su continuación hasta 1995.

CUADRO 3

Salarios medios reales e inflación en México 1982-1995					
Año	Índice de salarios (1982=100)	Inflación %	Año	Índice de salarios (1982=100)	Inflación %
1982	100.0	98.8	1989	54.3	19.7
1983	83.6	80.8	1990	47.9	29.9
1984	81.5	59.2	1991	44.9	18.8
1985	77.2	63.7	1992	43.7	11.9
1986	70.7	105.8	1993	42.8	8.0
1987	61.1	159.2	1994	44.0	7.1
1988	51.1	51.7	1995	37.4	52.0

fuentes: Arturo Ortiz. *Política económica de México* pp.99, 120.

Villarreal, René. *Industrialización, deuda y desequilibrio...* pp.430, 650.

Aunque la contracción de la actividad económica logró reducir el déficit público en proporción al PIB y obtener superávit en el sector externo, la corrección de los desequilibrios sólo se alcanzaron en el plano financiero de corto plazo, no derivaron en una recuperación económica estable que garantizara las transformaciones estructurales necesarias para alcanzar un crecimiento sostenido de la economía. Además, se demostró que no sólo eran las presiones de demanda y los aumentos del salario real los provocaban la inflación, ya que éstos se contrajeron severamente durante este periodo, sin poder abatir el incremento de precios.

Se ha creído que la desregulación y la liberalización de la economía abrirían el camino para la transformación y modernización de la planta productiva. La política económica implementada ha provocado que la actividad económica nacional siga dependiendo de las fluctuaciones de la economía

mundial, en particular con relación al precio y demanda del petróleo, de las tasas de interés, de las condiciones de renegociación de la deuda externa, así como de las políticas comerciales que adopten las economías desarrolladas.

Los choques externos y el excesivo endeudamiento, sumado a la aplicación de medidas de política económica de corto plazo contradictorias, afectaron el crecimiento durante los ochenta. Dichas políticas fueron incapaces de mejorar la balanza de pagos y lograr la recuperación económica, luego de un choque externo adverso y de la creciente dependencia de flujos de capitales externos de corto plazo.

Las características de la liberalización financiera y del mercado de capitales en México han representado una navaja de doble filo; si bien dio holgura al manejo del tipo de cambio y ha propiciado la entrada de capitales, también ha provocado la fuga de éstos cuando las expectativas y las condiciones que facilitaron la entrada han cambiado, ya sea por el recrudescimiento de los desequilibrios macroeconómicos internos, por la modificación de las expectativas de crecimiento y rentabilidad de la economía nacional o porque han cambiado las condiciones exógenas (fluctuaciones del dólar, de la tasa de interés internacional o el ritmo de la actividad económica estadounidense).

En síntesis, los resultados obtenidos para el periodo 1983-1988, fueron graves: un crecimiento económico prácticamente del 0% en términos reales; menor capacidad en planta y equipo que se manifestó en una planta industrial debilitada; un ingreso real deteriorado y distribuido de forma más concentrada; mayor desocupación y subempleo, mayor vulnerabilidad de la economía nacional a los vaivenes de la economía internacional y; mayor inestabilidad social y política que en conjunto, imposibilitaron el despegue del modelo de sustitución de exportaciones que permitiera el verdadero *cambio estructural*⁵. De esta forma, las transformaciones estructurales derivadas de la liberalización de la economía no resolvieron la asignación inapropiada de los recursos sino por el contrario, propiciaron una articulación menos favorable al favorecer el crecimiento de las importaciones y la inversión especulativa. El distanciamiento del rendimiento entre lo productivo y lo financiero provocó que muchos sectores prefirieran comercializar los productos importados, en vez de modernizar sus procesos productivos para encarar la competencia frente a las importaciones.

⁵ Para René Villarreal este cambio debe darse desde un enfoque neoestructuralista, es decir, sólo tiene lugar cuando cambia la oferta agregada en su composición (estructura) o ritmo de crecimiento o ambos. Tales problemas de inelasticidad de la oferta productiva se observan en mercados imperfectos y rezagos regionales y de infraestructura. Así, la reconversión industrial y la oferta productiva finalmente se determinarán por aumentos en la inversión, el progreso técnico y la productividad. Por otro lado, los cambios en los precios relativos y en la administración y ritmo y composición de la demanda son también medios para estimular cambios en la oferta productiva, pero mientras ésta no se haya realizado efectivamente, no puede tener lugar el cambio estructural. Así, la reactivación de la demanda debe ser gradual y haciendo énfasis en la inversión más que en el consumo. Igualmente, debe haber modernización en las áreas técnico-productiva, administrativa y comercial de las empresas.

1.2 CONSOLIDACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL 1989-1997

En 1988, al asumir la presidencia Salinas de Gortari, la economía se encontraba en recesión con altos niveles inflacionarios, los principales objetivos fueron entonces: renegociar la deuda externa, dado que el *crecer para pagar* del Plan Baker se había convertido en un círculo vicioso de deuda para pagar deuda; lograr una inflación parecida a la de los principales socios comerciales y mantener así, un tipo de cambio estable; aumentar el ahorro interno y proseguir con la apertura exterior, cuya meta ulterior era alcanzar un tratado trilateral de libre comercio con EUA y Canadá.

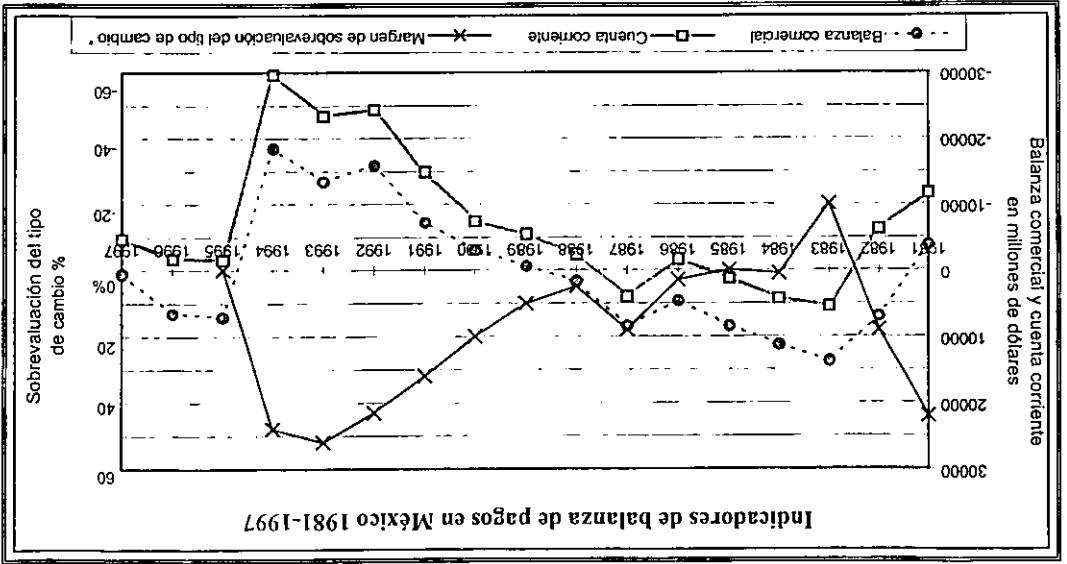
A principios de 1989, el gobierno mexicano entró en negociaciones con sus acreedores para reestructurar el vencimiento de 100 mil millones dólares, de las cuales México se vio beneficiado con reducciones en el principal de la deuda. A cambio, el nuevo *Plan Brady* "pedía" que se reforzaran y cumplieran las políticas macroeconómicas de ajuste y estabilización y de cambio estructural emanadas del Decálogo del Consenso de Washington.⁶

Así, en México se instrumentó el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE), como continuación, en la práctica, del PSE. En el combate a la inflación se obtuvieron resultados exitosos mediante una estricta disciplina de las finanzas públicas y una sobrevaluación crónica del tipo de cambio, como ancla antiinflacionaria e instrumento de estabilización que, sin embargo, afectó negativamente a la cuenta corriente. Los ajustes ortodoxos generaron recesión por su impacto en la demanda agregada y aunque fueron efectivos en el corto plazo, cuando se recuperó el nivel de crecimiento volvió a aparecer el desequilibrio externo estructural, es decir, la brecha de divisas. A cambio de un crecimiento promedio anual en el periodo 1988-94 de 3% del PIB, se dio un déficit acumulado en la cuenta corriente por 107 mil millones de dólares (véase gráfica 1).

Este desequilibrio externo se financió con divisas provenientes del ahorro externo (inversión de cartera, en su mayor parte) y la venta de paraestatales. La liberalización comercial se utilizó para que los nuevos productos importados fomentaran la baja de precios, controlando la inflación. La justificación gubernamental para mantener una cuenta corriente deficitaria era que, por una parte, el déficit comercial se debía a que el aumento de la mayoría de las importaciones era de bienes de capital que aumentaría teóricamente el potencial exportador y por la otra, dado el carácter subdesarrollado de México, éste debía ser importador y no exportador neto de capitales. Cabe mencionar que en estas políticas de ajuste

⁶ El programa macroeconómico del Decálogo exige disciplina fiscal, recorte del gasto público (y su priorización hacia educación, salud e infraestructura), reforma fiscal (básicamente, ampliación de la base gravable) y un tipo de cambio competitivo promotor de las exportaciones. El programa de cambio estructural establece la adopción de las 3 *d*: la *desprotección*, que se refiere a la liberación comercial, la liberación financiera y la liberación de la inversión extranjera; la *desregulación*, de los derechos de propiedad y a la disminución o simplificación de trámites burocráticos y; la *desestatización*, es decir, la privatización de empresas paraestatales.

GRÁFICA 1



* Tipo de cambio real, año base 1985=100.
Fuente: Villarreal, René. *Op. cit.* pp.633, 635 y Cuadro A del Apéndice Estadístico.

Como se menciona en el párrafo anterior, el desequilibrio se financió también a través de una elevada inversión extranjera en instrumentos bursátiles, permitiendo que se mantuviera un nivel alto de reservas internacionales. La atracción de una mayor inversión extranjera se logró a través de canje de deuda externa a cambio de inversión (operaciones *Swap*) y por bonos *cero*. Cabe señalar que la condonación de deuda fue sólo aparente, de corto plazo y no gratuito, pues mientras que en el sexenio de Miguel de la Madrid se finalizó con una deuda externa total (pública y privada) de 109 mil millones de dólares, el sexenio salinista lo hizo con una deuda pública externa de sólo 82 mmd, pero sumando la privada, dio un total de 125 mmd. Las operaciones *Swap* no fueron otra cosa que la compra de acciones de empresas paraestatales desincorporadas mediante la venta de sus adeudos externos. De esta forma, "... los bancos (acreedores) se cobraron parte del adeudo que tenían estas empresas (paraestatales), las que al privatizarse, automáticamente el gobierno se deshacía de sus deudas... por ello, los pasivos del sector público disminuyeron".⁷

⁷ Ortiz, Arturo. *Op. cit.* p. 126

Por otra parte, la deuda interna (pública y privada) se disparó a causa de las inversiones extranjeras en cartera que en este periodo se volcaron a la BMV y a la compra de valores gubernamentales que pagaban tasas más altas que en otros mercados de dinero y capitales. El Banco de México también favoreció el endeudamiento interno público en favor de los intermediarios financieros no bancarios, al limitar el acceso gubernamental al que en el pasado fue una fuente de recursos internos, el encaje legal.

En cuanto a la tasa de ahorro interno de México, en 1988 ésta representaba alrededor del 21% del PIB, parecida a la de Corea; sin embargo, el problema constituía la canalización de este ahorro a la inversión productiva. En el sexenio salinista el ahorro externo vino a sustituir, no a complementar el ahorro interno, que bajó hasta el 15% del PIB (proceso de desplazamiento o *crowding out*). Es extendida la idea que la liberalización financiera⁸ y el aumento del consumo privado, provocaron la caída del ahorro interno, desincentivando con ello la inversión productiva. "El ahorro externo desplazó al ahorro interno privado, incentivando fuertemente el gasto al consumo de todo tipo de bienes, pero principalmente de los bienes importados...Así, el aumento en el consumo y la baja en el ahorro interno privado estuvo promovido por la liberalización comercial y la política monetaria y crediticia que, al eliminar el encaje legal y los controles crediticios cuantitativos, significó, por una parte, elevar el multiplicador bancario...y, por el otro, aumentar el crédito al consumo en 450% en términos reales, durante el periodo 1991-1993".⁹

La desaceleración del crecimiento de la economía en 1993, enfrentaba la política económica a dos posibilidades. Una era que si se detenían los flujos de capital provenientes del exterior, la balanza de pagos estaría en una situación tan deficitaria que el tipo de cambio tendría que devaluarse y la actividad económica podría contraerse aún más. Por tanto, si se persistía en el intento de reducir la inflación a los niveles de los países más avanzados, se mantenían los flujos de capital externo, aumentara la productividad y se diera un ligero aumento en la banda de flotación cambiaria, se podría al cabo de algunos años, corregir el déficit en la cuenta corriente. La otra alternativa, menos riesgosa, era aceptar que la inflación regresara a niveles de alrededor del 20%, manteniendo la disciplina fiscal, lo cual eliminaría el déficit comercial provocado por la sobrevaluación del tipo de cambio. Se optó por la primera alternativa logrando un ligero repunte del PIB real, creciendo 3.5% en 1994.

Por otro lado, si bien la inversión extranjera total pasó de 3 530 millones de dólares en 1989 a 33,332 en 1993, el 85% correspondía a inversión en portafolio y sólo el 15% era inversión directa. Esta frágil situación, la sobrevaluación del peso y, por ende, las expectativas devaluatorias provocaron que

⁸ Que en el caso de México, fue acompañada por la ausencia de supervisión y regulación bancarias, permitiendo a los bancos un elevado sobreendeudamiento y la aparición de elevados niveles de cartera vencida, aparte de manejos corruptos y desviaciones de recursos que se dieron dentro del FOBAPROA.

⁹ Villarreal, *Op. cit.* p.644.

los tenedores de deuda pública interna fueran sustituyendo los CETES por TESOBONOS (instrumentos respaldados en dólares). Lo anterior no pudo frenar la fuga de capitales, que sumó 14 mil millones de dólares en sólo ocho meses.

Para el último trimestre de 1994, se vislumbraba un horizonte ya peligroso con respecto al sector externo: déficit en la cuenta corriente (8% del PIB), vencimientos de pagos de deuda a corto plazo (51 mil millones de dólares de los cuales 30 mmd eran los mencionados Tesobonos), agotamiento de las reservas internacionales y disminuciones aceleradas de la inversión de cartera debido al surgimiento del movimiento armado en Chiapas y los asesinatos de un cardenal, un candidato presidencial y el secretario general del partido oficial. Esto representó una crisis de confianza de los inversionistas en el rubro de *riesgo-país* de México.

Al mismo tiempo, se incrementó la tasa de interés pasiva en EUA, así que la consideración de crecimiento y rentabilidad futuros también contribuyeron a las bajas expectativas de los inversionistas en México. Estas circunstancias iniciaron una nueva dolarización del sistema, presionando sobre el tipo de cambio real (sobreevaluación del 52%, a pesar de la existencia de una banda de flotación); sin embargo, se decidió no devaluar hasta la salida del presidente Salinas. Entre el 16 y 20 de diciembre se presentó una gran especulación cambiaria que presionó sobre la banda de flotación, lo que provocó inmediatamente el primer desliz del tipo de cambio de 15%, iniciándose así el colapso del modelo macroeconómico.

En 1995, la falta de divisas desataría un proceso devaluatorio imparabile haciendo necesario un rescate a favor de México, propiamente dicho, a través de un crédito puente por los 51 mmd a través de la mediación del presidente estadounidense Clinton, al otorgar créditos directos al gobierno mexicano por 20 mmd y el resto proveniente del FMI y de bancos comerciales de Europa y Asia. Claro está que las condiciones de la ayuda fueron muy apremiantes ya que el colateral que tuvo que presentar México fue la venta petrolera de PEMEX en caso de falta de pago y de las reservas estratégicas en caso extremo. Ese año finalizó con una paridad de alrededor de 8 pesos (devaluación del 100%), una caída de 7% del PIB en términos reales, la pérdida de un millón de empleos y una inflación del 52%.

A partir de 1995 se ha adoptado un tipo de cambio hasta cierto punto flexible y competitivo para mantener en equilibrio la balanza comercial. Al interior, se ha utilizado el crédito interno como nueva ancla antiinflacionaria (tasa de interés elevada) provocando una escasa demanda de crédito por parte de las empresas y el problema de sobreendeudamiento que manifiestan un gran número de ellas, donde el problema de las carteras vencidas aún no se soluciona.

La política económica ha mantenido la libre movilidad de capitales sin resolver la regulación de los capitales volátiles de corto plazo que fácilmente pueden distorsionar el tipo de cambio real y favorecer la reasignación ineficiente de recursos. Sin embargo, a partir de 1997, los flujos de inversión

extranjera directa constituyeron prácticamente dos tercios de la inversión extranjera total, lo que ofrece una mayor seguridad en el financiamiento del creciente déficit en la cuenta corriente, disminuyendo así el peligro de volatilidad de los flujos externos de capital. En 1997, también se ha presentado la recuperación de la incidencia del mercado interno sobre el crecimiento del PIB, la inversión privada creció a una tasa del 26% y el consumo privado al 5.6%; en tanto que las exportaciones sólo crecieron al 17%.

En la recuperación de la estabilidad y del crecimiento que se ha iniciado desde finales de 1995, se pueden identificar tres factores: el préstamo por 51 mmd para superar la emergencia financiera del país, el alza del mercado petrolero desde 1995 y la intensificación de la política de contención salarial que ha provocado una caída del salario real promedio de más del 20% de 1995 a 1997. Estos factores han sido decisivos en la recuperación de la estabilidad y del crecimiento en el corto plazo, pero ninguno de ellos sirve para garantizar el tránsito hacia una etapa de desarrollo sostenido. Más aún, la balanza comercial se ha vuelto nuevamente deficitaria desde 1997, a lo cual hay que agregar el peso de los pagos por los servicios del capital externo, que en intereses y utilidades significó un pago neto de más de 12 000 millones de dólares en 1997.

A pesar de la recuperación del crecimiento del PIB, los factores externos que determinan el escenario cíclico en que se mueve la economía siguen presentes: el endeudamiento externo, el déficit determinado por un acelerado crecimiento de importación de todo tipo de bienes y su efecto de desplazamiento de producción nacional. La causa fundamental de este desplazamiento es la falta de competitividad en el mercado interno de una parte muy considerable de las empresas agropecuarias e industriales del país. Otro factor del movimiento cíclico es la volatilidad de los capitales externos con los que se financia temporalmente el déficit de cuenta corriente. Esto se encuentra determinado tanto por la naturaleza del nuevo capital financiero, como por las insuficientes expectativas que ofrece a la inversión productiva, un mercado interno contraído que tiene en la contención y disminución de los salarios reales, uno de sus principales elementos de estabilización y de competitividad.

1.3 ESTRUCTURA MANUFACTURERA Y COMERCIO EXTERIOR

Desde los años setenta y hasta 1982, la participación de la industria manufacturera en el total del PIB había permanecido en alrededor del 20%, mientras que la participación del empleo de este sector en el total de la economía fue entre el 10 y el 12%. A partir de la implementación de la estrategia de apertura comercial en México en 1983, aunado a la depreciación drástica del tipo de cambio y a la recesión económica con la consecuente contracción del mercado interno, se presentó un gran impulso de las exportaciones, especialmente de las manufacturas¹⁰. A pesar de este cambio estructural importante de la participación manufacturera en las exportaciones totales (para finales de los noventa, alrededor del 80%), la manufactura apenas está alcanzando los niveles anteriores al *boom* petrolero, ya que fue precisamente durante este periodo cuando el petróleo dominó las exportaciones. Por otro lado, la estructura de las exportaciones se encuentra demasiado concentrada en la actualidad; por ejemplo, en 1992, sólo las cinco ramas más modernas contribuyeron con el 42% del total de exportaciones manufactureras, éstas ramas son las de automóviles, equipo electrónico, vidrio, cerveza y petroquímica. En el otro extremo se encuentran las industrias “tradicionales” atrasadas como alimentos, fibras, tabaco, textiles y calzado.

El desequilibrio comercial ha sido característico a la economía mexicana desde la década del setenta, en especial causado por la importación de manufacturas. Si bien el coeficiente de exportaciones de la economía (X/PIB) y, en particular, de las manufacturas ha crecido de forma muy rápida desde la implantación del modelo neoliberal, también lo ha hecho el coeficiente de importaciones (M/PIB), y a un paso mayor, provocando un déficit comercial crónico. Las compras totales de mercancías al exterior aumentaron de 12 mil millones de dólares en 1983, a 110 mil millones para 1997. De esta forma, de 1983 a 1997 la tasa anual promedio de crecimiento de las importaciones totales fue de 14.9%, mientras que para las manufacturas fue de 18%.

Este aumento en los coeficientes de importación tanto de la economía como de las manufacturas no ha sido aprovechado para constituir una estrategia de orientación hacia la exportación con un mayor impacto en el crecimiento del PIB, ya que la mayor parte del incremento de éstas fue en bienes de consumo e insumos y en menor porcentaje, en bienes de capital, como se observa en el cuadro 4. Cabe mencionar que el incremento de la importación de insumos se puede explicar por la el impulso de la maquila desde los ochenta.

Por otro lado, el grueso de las importaciones manufactureras se ha concentrado en pocas ramas, por ejemplo, en 1992, sólo las ramas de maquinaria no eléctrica y motores y autopartes constituyeron el 34% del total de las importaciones.

¹⁰ Véase el cuadro 1, al principio de este capítulo.

CUADRO 4

Importaciones de México 1981-1996											
Estructura porcentual											
Importaciones	Año	1981	1982	1984	1986	1988	1990	1992	1994	1996	1997
Bienes de consumo		10.3	8.9	5.3	5.0	6.8	12.3	12.5	12.0	7.4	8.5
Bienes intermedios		61.8	64.6	78.5	77.4	78.9	71.4	68.9	71.2	80.4	77.7
Bienes de capital		27.9	26.5	16.2	17.6	14.3	16.3	18.6	16.8	12.2	13.8
Totales		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: SHCP. *Síntesis de estadísticas económicas*. p 14 y Banco de México *Informes Anuales*.

A falta de una política industrial realista y viable, los gobiernos neoliberales mexicanos han favorecido la instrumentación de ciertos "incentivos para producir", como es la tasa de retorno de las mercancías y el análisis de los precios relativos¹¹. La teoría neoliberal concibe la maximización de la tasa de retorno de las mercancías como un imperativo para la acumulación de capital y el crecimiento general del PIB. Así, en el sector manufacturero esta tasa de retorno ha sido más del doble que la del total de la economía durante el modelo de apertura. En efecto, las ramas manufactureras más modernas presentan tasas muy altas de retorno, en tanto que las ramas atrasadas inclusive muestran tasas negativas, demostrándose la heterogeneidad del sector.

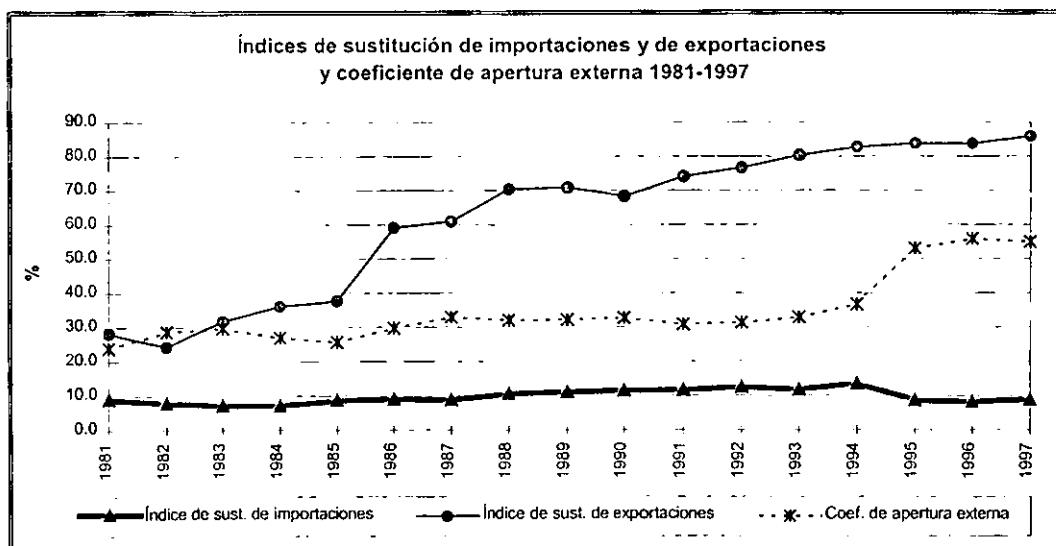
En cuanto a los precios relativos de las manufacturas mexicanas, éstos han presentado una caída desde finales de los ochenta, debido a la creciente competencia y a la liberalización de las importaciones. Contrario a lo anterior, las actividades extractivas y el sector servicios han visto sus precios relativos elevarse; estas últimas tendencias reflejan la creciente orientación de la economía hacia los servicios y la producción de bienes no transables y, por tanto, la subsecuente sobrevaluación del tipo de cambio.

La apertura externa (TLC) y la distorsión de precios relativos que generó la sobrevaluación del tipo de cambio entre 1992 y 1994, han cambiado los patrones de consumo en favor de los productos importados, actuando en detrimento de la producción nacional y de las cuentas con el exterior. Todo ello ha contribuido a una mayor vulnerabilidad de la economía, dada la ausencia de una política industrial,

¹¹ Se puede considerar a la tasa de retorno de mercancías como la tasa de ganancia de los capitalistas con respecto a sus gastos de capital, el incremento de esta tasa se logra mediante economías de escala y la menor participación factorial de los asalariados en el ingreso generado. Los precios relativos se calculan dividiendo el PIB a precios corrientes de una rama o sector entre su PIB a precios constantes.

fiscal, comercial y crediticia que impulse el crecimiento sostenido de la economía y de la competitividad necesaria para alcanzar los niveles de inserción eficiente en la economía mundial. Además, el TLC no ha asegurado políticas de transferencia y creación de tecnología, ni de capitales productivos que trabajen en igualar los niveles de productividad entre la economía mexicana y la de sus principales socios comerciales en un contexto de economía abierta sin aranceles. El efecto es que "...el modelo proteccionista de sustitución de importaciones en su primera etapa es similar al modelo con liberalización comercial acelerada y apertura ineficiente...se crea un nuevo sesgo pro-importador...Así, el modelo de apertura acelerada tiende a desaparecer la industria de bienes de capital y a desarticular las cadenas productivas de bienes intermedios, lo que significa la existencia de una apertura ineficiente".¹² De esta forma, se puede decir que se ha retornado a la primera etapa de sustitución de importaciones, con un bajo efecto ingreso, un bajo multiplicador de la inversión, un elevado efecto brecha de divisas y una alta propensión marginal a importar.

GRÁFICA 2



Índice de sustitución de importaciones = Modelo de Chenery en base al valor agregado.

Índice de sustitución de exportaciones = Indica el peso de las manufacturas en las exportaciones totales.

Coeficiente de apertura al exterior = $(X/PIB) + (M/PIB)$. Indica el peso tanto de las exportaciones como de las importaciones dentro del PIB.

fuelle: Cuadro B del Apéndice Estadístico.

¹² Villarreal, *Op. cit.*, p.621

En la gráfica 2 se puede observar la creciente importancia del sector externo en el PIB debido a que desde 1983, el porcentaje de importaciones sujeto a licencias fue bajando paulatinamente; de tal suerte que para 1988, sólo estaban sujetas el 21.2% de las importaciones, en 1990, el 13.7%, en 1993, el 5% y en 1996, el 2.5%, facilitando así las importaciones. Por el otro lado, se encuentra el apoyo institucional a las exportaciones manufactureras que aprovechara la demanda externa ante la contracción del mercado interno, situaciones que se reflejan tanto en el incremento del coeficiente de apertura económica como en el índice de sustitución de exportaciones.

Este incremento en la sustitución de exportaciones se ha sustentado en el uso de la capacidad ociosa y en la disminución de los salarios reales, ante la falta de una política de fomento a la inversión para la reestructuración y modernización integral de la industria. Así, las inversiones se han dirigido en gran parte al sector inmobiliario, a la BMV y al mercado de dinero, favoreciendo un proceso de desintermediación financiera, esto es, la caída de la captación total en el sistema bancario y la restricción crediticia. Por su parte, el gobierno sólo ha promovido la inversión privada en algunas grandes obras de infraestructura como construcción y manejo de autopistas, manejo de puertos marítimos y generación de electricidad.

Algunos estudios econométricos sobre crecimiento del PIB, con respecto a los precios relativos, la tasa de retorno del capital y las exportaciones (1997)¹³, han demostrado un proceso de heterogeneización creciente de las manufacturas y de una concentración alarmante de la economía. Sólo las ramas modernas han podido incrementar su tasa de retorno y por ende, su participación en el PIB, a pesar de la disminución de sus precios relativos, mientras que las otras ramas han respondido con una contracción en sus actividades.

El cambio estructural de la economía hacia el exterior, ha provocado un mayor coeficiente de importación por cada punto de crecimiento del PIB. Así, bajo este modelo se ha presentado lo que algunos autores han dado en llamar una "industrialización orientada hacia las importaciones" en la manufactura. Lo anterior se constata en el coeficiente de importación/exportación, es decir, la cantidad de importaciones que se requieren por unidad exportada. En el cuadro 5, se comprueba una alta elasticidad de la demanda de importaciones del sector manufacturero exportador, especialmente en periodos de crecimiento.

¹³ Véase el trabajo de Enrique Dussel P. en *La economía de la polarización...* pp. 204-207.

CUADRO 5

Coeficiente Importaciones/Exportaciones en México 1982-1995															
Sector	Año	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Agricultura		1.75	2.85	2.53	1.93	0.86	1.05	1.61	1.83	1.17	1.04	1.45	1.09	1.44	0.86
Minería		0.01	0.01	0.01	0.02	0.03	0.03	0.06	0.05	0.04	0.05	0.05	0.05	0.06	0.15
Manufactura		3.16	1.34	1.37	1.79	1.34	1.23	1.54	1.84	2.04	2.26	2.69	2.34	2.31	1.21
Otras industrias		0.01	0.01	0.02	1.33	0.23	0.23	0.36	0.82	0.71	0.79	2.95	1.75	1.46	1.70
Servicios		0.79	0.76	0.68	0.76	0.73	0.64	0.60	0.64	0.71	0.68	0.67	0.60	0.57	0.42
Total de la economía		0.65	0.51	0.54	0.67	0.77	0.69	0.91	1.01	1.07	1.23	1.44	1.34	1.43	0.90

fuelle: Enrique Dussel P. *La economía de la polarización...* p. 252.

El citado estudio realizado por Dussel, menciona que en el periodo 1970-1992, la estructura del sector exportador manufacturero determina una elasticidad exportaciones-empleo manufacturero de -1%, es decir, un incremento de 1% en las exportaciones manufactureras provoca una caída de 1% del empleo. Esto se explica por la heterogeneidad y la alta intensidad de capital de los principales exportadores de manufacturas en México. Lo anterior ha conducido a la caída constante de la participación del empleo manufacturero en el total nacional durante el periodo, inclusive en números absolutos en las ramas atrasadas. Así, este modelo secundario-exportador no ofrece perspectivas de aumento del empleo, aún en periodos de auge, ya que las ramas que están destacando son las intensivas en el factor capital y no las del factor trabajo, que supuestamente deberían ser las que impulsen el crecimiento de un país subdesarrollado según la teoría de las ventajas comparativas.

Aunado a lo anterior, de 1982 a la fecha, el crecimiento promedio del acervo neto de capital en la economía ha sido apenas superior al cero por ciento, aumentándose así el uso de la capacidad ya instalada. Cabe aclarar que el sector manufacturero, junto con el agro, han sido los sectores con un continuo deterioro de su acervo de capital, aproximadamente 2.5 y 3% promedio anual respectivamente. Nuevamente, sólo las ramas más modernizadas de la manufactura como automóviles y la industria cervecera han podido incrementar su acervo de capital anualmente. Por otro lado, el sector servicios ha visto crecer su participación de acervo en el total de la economía en el mismo periodo.

Como ya se mencionó, las ramas de mayor intensidad de capital son las que han participado mayoritariamente en el aumento de las exportaciones. Este proceso está relacionado con el comercio

*intraindustrial*¹⁴, que ha cobrado importancia en México, alcanzando alrededor del 35% del comercio total y 50% entre las exportaciones manufactureras. La participación mayor del comercio intraindustrial de las ramas manufactureras más dinámicas puede explicar la capacidad de estas actividades para responder a la aguda caída en los precios relativos, contrario al resto de las ramas.

El comercio intraindustrial se ha inclinado hacia los bienes de capital, los insumos y los bienes de consumo duradero. Por otro lado, en el comercio interindustrial, los sectores importadores se sesgan hacia los bienes de capital y los insumos, mientras que en los sectores exportadores, la composición es la contraria; donde las actividades son intensivas en recursos naturales y en insumos agroindustriales de exportación. Los sectores de bajo volumen de comercio exterior (con una participación de 2/5 partes del valor agregado manufacturero) presentan una composición alta en bienes de consumo no durable, donde destacan las industrias alimentarias, textil y del vestido.

En síntesis, la estructura de la industria manufacturera mexicana está fuertemente sesgada hacia los bienes de consumo no duradero y hacia los insumos generalizados, con un peso muy limitado de los bienes de capital. Los bienes no durables presentan la característica de una baja participación del comercio exterior en la producción. Los insumos generalizados y los bienes de capital están constituidos por sectores de altos volúmenes de comercio exterior, sin embargo, como el país es fuertemente deficitario en el comercio exterior de estos productos, éste resulta ser de carácter principalmente interindustrial, constituyendo estas actividades el grueso de los sectores importadores. Sólo en los bienes de consumo durable, eje del desarrollo industrial desde los setenta, predominan ampliamente los sectores con comercio intraindustrial.

La nueva teoría del comercio hace énfasis en los rendimientos crecientes a escala, lo que se presenta en los sectores de comercio intraindustrial y en los de importación interindustrial, que representan en conjunto, aproximadamente el 90% del total de comercio exterior de manufacturas a finales de los noventa. Los rendimientos crecientes casi son inexistentes en los sectores de exportación interindustrial.

¹⁴ Dentro de la *Nueva Teoría del Comercio*, surgida a mediados de los ochenta, el comercio *intraindustrial* involucra a productos de industrias con intensidades de factores similares, así como a transacciones intraempresas. Por otro lado, el comercio *interindustrial* involucra el intercambio de bienes con intensidades de factores y recursos naturales diferentes. Entre los beneficios del comercio intraindustrial se encuentran: incentivos al incremento de las economías de escala, disminución de los precios relativos y la diferenciación y diversidad de mercancías. El beneficio dinámico del comercio es el intercambio de ideas, pero su efectividad depende de las condiciones institucionales y de los arreglos para alentar la transferencia de tecnologías. Así, se sugieren políticas estatales para promover las economías de escala e incrementar el comercio internacional de sectores y empresas específicos que tengan externalidades productivas y comerciales positivas. Lo anterior se contrapone al modelo clásico de Heckscher-Ohlin que establece que la orientación neutral y exportadora asignará eficientemente los recursos, provocando el cambio estructural macroeconómico y sectorial y el crecimiento en general, así que las políticas sectoriales sólo deberían implementarse en casos extremos.

Cabe mencionar que en los sectores de comercio intraindustrial destaca la elevada presencia de empresas medianas y grandes y en particular de transnacionales, que coincide con los altos grados de concentración económica en México. La creciente participación en el comercio exterior de exportaciones de manufacturas con una relativamente alta intensidad de capital, tiene su origen en el rápido crecimiento de los sectores y los flujos de comercio intraindustrial, que no obedecen a las ventajas comparativas convencionales y que han opacado la importancia de las exportaciones interindustriales tradicionales.

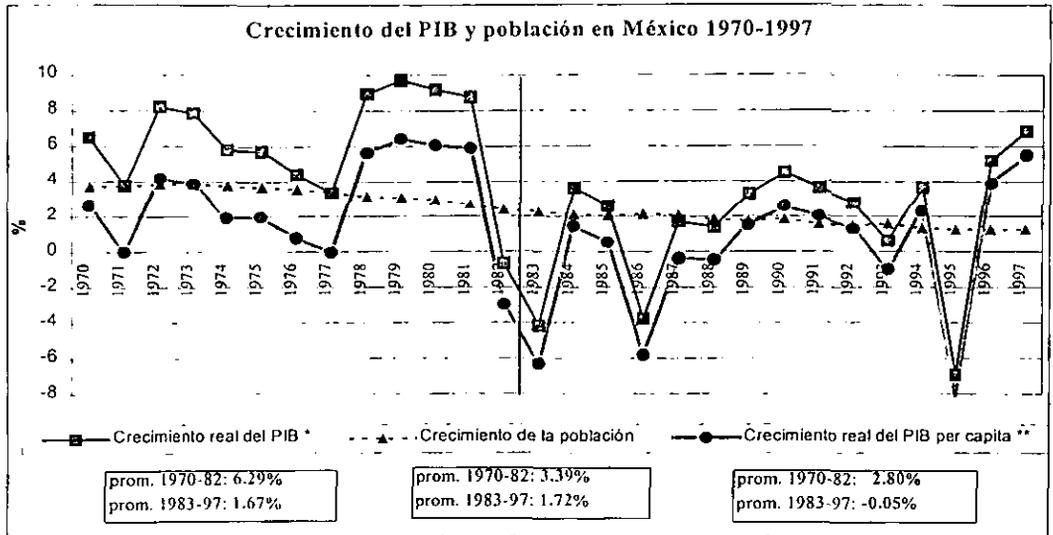
Para finalizar, a partir de la implementación del modelo de apertura, la creciente competencia internacional, el crecimiento de los mercados informales, el potencial disminuido de las empresas públicas para aumentar la demanda interna, la constante sobrevaluación así como las altas tasas de interés han presentado barreras muy importantes para el desarrollo del sector manufacturero nacional. A esto se encuentra aunado la falta de una política industrial y la coordinación no óptima con carácter concentrado de los programas institucionales de promoción de las exportaciones.

2 ANÁLISIS COMPARATIVO DE INDICADORES DE DESARROLLO ECONÓMICO 1983-1997

2.1 PIB PER CAPITA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La puesta en marcha del modelo de apertura económica de 1983 a 1997, ha provocado una desaceleración evidente en el crecimiento anual del PIB, especialmente durante el sexenio de ajuste de Miguel de la Madrid. Por otro lado, las políticas de control natal han disminuido la tasa de crecimiento poblacional a menos de 2% anual. Pero, como se observa en la gráfica 3, esto no fue suficiente para evitar un deterioro en el crecimiento del PIB per capita de -0.05% durante el periodo 1983-1997.

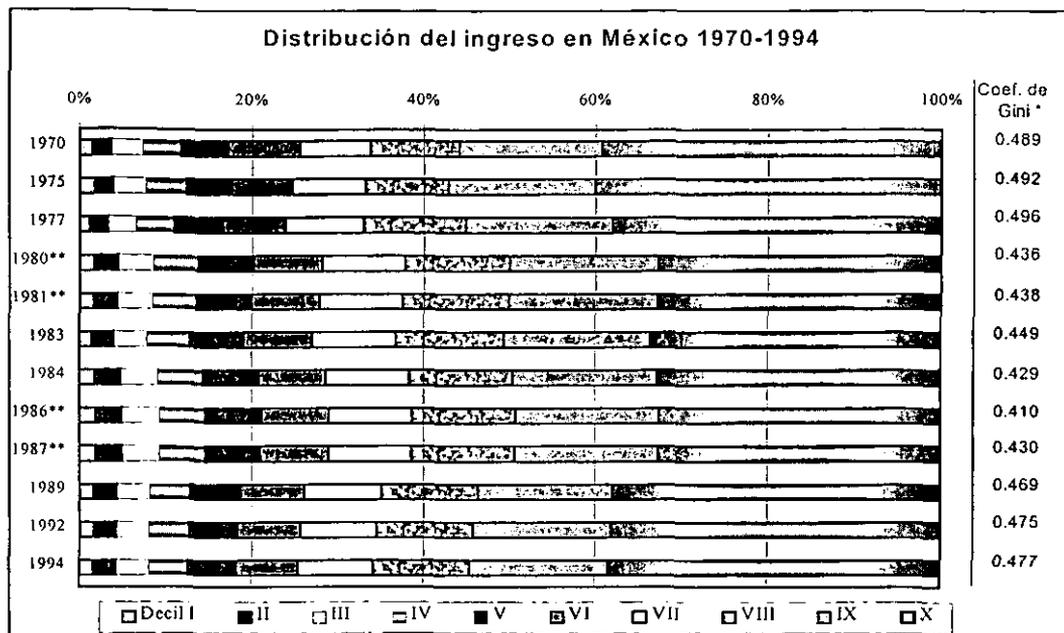
GRÁFICA 3



* (pesos de 1980) ** (pesos de 1980/hab.).
fuente: Cuadros C y J del Apéndice Estadístico.

En cuanto a la distribución del ingreso, los trabajadores industriales y las clases medias asalariadas, ambos integrados al mercado, constituyen los sectores sociales más afectados por las medidas de ajuste y estabilización y el deterioro del poder adquisitivo derivado de la inflación y los topes salariales. También la reestructuración y reconversión de la industria y los servicios, la política fiscal, los decretos de austeridad, las medidas de reducción de plazas y la privatización de las empresas públicas han incrementado la concentración.

GRÁFICA 4



*Coeficiente que a medida que se aproxima a cero, mayor es la igualdad de la distribución. Cuanto más se aproxime a uno, menor será esta igualdad.

** Estimaciones hechas por Nora Lustig en "El efecto social del ajuste" en *México, auge y crisis*, p.234.

fuelle: Cuadro D del Apéndice Estadístico.

Como se observa en la gráfica 4, el gran perdedor en el transcurso del proceso de concentración en la distribución del ingreso que ha tenido lugar en el país durante el modelo de apertura ha sido el sector medio, aunque los hogares más pobres también vieron disminuida su participación relativa dentro del ingreso en un menor grado. A partir de 1984, el único estrato beneficiado ha sido el decil X, es decir, el diez por ciento más acomodado de los hogares. Si en 1984, la relación entre el ingreso corriente total del hogar típico del diez por ciento más rico equivalía a 8.9 veces el ingreso medio de un hogar pobre, en 1994, esa relación había pasado a 12.1 veces. Si la relación se establece con el ingreso promedio del hogar del estrato medio, esta relación pasó de 3.5 a 4.6 veces. Evidentemente, si se presenta una distribución muy concentrada de la propiedad, los ingresos que de ella se derivan estarán necesariamente distribuidos en forma muy desigual también.

Así, la grave polarización de la distribución del ingreso vivida durante este periodo, no ha aumentado en México la inversión productiva que supone la teoría neoclásica. Al contrario, la elevada y creciente participación de las utilidades en el ingreso nacional, en detrimento de los salarios, se ha traducido en una rápida concentración de los medios de producción, en una obsesión consumista de las minorías privilegiadas y en el envío de capitales hacia el exterior. De esta manera, "...en México la

concentración del ingreso ha llevado a establecer patrones de consumo que, sin una correspondencia racional con el nivel real de vida de la mayoría de la población, son satisfechos con una mala reproducción de estructuras productivas supuestamente modernas..."¹⁵, olvidando que el adelanto de un país y sus posibilidades futuras se miden mejor por el grado de integración, eficiencia y productividad de su aparato de producción que por el tipo de bienes que consume.

2.2 INDICADORES SECTORIALES PRODUCTIVOS

Rendimiento agrícola

Durante el salinismo se dio fin a la repartición agraria y se posibilitó legalmente la venta de ejidos a sectores privados. La justificación era que el rápido crecimiento de la población rural, aunque menor que antes, había producido el fraccionamiento excesivo del campo, provocando entonces que el rendimiento agrario fuera marginal y decreciente y, por lo tanto, con el objetivo de autosustentación solamente.

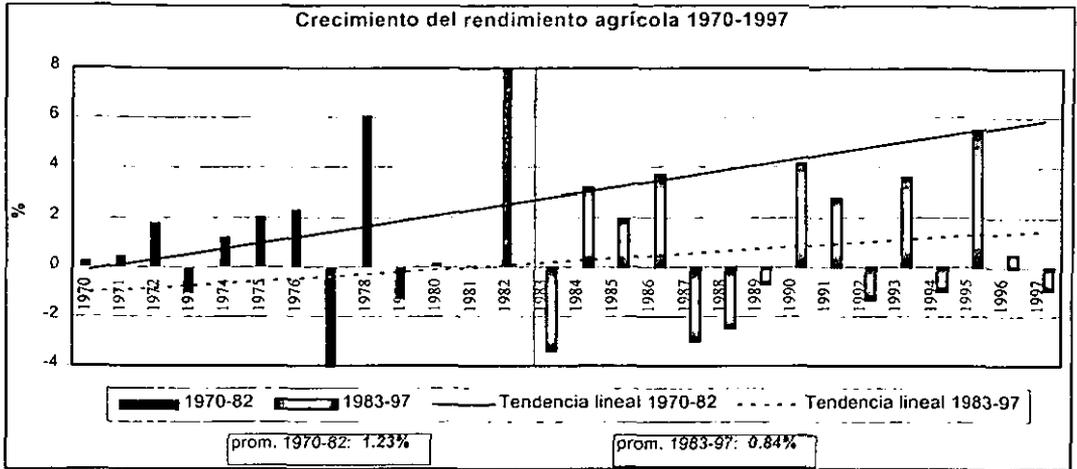
Debido a la crisis agrícola, este sector no sólo no aporta las divisas que compensaba el déficit industrial, sino que ahora amplía el déficit con el exterior, debido a que el déficit de producción de alimentos básicos y el aumento de la población –aunque a un ritmo más lento que en décadas anteriores- han provocado el alza del precio de los granos y/o la importación de cantidades cada vez mayores de alimento; ambos con efectos inflacionarios.

Como se observa en la gráfica 5, la crisis del campo continuó al presentarse un constante aumento del rendimiento agrícola general muy por debajo del incremento poblacional. Para el periodo 1970-1982, el crecimiento del rendimiento promedio anual se había situado en sólo 1.2% y para 1983-1997, bajó a 0.8%; mientras que la tasa de crecimiento poblacional fue de 3.2% y 1.7% respectivamente.

Esta crisis agrícola es considerada de carácter estructural, ya que esta estructura está altamente polarizada, con una gran concentración de los recursos productivos y del progreso técnico de la agricultura capitalista. Por el otro lado, se encuentran millones de campesinos minifundistas dispersos con una producción prácticamente de autoconsumo. Lo anterior aunado a la puesta en práctica de una *Contrarreforma agraria* liberal que consistió principalmente en la modificación del Artículo 27 Constitucional -donde se dio por terminada la repartición de tierras y se liberó a los ejidos para poderse vender en propiedad privada- no han dado los resultados esperados, no hay un acceso generalizado de capital externo a la agricultura, no abundan las sociedades mercantiles agrícolas y la descapitalización continúa.

¹⁵ Cordera, Rolando. *Op cit.* pp. 32-33.

GRÁFICA 5

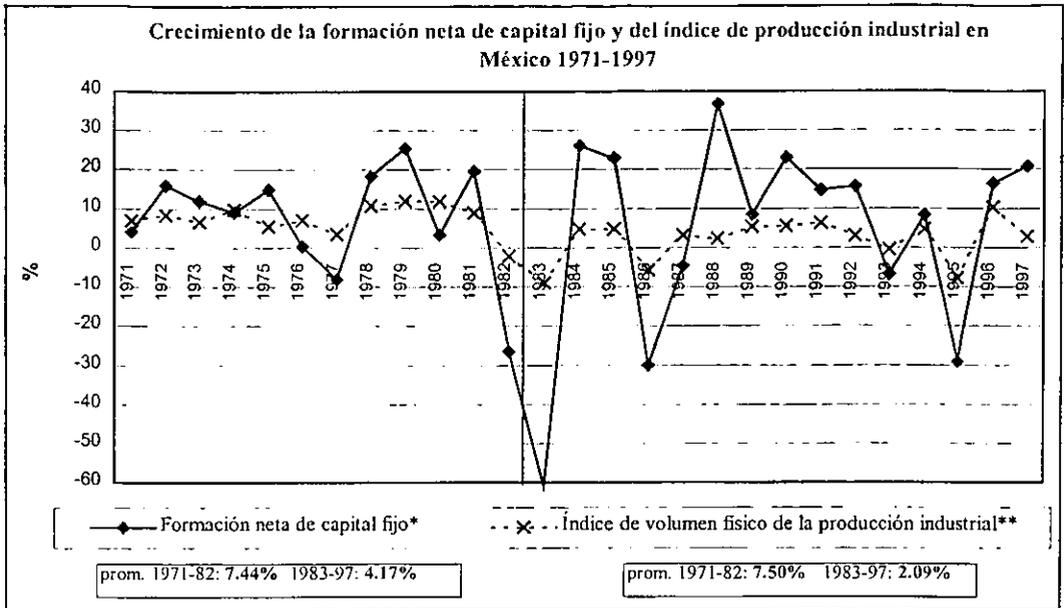


fuelle: Cuadro E del Apéndice Estadístico.

Industria y formación neta de capital fijo

El modelo de apertura económica sigue considerando al sector secundario, en particular las manufacturas, como la punta de lanza para la inserción del país en el mercado mundial. Sin embargo, es evidente la desaceleración tanto en la formación neta de capital fijo (FNCF) como en el índice de producción industrial (IPI) durante el periodo 1983-1997. Como lo ilustra la gráfica 6, de especial importancia ha sido esa caída en el IPI en su conjunto, ubicándose en un crecimiento real de 2.1% anual apenas arriba del crecimiento del PIB (1.7%). Pero aún más preocupante es la ineficiencia de la FNCF en su incidencia sobre el IPI en este periodo: obsérvese el incremento anual de la FNCF (4.2%) en contraste con el mencionado 2.1% del IPI, evidenciando el desperdicio de recursos y economías de escala decrecientes, a diferencia de 1971-1982 –con todo y las contradicciones de un modelo sustitutivo deformado- el capital fijo aumentó prácticamente a la misma tasa que la producción industrial.

GRÁFICA 6



* miles de pesos de 1980. ** (1980=100).

fuelle: Cuadro H del Apéndice Estadístico.

Eficiencia bancaria

La propiedad estatal de los bancos finalizó a principios del sexenio salinista cuando se dio el proceso de privatización. Es útil recordar que entre los grupos compradores de los 18 bancos comerciales no se privilegió la experiencia en el manejo bancario, sino que en realidad se vendió la mayor parte de las instituciones a los accionistas de diferentes intermediarias financieras no bancarias y poco tiempo después, tuvieron que ser intervenidos por malos manejos y riesgo de insolvencia. Esto se debió a una expansión del crédito exagerada, operada generalmente por administraciones sin experiencia bancaria. Además de la gran expansión crediticia de principios de la década del noventa, los usuarios se modificaron: en los años anteriores a la privatización, el principal usuario del crédito interno había sido el sector público pero, al dejar de utilizar financiamiento para fondar el déficit fiscal, los recursos tuvieron que ser canalizados al sector privado; por consiguiente, se pasó de un cliente sin riesgo a un variado conjunto de usuarios que tenían diferentes niveles de riesgo.

Hasta la década de los ochenta, el sistema bancario mexicano había dirigido sus estrategias comerciales hacia la captación; la razón era que el volumen de recursos financieros captados determinaba el resto de la intermediación, es decir, la actividad crediticia. A partir de la privatización, la forma tan agresiva de otorgamiento de créditos a principios de la década de los noventa resultó en la insolvencia, debido a la subcapitalización y pobre administración de muchas de las instituciones bancarias. Por problemas con algunos de sus intermediarios, Nafin y Bancomext tuvieron que adoptar medidas más estrictas de elegibilidad al cierre de 1994, como: el apalancamiento máximo de cada empresa, niveles mínimos de capitalización, establecimiento de límites a la concentración máxima con la clientela, nivel máximo tolerable de cartera vencida y el envío trimestral de estados financieros acompañado por un dictámen de los auditores externos.

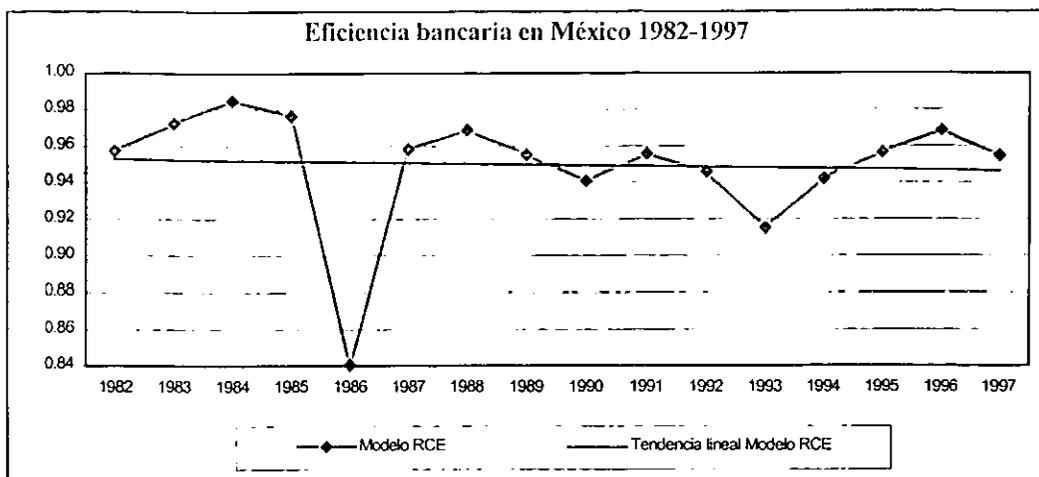
Las devaluaciones del peso que empezaron en diciembre de 1994, desencadenaron una crisis bancaria en 1995 donde los bancos no sólo quedaron con enormes dificultades para otorgar créditos, sino que se generó la quiebra de gran parte de las instituciones bancarias creadas durante el salinismo. Por otro lado, una parte significativa de las empresas y particulares que demandaban servicios bancarios y de crédito también quebraron o quedaron altamente endeudados y con severas dificultades para absorber nuevos créditos. De esta manera, se demostró la total incapacidad de las normas y medios de regulación de las que disponía el gobierno federal. Por el lado de los deudores, se generó un amplio segmento de empresas, agricultores y personas físicas que habían adquirido créditos en condiciones muy diferentes a las que tuvieron que enfrentar posteriormente, provocándose una amplia incapacidad de pago, sucesivas reestructuraciones crediticias y la persistencia de empresas y familias altamente endeudadas.

Durante la crisis de 1995 y hasta la fecha, los bancos han requerido de una acción gubernamental sin precedentes para evitar la ruptura de la intermediación financiera, endosando la cartera incobrable a la deuda pública y obligando la recapitalización de los bancos por vía de la venta de la totalidad o parte significativa de las acciones a nuevos participantes.

La gráfica 7 muestra la eficiencia bancaria mexicana global según el modelo RCE¹⁶. El periodo 1982-1988, es un periodo donde gran parte de las operaciones permanecían bajo estrecho control gubernamental. Resalta la caída en la eficiencia del año de 1986, donde se empiezan a formular las políticas de desregulación –mas no las de desestatización aún- combinado con un entorno macroeconómico e inflacionario desfavorable.

¹⁶ Modelo de Rendimientos Constantes a Escala, véase Gustavo López *La banca mexicana...* pp. 261-272. En síntesis, se refiere a la eficiencia global del desempeño gerencial en sus tomas de decisiones.

GRÁFICA 7



fuelle: Cuadro G del Apéndice Estadístico.

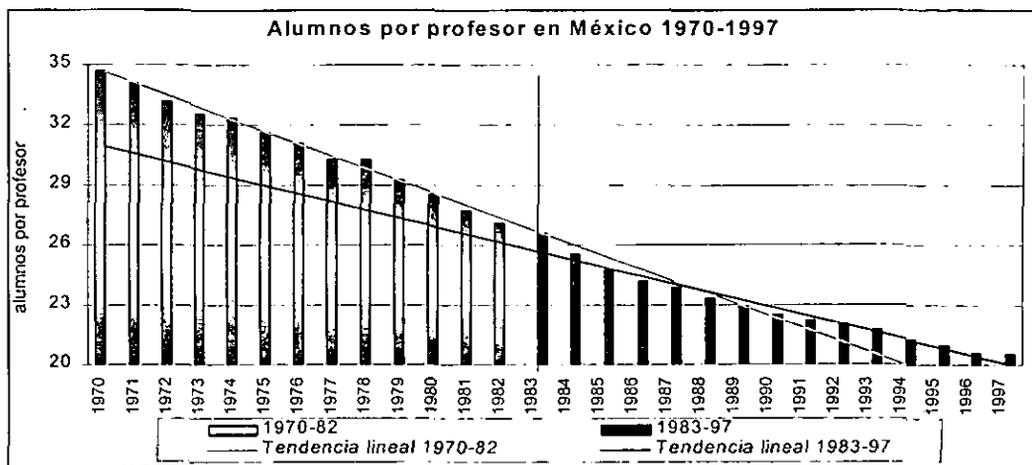
Dada ya la privatización, durante 1992-1993, se presenta otro fenómeno de disminución de eficiencia debido al incremento en los niveles de cartera vencida, provocado por la mencionada expansión crediticia de alto riesgo y por el aumento del número de bancos en el mercado. Durante 1994-1995, se da el fenómeno contrario al anterior, al desaparecer los bancos más ineficientes debido a la crisis. De esta forma, se observa una tendencia general decreciente en la eficiencia bancaria durante el periodo; dándose aparte la contradicción de tener bancos sobrevivientes a la crisis muy rentables (debido al alto margen financiero con que operan) pero poco eficientes en su función de intermediarios financieros.

2.3 INDICADORES SOCIALES Y DE INFRAESTRUCTURA

Educación

Durante 1983-1997, se mantuvo una disminución constante en el número nacional de alumnos por profesor, al igual que en el periodo anterior; sin embargo, como se observa en la gráfica 8, la pendiente más baja de la tendencia lineal 1983-1997 indica que el mejoramiento de este indicador fue más lento.

GRÁFICA 8

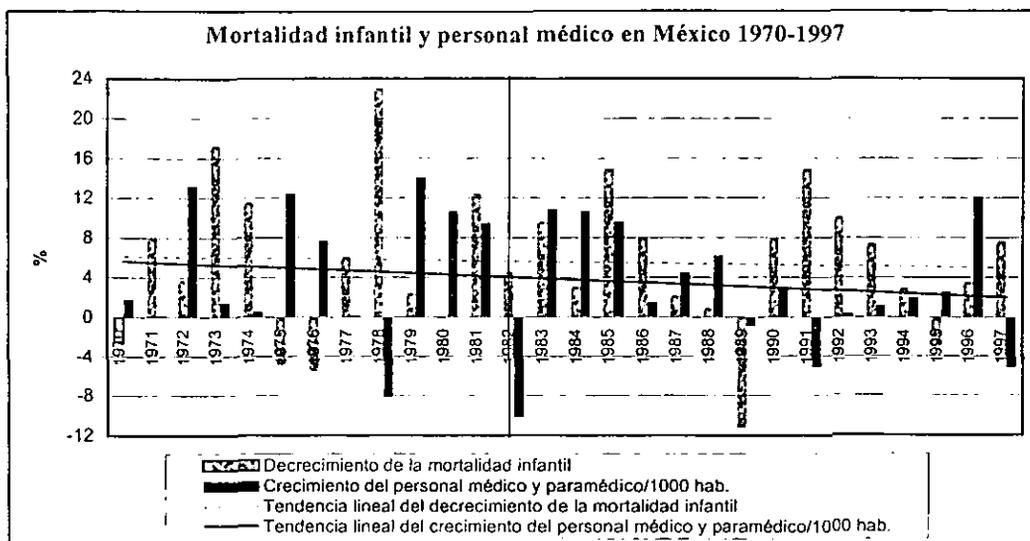


fuente: Cuadro I del Apéndice Estadístico.

Por otro lado, como se vio en el capítulo anterior, los servicios tanto de la educación como de la salud, se encuentran mal distribuidos a nivel regional. Basta mencionar que para 1995, en el país sólo 34 de cada cien niños terminan la primaria y en el área rural, sólo el 20%. En secundarias, el índice de deserción nacional es del 7%, mientras que en el ámbito rural es casi el triple. Sólo el D.F. cumple con los 9 años de educación en promedio que garantiza la Constitución, mientras que 13 estados no llegan a los 6. Y, si bien estos números son en general mejores que de los demás países del continente, el país se encuentra muy por atrás de Estados Unidos, Canadá y Cuba. De la misma forma, en la educación superior, clave para el desarrollo económico y tecnológico de cada país, se encuentran asimetrías con los países del norte: en 1990, EUA y Canadá proporcionaban educación superior a 60% de la población, mientras que México sólo lo hacía para el 13.6%.

Ha habido algunos programas institucionales de combate a la pobreza en México, entre ellos están: el programa de inversión de desarrollo social (PIDER) 1973-82, COPLAMAR 1977-82, PRONASOL 1988-94 y el PROGRESA, a partir de 1997. Sin embargo, la operación de este tipo de políticas programáticas en general, no ha tenido éxito porque no se ha buscado universalizar la provisión de servicios sociales dándose, por lo tanto, un sesgo político en su aplicación.

GRÁFICA 9

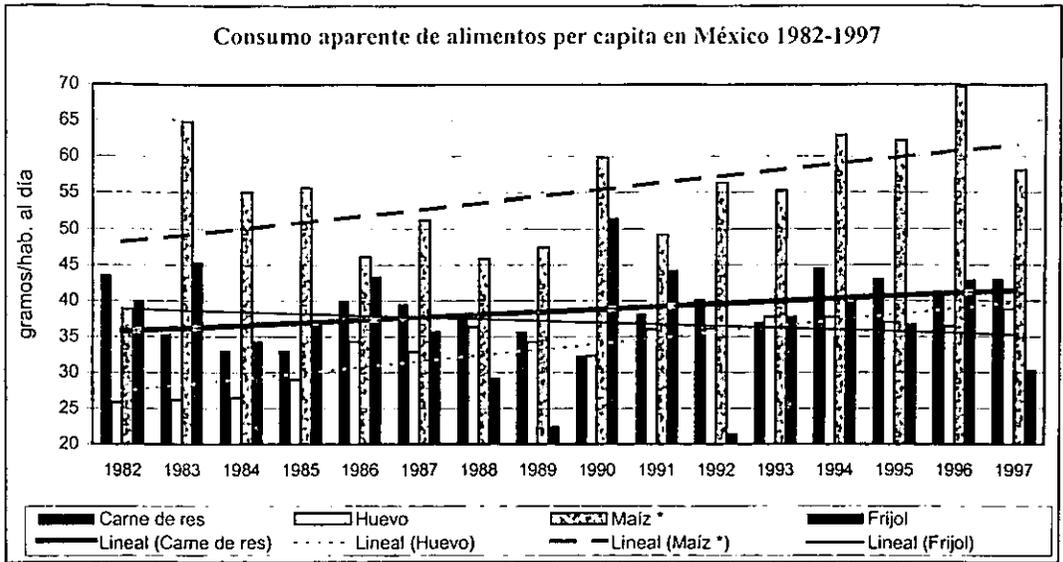


fuelle: Cuadro J del Apéndice Estadístico.

Como lo muestra la gráfica 9, la caída en la mortalidad infantil, aunque irregular, ha venido constantemente a la baja. Sin embargo, la tendencia lineal declinante confirma que el ritmo de disminución ha sido más lento durante el periodo 1983-1997. Según la UNICEF en 1994, la mortalidad infantil en México era la sexta más alta de América Latina, confirmándose así la ineficiencia en la aplicación de la política sanitaria. Por otro lado, el incremento del número de médicos y paramédicos por cada mil habitantes también se ha mantenido positivo y al igual que el indicador anterior, ha presentado una tendencia de crecimiento más lenta durante 1983-1997.

La gráfica 10 ilustra el consumo nacional aparente de sólo cuatro alimentos básicos (para los cuales existen series estadísticas confiables) advirtiendo que este consumo incluye tanto cantidades en rastros y mercados como en la industria. Las líneas ilustran tendencias crecientes en tres indicadores y decreciente en sólo uno.

GRÁFICA 10



* Para mejor apreciación de la gráfica, el consumo de maíz per capita se dividió entre 10.
fuente: Cuadro L del Apéndice Estadístico.

Sin embargo, se puede definir a la situación nutricional actual del país como una polarización en el consumo de alimentos que se refiere a las tendencias opuestas en el consumo de alimentos en la sociedad mexicana. En un extremo, se tiene a un gran porcentaje de la población que consume una dieta monótona, insuficiente en calidad y cantidad que conlleva a la desnutrición. Este tipo de desnutrición se presenta principalmente en la población rural, donde paradójicamente las actividades laborales, fundamentalmente agrícolas, son mal remuneradas e implican una gran actividad física, misma que se traduce en un elevado gasto calórico y que a su vez rebasa generalmente el aporte alimenticio consumido a través de la dieta.

Del otro lado del espectro nutricional, se encuentra una población que consume una dieta exagerada en cantidad y no necesariamente adecuada en términos de calidad nutricional. En este grupo se consumen cantidades considerables de proteínas de origen animal, grasas saturadas y carbohidratos; en general esta situación es más frecuente en zonas urbanas, donde la actividad física de la población es más sedentaria, por lo que la ingesta calórica sobrepasa el gasto en energía y condiciona a un mayor riesgo de enfermedades metabólico-degenerativas, tales como la diabetes y enfermedades cardiovasculares. En general, se ha incrementado el consumo de azúcares industrializados y huevo, este último con altas concentraciones de colesterol, mientras que por otro lado, ha disminuido el consumo de fibra natural. El Instituto Nacional de la Nutrición afirma que la dieta tradicional del

mexicano, integrada por tortillas, frijoles, productos de trigo, verduras, frutas y algunos productos animales, es una dieta sana, pero insuficiente en su consumo.

México posee un producto interno bruto y una disponibilidad de alimentos por habitante de las más altas en América Latina, y los mencionados programas de asistencia alimentaria debieran ser teóricamente más que suficiente para garantizar una nutrición adecuada. A pesar de ello, se observan altos niveles de prevalencia de desnutrición infantil muy superiores a las observadas en otros países latinoamericanos de menor desarrollo socioeconómico. Según el mencionado estudio de la UNICEF (1994), México ocupa el lugar decimoséptimo en menor desnutrición infantil de los 22 países de América Latina.

Salarios y empleo

Las políticas de ajuste y de estabilización de precios instrumentadas en México a partir de 1982, han restringido al salario a la función de mero instrumento antiinflacionario y soporte de la competitividad internacional. "La política salarial ha sido desgajada de la política social y ésta ha sido reducida al rol de la macroasistencia social y de las acciones compensatorias".¹⁷

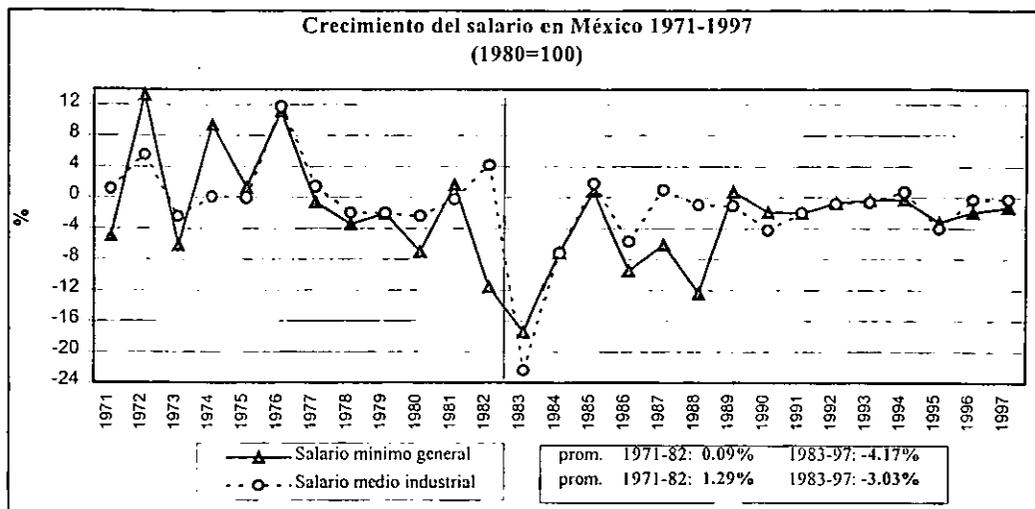
La gráfica 11 muestra la constante caída en el nivel real de los salarios a partir de 1977, con magros repuntes en 1981 y 1985. La pérdida de valor adquisitivo del salario mínimo y del medio industrial durante el periodo 1983-1997 ha sido especialmente perjudicial al trabajador, registrando caídas anuales en promedio de 4.2% y 3.0% respectivamente. Los salarios del sector público han mostrado un comportamiento similar, siendo sólo la maquila la rama que ha mostrado un salario real constante. También es preocupante el siguiente dato publicado en la Encuesta Nacional de Empleo de 1995: el 19.1% de la fuerza de trabajo sigue percibiendo menos de un salario mínimo, el 15.3% no obtiene un salario monetario y el 31% obtiene sólo entre uno y dos salarios mínimos, indicando la gran precariedad de dicho indicador.

Por otro lado, el discurso oficial ha sido contradictorio al haber asegurar que los salarios reales se incrementarían al darse aumentos en la productividad del factor trabajo. Como ejemplo, tomando como base 100.0 el año de 1993, en 1999 el índice de las remuneraciones medias reales en el sector manufacturero tiene un valor de 82.6, mientras que el índice de productividad media por trabajador tiene un valor de 138.6. Es decir, mientras que las remuneraciones en la industria manufacturera, que incluye salarios, sueldos y prestaciones, han declinado en 27.4%, la productividad media por trabajador ha aumentado en 38.6%. Como resultado de la discrepancia entre el comportamiento de los salarios y la

¹⁷ Valencia, Enrique "Hacia una política salarial alternativa". En: Esthela Gutiérrez G. *El debate nacional* T.5, p. 99.

productividad por hombre ocupado en la industria, la participación de los pagos al factor trabajo como porcentaje del PIB (masa salarial) ha declinado de 35.5% en 1994, hasta casi el 28% en 1997.

GRÁFICA 11



fuelle: Cuadro M del Apéndice Estadístico.

A partir de 1983, la política de empleo se ha caracterizado por el "perfeccionamiento" del mercado de trabajo, esto es, un mejor contacto entre los oferentes y los demandantes de empleo al abrirse los Directorios Nacionales de Empleadores. En este mismo rubro se ha hecho énfasis en las políticas de formación de capital humano, en otras palabras, la capacitación. La capacitación ha promovido el mejoramiento de la productividad del trabajo, sin embargo, si esta capacitación no se acompaña de un contexto que favorezca el crecimiento de la actividad económica y del empleo, las dificultades para absorber la oferta de trabajo continuarán presionando sobre la estabilidad.

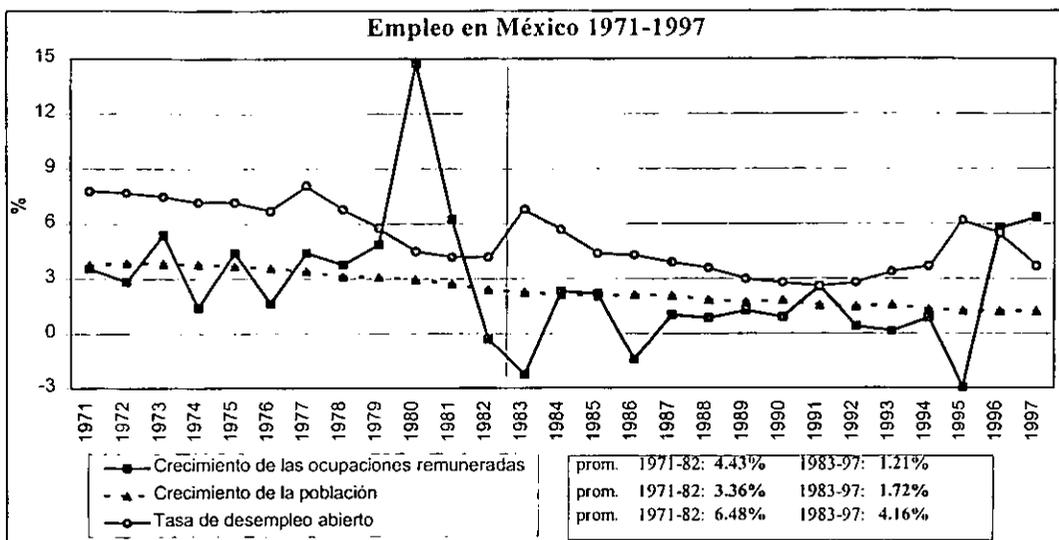
Este periodo también ha visto el incremento de las políticas compensatorias, o sea la creación de empleo de carácter temporal y sin proyección a futuro, sin ningún plan. La política de empleo debe comprender aspectos macroeconómicos que rebasen la perspectiva de mercado de trabajo. Las políticas compensatorias ayudan indudablemente a los marginados, a quienes se dirige principalmente, pero difícilmente podrán sacarlos de esa marginalidad.

En el periodo 1983-1994, sólo se crearon unos dos millones de empleos formales de los trece que la economía necesitaba para absorber la nueva mano de obra que se incorporó a la PEA. La gráfica

12 muestra que este periodo mostró un promedio en el crecimiento de las ocupaciones remuneradas bastante más abajo que el aumento poblacional, a diferencia de 1971-1982.

Por otro lado, la tasa de desempleo abierto oficial describe un comportamiento contradictorio con los mismos datos oficiales de ocupaciones remuneradas: obsérvese los años de 1972, 1974, 1976, 1978, 1981, 1985, 1986, 1988 y 1990, donde al darse disminuciones en el número absoluto de empleos, la tasa de desempleo también disminuía. Lo anterior sólo se podría dar en países que presentaran crecimientos negativos de su población y específicamente de la PEA, lo cual no es el caso en México.

GRÁFICA 12



fuelle: Cuadro N del Apéndice Estadístico.

El modelo de apertura económica ha permitido un incremento notable de las exportaciones, sobre todo de las manufactureras, pero esto no ha incidido suficientemente en la creación de empleo, porque el nuevo sector exportador no ha construido suficientes eslabones de articulación al interior de la estructura productiva del país, y porque se trata de empresas muy poco intensivas de mano de obra.

Otro efecto perjudicial del modelo neoliberal ha sido sobre la informalidad del empleo en la economía: en los cincuenta, la economía necesitaba crear 100 mil empleos al año para absorber a la fuerza de trabajo que se incorporaba a la PEA y mantener constante el nivel de desempleo. Para los setenta, esa cantidad se duplicó, pero para la mitad de los noventa, la cantidad necesaria era de un millón de empleos nuevos al año. Debido a la incapacidad de la economía para crearlos, las políticas de

ajuste han propiciado el crecimiento espectacular de la economía informal, la que representa ya más de la mitad de la fuerza de trabajo. Según la Organización Internacional del Trabajo (1995), el empleo informal en México representaba el 49% del total en 1980, el 51% en 1985 y el 57% en 1993. De esta forma, especialmente los jóvenes han satisfecho sus necesidades de trabajo en un sector caracterizado por su inestabilidad y bajo nivel promedio de ingresos; además de que este sector envuelve actividades que no cumplen con requisitos de seguridad social, fiscales e incluso legales. Cabe mencionar que otro segmento importante buscó trabajo en la economía norteamericana.

En este panorama de baja generación de empleos formales, sólo llama la atención el crecimiento de los puestos de trabajo vinculados a la industria maquiladora exportadora que aumentaron de 583 mil en 1994 a cerca de 920 mil en 1997.

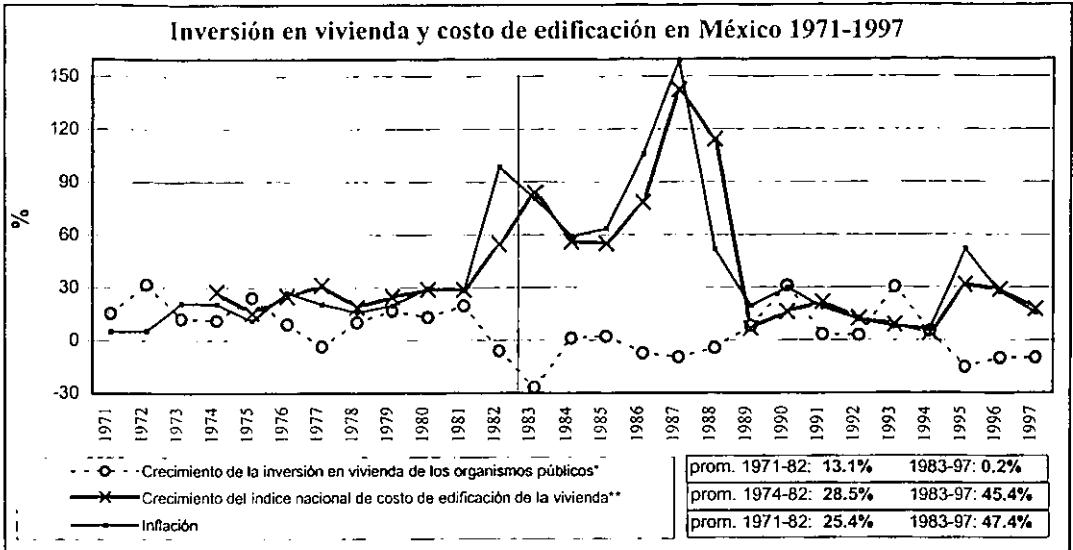
Vivienda

Durante la crisis económica del sexenio de Miguel de la Madrid, la política de vivienda no existió ya que la inversión pública en este rubro sufrió una caída real de -7.2% promedio anual durante su mandato. Como se observa en la gráfica 13, fue el periodo de mayores aumentos en los niveles inflacionarios y en consecuencia, de los costos de edificación. La nueva directriz de la política de vivienda a partir del sexenio salinista ha sido de disminuir directamente el otorgamiento subsidiado de créditos de construcción, para enfocarse a *acciones de vivienda*, que se refieren a medidas de mantenimiento de la vivienda ya construida para que no se deteriore ésta: "La solución al problema habitacional no se encuentra, pues, en un Estado que construya más, sino en uno que administre mejor y que participe, conjuntamente y solidariamente con la sociedad, en la creación de mecanismos y condiciones de financiamiento favorables que estimulen la mayor participación del sector social y privado".¹⁸ Lo anterior se plasma tanto en el Programa Nacional de Vivienda como en los postulados del *Nuevo INFONAVIT* y la Sedesol.

De esta forma, el sexenio salinista vio incrementada la inversión pública en la vivienda en un 13.7% anual en términos reales. Sin embargo, debido a la debacle macroeconómica de 1995, nuevamente se contrajo esta inversión para presentar una caída real de -11.7% en términos reales de 1995 a 1997. Así pues, la gráfica muestra un pequeño aumento para el periodo 1983-1997 en su conjunto, de apenas 0.2% contra un 13.1% durante la etapa anterior. En cuanto al índice de costo de edificación, éste mantuvo para 1983-1997, un crecimiento promedio de dos puntos porcentuales por debajo de la inflación.

¹⁸ Catalán, Rafael. *Las nuevas políticas de vivienda* p. 62.

GRÁFICA 13



* Crecimiento en pesos reales de 1980. Incluye INFONAVIT, FOVI, FONHAPO, BANOBRAS, PEMEX y banca de desarrollo.

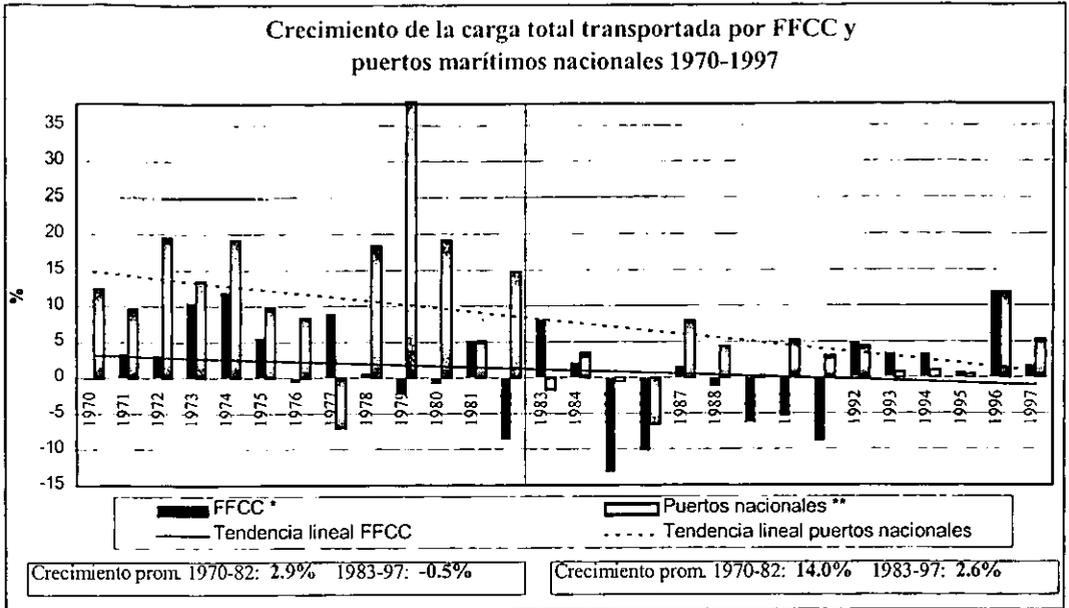
** Índice general que comprende tanto al índice de materiales como al índice de mano de obra; cabe hacer notar que el índice de materiales está muy por encima del de mano de obra.

fente: Cuadro Ñ del Apéndice Estadístico.

Comunicaciones y transporte

La gráfica 14 muestra el desempeño cada vez peor de los ferrocarriles debido al descuido y abandono de este sector de parte de la empresa estatal, inclusive antes siquiera de la entrada en vigor del modelo de apertura en el país y las políticas de privatización. Desde mediados de los ochenta, se observa una disminución constante de la carga total transportada (similar comportamiento tuvo el transporte de pasajeros) hasta principios de los noventa cuando la venta de diferentes tramos de las líneas mexicanas han pasado a manos privadas, observándose una recuperación lenta para finales del periodo de estudio. El sector privado estima que no habrá un crecimiento acelerado de este sector sino hasta dentro de diez años, ya que esta primera etapa de reprivatización ha exigido y exigirá grandes cantidades de inversión para renovar los activos ferrocarrileros, dándose márgenes de ganancia bajas.

GRÁFICA 14



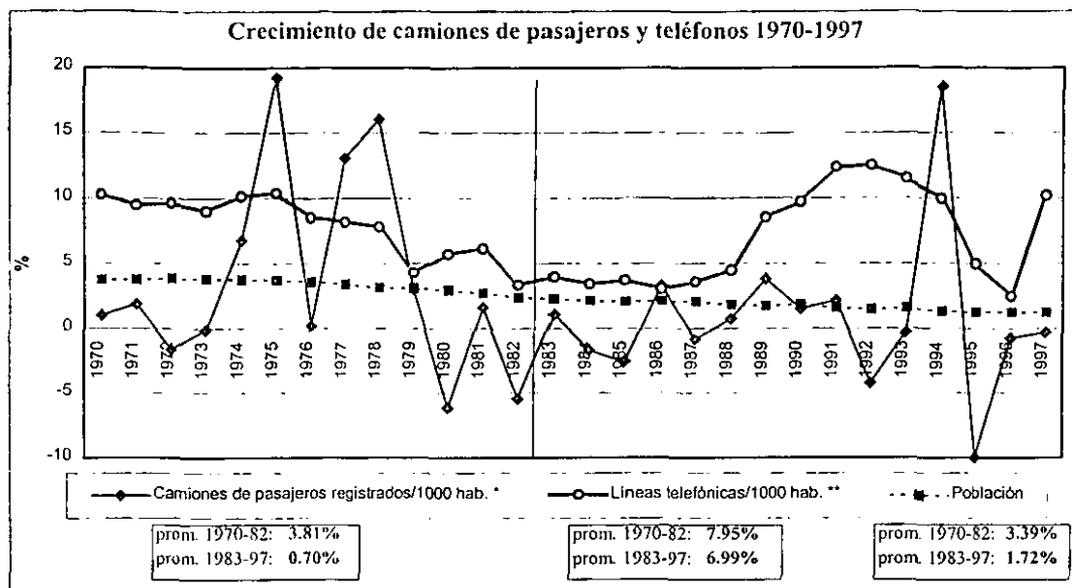
* Incluye cargas forestales, agropecuarias, mineras, petroleras y sus derivados e industriales.

** Incluye importaciones y exportaciones en puertos de altura y cabotaje.

fuelle: Cuadro O del Apéndice Estadístico.

Por otro lado, la explosión en la capacidad de carga de los puertos marítimos de altura y cabotaje del periodo 1970-1982, se ha desacelerado de forma importante en el siguiente periodo. Sin embargo, el ritmo de incremento promedio anual, 2.6%, sigue siendo ligeramente superior al dinamismo del PIB.

GRÁFICA 15



* incluye oficiales, públicos y particulares. ** a partir de 1990, incluye celulares.
 fuente: Cuadro P del Apéndice Estadístico.

Lo que se puede observar en la gráfica 15 es una ligera tendencia decreciente en los tres indicadores: el mayormente afectado es el crecimiento de los camiones de pasajeros por cada mil habitantes, cayendo durante 1983-1997, a una tasa de 0.7% promedio anual solamente. Obsérvese también que su gran volatilidad continúa en este periodo, debido a que son activos fijos que requieren inversiones importantes.

En cuanto al crecimiento de las líneas telefónicas por mil habitantes, ha disminuido el dinamismo de éste en prácticamente 1% anual, habiéndose dado un repunte a partir de la década del noventa con la privatización de TELMEX y la aparición en gran escala de los teléfonos celulares. La gráfica demuestra que en ningún año el incremento en el número de líneas ha sido inferior al incremento poblacional; este dinamismo se explica por el menor costo de activo fijo de los celulares.

CONCLUSIONES

Lo expuesto en esta investigación demostró la inconveniencia de considerar a los conceptos de crecimiento económico y desarrollo económico como sinónimos. En general, el crecimiento se refiere a una mayor producción que puede deberse a la incorporación de mayores recursos, al uso más eficiente de los factores productivos ya existentes, a una mejora competitiva o a una mayor participación en los mercados internacionales. Los modelos de crecimiento económico tienen un sentido altamente agregado, permitiendo su medición y verificación empírica.

Por otro lado, el desarrollo económico es un proceso más complejo que el crecimiento, que lo hace menos susceptible a una formulación teórica o matemática pura, a su representación gráfica y a la comprobación estadística, simplemente porque no todos sus elementos son económicos ni mensurables. En lo productivo, el desarrollo implica no sólo mayor producción y menores costos, sino mayor diversidad en dicha producción; dándose, a la vez, cambios en la composición y contribución de los insumos en el producto final. Al mismo tiempo, tiene que darse una adecuada interacción entre los sectores productivos, cambios en los arreglos tecnológicos y organizativos y la implementación adecuada de políticas a nivel micro, macro y mesoeconómico. El desarrollo también conlleva procesos socio-políticos, culturales, ambientales y de bienestar para las mayorías de la población, como son la mejoría en la distribución del ingreso, la igualdad de oportunidades políticos y económicos, cambios en las estructuras institucionales, el acceso a la educación y la salud, etc. El estudio del desarrollo debe contemplar las relaciones de un país con los demás; en este sentido, el desarrollo se enfrenta a obstáculos tanto internos como externos y su consecución integral debe incluir ambos aspectos.

El desarrollo de este trabajo también demostró que las políticas económicas aplicadas en México enmarcadas dentro del modelo proteccionista (1940-1982) y el de apertura (1983-1997), sólo han logrado algunos de sus objetivos y de manera irregular: Si bien el llamado *milagro mexicano* pudo mantener un crecimiento del PIB de 6% promedio anual, presentó constantes desequilibrios en las cuentas fiscales y con el exterior, aumentando la deuda pública de forma acelerada entre 1970 y 1982. La sustitución de importaciones sólo se logró durante la *etapa fácil*; la falta de capital y desarrollo de tecnología impidió que despegara la *etapa difícil*, abandonándose de hecho este modelo a partir del auge petrolero de finales de los setenta, cuando los esfuerzos se concentraron en la extracción de este bien primario y no en la sustitución de bienes intermedios y de capital. Esto se debió a que el valor de las importaciones que se pretendía sustituir se veía superado por el propio incremento de importaciones necesarias para lograr la sustitución, intensificando las presiones sobre la balanza de pagos.

El excesivo proteccionismo del modelo sustitutivo provocó una asignación ineficiente de los recursos entre los sectores de la economía como dentro de las ramas industriales, permitiendo el

surgimiento de mercados cautivos para las grandes empresas nacionales y transnacionales, obteniendo así rentas monopólicas, concentrando el ingreso y preocupándose poco por la eficiencia. Más aún, la poca competitividad de los productores nacionales reveló la nula vocación exportadora de las manufacturas, cancelando la posibilidad de aportación de divisas por esta vía. Otro objetivo del modelo, la reducción de la dependencia tecnológica, comercial y financiera con el exterior no se alcanzó ya que la economía no logró autocontenerse, queriendo decir con esto, que el modelo requirió del constante financiamiento de inversión extranjera y de deuda.

Para 1982, el sostenimiento de los bajos precios de los bienes y servicios ofrecidos por el Estado, la política fiscal de bajo rendimiento, la sobrevaluación cambiaria, el indiscriminado proteccionismo a la industria nacional y el otorgamiento de subsidios poco controlados, desembocaron en una pronunciada ampliación del déficit presupuestal. Lo anterior aunado a los vencimientos de deuda, las raquílicas reservas internacionales y la de fuga de capitales provocaron en septiembre la devaluación y la crisis de deuda.

Esta crisis trajo como respuesta la implementación del modelo neoliberal de crecimiento con apertura económica que ha aplicado políticas de ajuste contraccionistas y de estabilización para sanar las principales variables macroeconómicas. Esta corriente de ideas establece que la apertura comercial y económica, la privatización de empresas paraestatales, el equilibrio macroeconómico y la reorganización tecnológica de los sectores productivos son las vías para lograr el desarrollo; la colocación de precios, recursos y beneficios lo hará el mercado automáticamente. Se afirma que estos principios son válidos para cualquier sociedad, independientemente de su grado de desarrollo y también lo son para regular las relaciones económicas que dicha sociedad establezca con el resto del mundo.

Sin embargo, las características del modelo mexicano de apertura económica han provocado efectos negativos: el crecimiento cero del sexenio de la Madrid, de sólo 2.8% del de Salinas y la caída de 6.9% en 1995; niveles de inflación nunca antes vistas (a pesar de los planes de estabilización), desequilibrio constante de la balanza comercial y de la cuenta corriente (miles de millones de dólares anuales), desempleo crónico (con el consecuente aumento de la informalidad), dependencia de la inversión *golondrina*, estancamiento de los indicadores de desarrollo y depauperación de las masas.

Dentro del nuevo modelo de industrialización, basado en la sustitución de exportaciones, se ha perpetuado el efecto brecha de divisas, es decir, que cuando la economía crece, se abre esta brecha estructural donde las importaciones aumentan más rápidamente que las exportaciones. El nuevo modelo industrial -todavía en tránsito hacia una economía abierta a la competencia internacional- ha enfrentado una liberalización comercial acelerada e ineficiente que al ser acompañada por periodos de sobrevaluación del tipo de cambio real, ha provocado una desprotección neta a la economía, generando un sesgo proimportador que desarticula cadenas industriales y conduce a un proceso de industrialización trunca.

De esta forma, el modelo de apertura en México ha presentado algunas contradicciones en el desempeño general de las manufacturas: tasas de crecimiento superiores a la del acervo neto de capital, y a pesar de su crecimiento en términos de sus exportaciones, se ha presentado una disminución sustancial en sus encadenamientos productivos con el resto de la economía. El sector manufacturero presenta una alta heterogeneidad donde unas cuantas de sus ramas, relacionadas con empresas transnacionales y oligopolios nacionales, han tenido oportunidades de alcanzar una modernización exitosa e integración al mercado mundial a través de la alta intensidad de capital.

Así, a pesar del cambio estructural en la manufactura a partir del modelo de apertura, se observa una continuidad sorprendente entre las ramas con el mayor dinamismo y potencial desde principios de los setenta. Esto indica que la manufactura bajo la estrategia neoliberal no ha diversificado ni ha generado nuevas ramas de crecimiento. Aunado a esto, la baja elasticidad exportaciones-empleo determina que los problemas de desocupación no parecen tener solución desde la perspectiva de las manufacturas.

La liberación financiera indiscriminada ha aumentado la distancia entre lo productivo y lo financiero en el país, desatendiendo las políticas de fomento a la inversión, el desarrollo tecnológico, la infraestructura y la capacitación y formación de mano de obra calificada. Muestra de lo primero fue el auge bursátil anterior al *crack* de 1987 que no concordó con las posibilidades productivas reales de la economía. Por otro lado, el quebrantamiento del FOBAPROA es un ejemplo de corrupción y de falta de supervisión de las instituciones reguladoras.

En cuanto a la inflación, si bien es cierto que ésta puede ser causada por el incremento de la demanda agregada vía emisionismo monetario -característico del modelo proteccionista- también es un hecho que la demanda se ha contraído tajantemente durante el modelo de apertura sin lograr abatir el proceso inflacionario y cuando sí lo ha logrado (sexenio salinista) se utilizó el tipo de cambio sobrevaluado como ancla antiinflacionaria, con los efectos recesivos y de desequilibrio externo ya mencionados.

El modelo de crecimiento con apertura económica se ha caracterizado por una atención deficiente en aspectos importantes del desarrollo, cuestión que se comprobó en el análisis de los indicadores de desarrollo que se llevaron a cabo tanto en el capítulo II como en el III de esta investigación. Especialmente preocupante fue la comparación del periodo 1970-1982 contra el desempeño declinante de 1983-1997, en rubros como distribución del ingreso, salario real, ocupaciones remuneradas en el sector formal, inversión en vivienda y desempeño de los ferrocarriles. Se demostró

así, un grado de subdesarrollo y pobreza creciente, producto de las características propias del modelo económico aplicado.

Durante el periodo 1983-1997, se observó una reducción en el ritmo de crecimiento del PIB a sólo 1.7% promedio anual, producto de la recesión provocada por las políticas de ajuste implementadas. El incremento del PIB per capita fue nulo, a pesar de la disminución significativa de la tasa de crecimiento poblacional. Por otro lado, la concentración de la distribución del ingreso favoreció especialmente al diez por ciento de la población mejor acomodada (decil X) a costa de las clases medias (decil VI al VIII) y en menor grado de las clases menos favorecidas. Se comprueba así, el carácter iniquitativo del modelo aplicado en México, donde en los periodos de crisis no se ha repartido de igual forma la carga del ajuste.

La concentración del ingreso, en vez de producir una mayor tasa de acumulación de capital productivo según los postulados neoclásicos, más bien ha favorecido la fuga de capital, el consumo suntuario y el incremento en las importaciones de bienes durables y de capital. Es importante mencionar que esta desigual distribución de los recursos se ha dado en México tanto en el ámbito familiar, como entre clases sociales, sectores de actividad y regiones geográficas, y como se demostró en la investigación, no sólo el ingreso se encuentra concentrado, sino también el acceso a la salud, la educación, la vivienda y el transporte digno.

El modelo de apertura ha castigado fuertemente tanto al salario mínimo como al medio industrial entre 1982 y 1997, con una caída real acumulada de 48% para el primero y 39% para el segundo. Al mismo tiempo, los datos oficiales de creación de empleos remunerados aportan cifras que son menores al incremento de la PEA, por lo tanto es innegable el incremento del subempleo y el empleo informal a pesar de tasas de desempleo abierto contradictoriamente decrecientes.

El rubro del gasto público se ha contraído hasta niveles insuficientes para atender las necesidades más urgentes de la sociedad y de la creación y mantenimiento de la infraestructura económica, niveles que actualmente están muy por debajo de los mostrados por los países más desarrollados, por los principales socios comerciales e inclusive, de economías con similar nivel de desarrollo. Lo anterior se ha presentado durante el modelo de apertura, en casi todos los renglones de gasto social, demostrándose estadísticamente para la vivienda en esta investigación. En este sentido, el sexenio de Miguel de la Madrid fue especialmente perjudicial, debido a la ausencia de una política de vivienda y al darse fuertes recortes en los proyectos habitacionales.

En los apartados de educación, salud y alimentación, las series estadísticas manejadas en este trabajo para 1983-1997, mostraron tendencias favorables, sólo ligeramente inferiores al periodo 1970-1982. El ritmo de decrecimiento de la relación de alumnos/profesor se mantuvo prácticamente igual para 1983-1997, quedando en 1.9%. La tasa de disminución de la mortalidad infantil sólo disminuyó seis décimas de punto promedio anual, 5.3%, contra 5.9% del periodo 1970-1982. La tendencia en el

consumo aparente de tres alimentos básicos fue creciente, por uno decreciente de 1983 a 1997. Sin embargo, el problema en estos sectores es la escasa dispersión en la cobertura de los beneficios de estos indicadores, propiciando un pobre desarrollo regional, especialmente en áreas rurales.

A pesar del avance en las comunicaciones electrónicas como telefonía, radiodifusión, televisión e Internet, el Estado ha dejado en gran parte de lado la creación directa de infraestructura, en especial del transporte como se demostró también en el trabajo, con el deterioro total de los ferrocarriles y la desaceleración en la capacidad de carga de los puertos marítimos. Por otro lado, el ritmo de crecimiento del número de líneas telefónicas/1000 habitantes mantuvo un crecimiento acelerado de 7% en promedio para 1983-1997; contrastando con el estancamiento del crecimiento promedio de la cantidad de autobuses de pasajeros/1000 habitantes, 0.7%. Además, es importante notar la escasa mejora tanto en la calidad del parque total de estos camiones, como en su servicio.

En cuanto a los indicadores sectoriales, se demostró que la agricultura se mantuvo en crisis, al presentarse en todo el periodo de estudio 1970-1997, incrementos en el rendimiento de los 24 cultivos más importantes muy por debajo del incremento poblacional; explicándose así el pobre desempeño del campo mexicano y la constante necesidad de importación de alimentos básicos. La alta irregularidad en los índices de producción industrial y de eficiencia bancaria se explica por la estructura heterogénea y desarticulada del aparato productivo y del sector terciario; la consecuencia se presenta en la volatilidad del PIB.

El trabajo demostró que es importante reconocer que los postulados neoclásicos para el crecimiento con estabilidad macroeconómica -liberalización y desregulación de los mercados y reducción del tamaño y funciones del Estado- no han sido suficientes por sí solos, para asegurar el desarrollo en países como México. La solución neoestructuralista al desequilibrio productivo y externo requiere de la coordinación efectiva de los instrumentos de demanda agregada, de los que afectan los precios relativos y de aquéllos que inciden directamente en la oferta productiva. La reconversión estructural de esta oferta productiva puede basarse en un modelo de *industrialización tridimensional* que implica el impulso de la sustitución de exportaciones, el fortalecimiento del mercado interno y la continuación de la sustitución de importaciones, a través de una apertura inteligente de la economía donde se proteja la capacidad instalada existente y no se desplacen ni destruyan segmentos significativos de las cadenas productivas.

Al perfeccionarse los mercados e instituciones requeridos para la mejora de la infraestructura, de la productividad, de la capacitación laboral, del incentivo a la transferencia e innovación tecnológica y del desarrollo de un mercado de capitales de largo plazo canalizado hacia la inversión productiva, se combatirán las grandes heterogeneidades productivas de la economía, evitando que se agudicen los niveles de concentración. Por lo tanto, no se puede dejar exclusivamente al mercado "libre" la

interacción de los sectores económicos claves y estratégicos del país, debe haber mecanismos institucionales que induzcan la relación entre estos sectores y reglamenten las prácticas de funcionamiento del sector financiero e industrial (con una reducción del diferencial de ganancias entre estos sectores), tales como en los países desarrollados: políticas arancelarias, derechos compensatorios, políticas anti-dumping, remisión de utilidades de acuerdo a estándares internacionales y subsidios financieros y productivos.

Aunado a lo anterior y a la sustentabilidad económica y ecológica del modelo, se necesita que se ponga igualmente en primer plano de importancia la reducción de la iniquidad y la pobreza. Una de las ventajas que traería la mejor distribución sería la modificación de la actual estructura de consumo elitista que impacta sobre el ahorro interno; además, deberá favorecerse un comportamiento de los agentes inversionistas y de los mecanismos institucionales que hagan que el ahorro realmente se concrete en inversión. A diferencia de los programas paliativos de apoyo a los marginados como PRONASOL, PROGRESA, etc., la política social deberá tener una importancia primordial y formar parte del propio modelo económico integral, con metas tangibles, cuyo cumplimiento sostendrá o no la continuación del modelo de desarrollo aplicado, que como tal, no deberá omitir la procuración del bienestar de las mayorías.

APÉNDICE I INDICADORES DE MEDICIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Tradicionalmente, el PIB per capita se ha identificado como un índice adecuado para medir el desarrollo económico, ya que se supone representa la capacidad productiva de una economía. Pero, en realidad este indicador se limita a caracterizar al crecimiento (aumento del PIB sobre la población). Y, si bien es necesario el crecimiento para lograr el desarrollo, no es una condición suficiente. También se requiere el estudio de la propia estructura económica y de la distribución del ingreso. De esta manera, y como se observa en el capítulo I, el proceso de desarrollo es más complejo e incluye aspectos tanto económicos, como sociales, políticos, culturales y ambientales.

Ahora bien, no existe un índice único y tangible de desarrollo económico, sino que éste se puede describir a partir del análisis de varios indicadores que pueden variar según el autor o la corriente económica:

Autor(es)	Indicadores que deben aumentar o mejorar	Indicadores que deben disminuir
Kristen Appendini ¹⁵	<ul style="list-style-type: none"> • PIB per capita • productividad en el sector primario • participación del PIB industrial dentro del PIB total • porcentaje de la fuerza de trabajo en el sector secundario • participación de la fuerza de trabajo de alto nivel • porcentaje de la población urbana • habitantes por médico • población de 6 a 14 años inscritos en escuelas primarias. 	<ul style="list-style-type: none"> • porcentaje de la fuerza de trabajo en el sector primario • participación del valor de los cultivos de maíz y frijol en el total agropecuario • porcentaje de la población migrante respecto a la nativa • porcentaje de la fuerza de trabajo manual • mortalidad juvenil • porcentaje de la población monolingüe • porcentaje de analfabetos.

¹⁵ Appendini, Kristen. *Desarrollo desigual en México. 1900-1960.*

COPLAMAR ¹⁶	<ul style="list-style-type: none"> • ingresos de la PEA • consumo de leche, carne y huevo • población que usa calzado • habitantes por médico • viviendas con electricidad, agua entubada y drenaje • disponibilidad de radio y T.V. 	<ul style="list-style-type: none"> • subempleo • población rural • ocupación agrícola • mortalidad general y preescolar • hacinamiento • <i>incomunicación rural</i> • población sin primaria • analfabetismo
CNSM ¹⁷	<ul style="list-style-type: none"> • PEA ocupada en el sector industrial y de servicios • índices de satisfacción educativa mínima • productividad media del trabajador industrial y del trabajador agrícola • ingresos municipales por habitante • porcentaje de viviendas propias 	<ul style="list-style-type: none"> • analfabetismo • inasistencia a la escuela primaria • subempleo • viviendas sin drenaje, sin energía eléctrica y sin radio y T.V.
Luis Unikel y Edmundo Victoria ¹⁸	<ul style="list-style-type: none"> • PIB per capita • consumo de energía y gasolina por habitante • porcentaje de áreas de riego respecto a la superficie total de labor • capitalización agrícola • participación del sector industrial en el PIB • participación de la PEA del sector secundario en la PEA total • consumo de azúcar por habitante 	<ul style="list-style-type: none"> • porcentaje de población escolar que no sabe leer y escribir • mortalidad por cada mil habitantes • porcentaje de viviendas sin agua potable • porcentaje de población que no usa calzado

¹⁶ COPLAMAR: *Geografía de la marginación.*

¹⁷ Comisión Nacional de Salarios Mínimos. *Niveles de desarrollo económico de los municipios y entidades.*

¹⁸ Unikel, Luis y Edmundo Victoria. *Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico.*

<p>Irma Adelman y Cynthia Taft Morris¹⁹</p>	<ul style="list-style-type: none"> • PIB per capita • tasa de inversión bruta • modernización de la industria • modernización de las técnicas de la agricultura • productividad agrícola • abundancia de recursos naturales • grado de urbanización • importancia de la clase media autóctona • grado de comunicación masiva • estructura del comercio exterior 	<ul style="list-style-type: none"> • tamaño del sector agrícola tradicional • ineficacia del sistema tributario • ineficacia de las instituciones financieras • analfabetismo • tasa de fertilidad bruta • tasa de crecimiento demográfico • grado de inmovilidad social
<p>OCDE²⁰</p>	<ul style="list-style-type: none"> • PIB per capita • porcentaje de niños en escuela primaria • uso de métodos anticonceptivos • población con acceso a agua potable • expectativas de longevidad • porcentaje de la inversión con respecto al PIB • porcentaje del comercio con respecto al PIB 	<ul style="list-style-type: none"> • mortalidad infantil • promedio de niños por familia • malnutrición infantil • nivel de pobreza • concentración del ingreso • diferencias de género • porcentaje de deuda externa con respecto al PIB • ineficiencia energética • analfabetismo de los adultos
<p>• Julio Boltvinik²¹</p>	<ul style="list-style-type: none"> • nivel educativo de adultos • asistencia escolar a menores • mobiliario y equipo del hogar • higiene personal y del hogar • vestido y calzado • transportación • recreación y cultura • gasto público en salud y educación 	<ul style="list-style-type: none"> • viviendas sin electricidad, agua y drenaje • incomunicación • malnutrición

¹⁹ Adelman, Irma y Cynthia Taft Morris. *Crecimiento económico y equidad social en los países.*

²⁰ Organización de Cooperación Económica y Desarrollo. "Measuring Development Progress. A Working Set of Core Indicators"

²¹ Boltvinik, Julio. *Elaboración de un sistema de indicadores para la medición del desarrollo.*

Charles Kindelberger y Bruce Herrick ²²	<ul style="list-style-type: none"> • rendimiento y productividad agrícola • capital físico y humano y colocación correcta de éstos y otros recursos • eficiencia de la inversión • economías de escala y tamaño de mercados • cambio tecnológico • capacitación laboral y empresarial 	<ul style="list-style-type: none"> • desempleo • desigualdad en la distribución del ingreso • corrupción • fuga de cerebros
--	---	---

Como se observa, la selección de indicadores del desarrollo económico ha sido abordada por autores y organismos tanto nacionales como internacionales, dándose una cierta heterogeneidad. A pesar de esto último, puede afirmarse que, en general, se incluyen indicadores de PIB per capita, distribución del ingreso, productividad, industrialización, vías de comunicación, nivel educativo, salud, alimentación y tasas de fertilidad y mortalidad.

Debido al periodo de estudio relativamente largo de la presente investigación (1970-1997), la selección de indicadores ha dependido de la disponibilidad, confiabilidad y posibilidad de homogenización de las series estadísticas. A saber:

i) PIB PER CAPITA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Se seleccionaron el PIB per capita real y la distribución del ingreso para no sólo indicar el crecimiento de la economía con respecto al tamaño de su población, sino también para observar la ventaja o deterioro que ha obtenido cada 10% de la población, de la forma en que se ha repartido dicho crecimiento durante la aplicación de los distintos modelos económicos.

ii) INDICADORES SECTORIALES PRODUCTIVOS

Dentro de este grupo se escogieron indicadores para cada uno de los tres sectores de la economía. Para el sector primario, el índice de rendimiento agrícola general que contempla el rendimiento de los 24 cultivos más importantes del campo: aguacate, ajonjolí, algodón, arroz, cacahuete, café, caña de azúcar, cártamo, cebada, chile, frijol, garbanzo, henequén, jitomate, mango, maíz, naranja, papa, plátano, sorgo, soya, tabaco, trigo y uva. Para el sector secundario,

²² Kindleberger, Charles y Bruce Herrick. *Economic Development*.

la **formación neta de capital fijo** y el **índice de volumen físico de la producción industrial**, analizando su correlación directa.

Para el sector terciario, la **captación bancaria total y otorgamiento de créditos del sistema bancario consolidado**, analizando su relación con el PIB nominal para el periodo 1970-1982. Para el periodo 1983-1997, se utilizó la **eficiencia bancaria** a partir del Modelo de Rendimientos Constantes a Escala (eficiencia global del desempeño gerencial en sus tomas de decisiones).

iii) **INDICADORES SOCIALES Y DE INFRAESTRUCTURA**

Este grupo básico de indicadores analizan el nivel de bienestar general de la población y del desarrollo de la infraestructura, contemplando cinco grandes apartados; para el primero, la educación, se utilizó el **cociente de alumnos/profesor**.

Para el segundo, salud y alimentación, se utilizaron el **índice de decrecimiento de la mortalidad infantil** y la **relación personal médico y paramédico/1000 habitantes**. Asimismo, se seleccionó el **consumo diario de leche/habitante del D.F.** para el periodo 1970-1982, y el **consumo diario de carne de res, huevo, maíz y frijol per capita nacional** para 1983-1997.

Para el tercer apartado, salarios y empleo, se seleccionaron el **salario mínimo general**, el **salario medio industrial**, el total de **ocupaciones remuneradas** y la **tasa de desempleo abierto**.

Para el cuarto, vivienda, se escogió la **inversión pública en vivienda** y el **índice de costo de edificación**.

Para el último apartado, comunicaciones y transporte, se utilizaron **carga transportada por FFCC**, **carga transportada por puertos marítimos** y las relaciones **camiones de transporte de pasajeros/1000 habitantes** y **líneas telefónicas/1000 habitantes**.

Cuadro A

México: Cuentas de la balanza de pagos

Año	Balanza comercial (millones de dólares)	Cuenta corriente (millones de dólares)	Año	Balanza comercial (millones de dólares)	Cuenta corriente (millones de dólares)
1940	23	-43	1970	-415	-1,115
1941	-29	-89	1971	-853	-726
1942	13	-51	1972	-1,068	-762
1943	110	48	1973	-1,776	-1,175
1944	32	-19	1974	-3,223	-2,558
1945	22	-27	1975	-3,524	-3,693
1946	-160	-211	1976	-2,644	-3,684
1947	-147	-206	1977	-1,055	-1,550
1948	-49	-104	1978	-1,854	-2,463
1949	72	23	1979	-3,162	-4,856
1950	108	32	1980	-3,385	-6,597
1951	-26	-126	1981	-3,846	-11,704
1952	19	-104	1982	6,973	-6,221
1953	-28	-122	1983	13,761	5,418
1954	63	-23	1984	11,254	4,238
1955	246	153	1985	8,452	1,237
1956	28	-115	1986	4,599	-1,673
1957	-163	-297	1987	8,433	3,966
1958	-137	-280	1988	1,755	-2,443
1959	17	-152	1989	-645	-5,449
1960	-142	-333	1990	-3,025	-7,451
1961	-24	-228	1991	-7,279	-14,893
1962	53	-184	1992	-15,934	-24,439
1963	49	-217	1993	-13,481	-23,399
1964	-88	-412	1994	-18,464	-29,662
1965	-59	-398	1995	7,089	-1,578
1966	3	-391	1996	6,531	-1,762
1967	-149	-598	1997	618	-4,783
1968	-200	-771			
1969	-143	-745			

fuentes: INEGI, Estadísticas Históricas de México.

Héctor Guillén. Orígenes de la crisis. p.50.

René Villarreal. Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Pp. 122, 280-281, 456-457.

Cuadro B

México: Índices de importaciones y exportaciones			
Año	Índice de sustitución de importaciones	Índice de sustitución de exportaciones	Coefficiente de apertura al exterior
1981	9.1	28.17	23.95
1982	8.0	24.29	28.75
1983	7.1	31.69	29.66
1984	7.1	36.08	27.00
1985	8.7	37.64	25.70
1986	9.1	59.11	29.80
1987	8.8	61.05	32.90
1988	10.6	70.54	32.10
1989	11.1	70.90	32.20
1990	11.5	68.35	32.70
1991	11.7	74.15	30.90
1992	12.6	76.67	31.40
1993	11.9	80.34	33.00
1994	13.7	82.79	36.67
1995	8.7	83.68	53.11
1996	8.3	83.65	55.80
1997	9.0	85.85	54.94

fuentes: SHCP. Síntesis de estadísticas económicas. pp.4, 14.

Villarreal, René. Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. pp.545, 649.

Cuadro C

PIB e Inflación en México

Año	PIB Nominal (miles millones de pesos corrientes)	PIB real (millones de pesos de 1980)	crecimiento (%)	PIB per capita real (miles de pesos de 1980/hab.)	crecimiento (%)	Inflación (%)	Deflactor del PIB (1980=100)
1969	374.9	2,197,800	-	46,358	-	4.0	17.1
1970	444.3	2,340,751	6.50	47,599	2.68	4.8	19.0
1971	490.0	2,428,899	3.77	47,599	0.00	5.2	20.2
1972	564.7	2,628,700	8.23	49,592	4.19	5.5	21.5
1973	690.9	2,835,300	7.86	51,513	3.87	21.3	24.4
1974	899.7	2,999,123	5.78	52,506	1.93	20.7	30.0
1975	1,100.0	3,171,392	5.74	53,536	1.96	11.2	34.7
1976	1,371.0	3,311,501	4.42	53,960	0.79	27.2	41.4
1977	1,849.3	3,423,809	3.39	53,950	-0.02	20.7	54.0
1978	2,337.4	3,730,407	8.95	56,981	5.62	16.2	62.7
1979	3,067.5	4,093,502	9.73	60,644	6.43	20.0	75.0
1980	4,470.1	4,470,077	9.20	64,313	6.05	29.8	100.0
1981	6,127.6	4,862,220	8.77	68,103	5.89	28.7	126.0
1982	9,797.8	4,831,258	-0.64	66,084	-2.96	98.8	202.8
1983	17,878.7	4,630,588	-4.15	61,924	-6.30	80.8	386.2
1984	29,471.6	4,796,806	3.59	62,814	1.44	59.2	614.5
1985	47,391.7	4,921,768	2.61	63,150	0.53	63.7	963.2
1986	79,131.1	4,735,721	-3.78	59,495	-5.79	105.8	1,672.2
1987	193,462.4	4,816,500	1.71	59,280	-0.36	159.2	4,007.6
1988	395,882.9	4,883,679	1.39	59,017	-0.44	51.7	7,995.0
1989	494,054.8	5,044,226	3.29	59,908	1.51	19.7	10,057.4
1990	738,897.5	5,271,528	4.51	61,466	2.60	29.9	13,021.0
1991	949,147.6	5,462,733	3.63	62,718	2.04	18.8	15,973.0
1992	1,125,196.0	5,615,958	2.80	63,529	1.29	11.9	18,442.1
1993	1,256,196.0	5,649,672	0.60	62,914	-0.97	8.0	20,248.4
1994	1,420,159.5	5,857,500	3.68	64,368	2.31	7.1	21,658.3
1995	1,837,019.1	5,452,000	-6.92	59,164	-8.08	52.0	29,238.8
1996	2,525,575.1	5,735,500	5.20	61,480	3.91	27.7	39,290.4
1997	3,174,193.3	6,128,500	6.85	64,886	5.54	15.7	47,431.8
<i>promedio 1970-82</i>			6.29		2.80	23.9	
<i>promedio 1983-97</i>			1.67		-0.05	47.4	

Fuentes: Banxico, Informe Anual del B. de M.

NAFIN, La Economía Mexicana en cifras

INEGI. Anuarios Estadísticos.

Macro Asesoría Económica, S. C.

Cuadro D

Distribución del ingreso en México

Año	Decil I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	Total	Coefficiente de Gini
1968	1.21	2.21	3.04	4.23	5.07	6.46	8.28	11.39	16.06	42.05	100.0	0.520
1970	1.42	2.34	3.49	4.54	5.46	8.24	8.24	10.45	16.61	39.21	100.0	0.489
1975	1.69	2.28	3.68	4.80	5.25	6.89	8.56	9.71	17.12	40.02	100.0	0.492
1977	1.08	2.21	3.23	4.42	5.73	7.15	9.11	11.98	17.10	37.99	100.0	0.496
1980 *	1.6	2.9	4.1	5.2	6.4	7.9	9.7	12.3	17.2	32.7	100.0	0.436
1981 *	1.6	2.9	4	5.1	6.4	7.9	9.7	12.4	17.2	32.8	100.0	0.438
1982 *	1.5	2.8	3.9	5.1	6.4	7.9	9.8	12.4	17.3	32.9	100.0	0.442
1983	1.33	2.67	3.84	5.00	6.33	7.86	9.76	12.56	17.02	33.63	100.0	0.449
1984	1.72	3.11	4.21	5.32	6.40	7.86	9.72	12.16	16.73	32.77	100.0	0.429
1985 *	1.8	3.1	4.3	5.3	6.4	7.9	9.7	12.1	16.7	32.7	100.0	0.402
1986 *	1.8	3.2	4.3	5.3	6.5	7.9	9.7	12.1	16.6	32.6	100.0	0.410
1987 *	1.8	3.2	4.3	5.3	6.4	7.9	9.7	12.1	16.6	32.7	100.0	0.430
1988 *	1.7	3.1	4.1	5.3	6.5	7.8	9.7	12.2	16.8	32.8	100.0	0.433
1989	1.58	2.81	3.74	4.73	5.90	7.29	8.98	11.42	15.62	37.93	100.0	0.469
1992	1.55	2.73	3.70	4.70	5.74	7.11	8.92	11.37	16.02	38.16	100.0	0.475
1994	1.59	2.76	3.67	4.64	5.67	7.06	8.74	11.34	16.11	38.42	100.0	0.477

fuentes: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Encuestas Nacionales de ingreso y gasto de los hogares.

* Estimaciones hechas por Nora Lustig en "El efecto social del ajuste" p.234.en Bazdrech.

Cuadro E

Rendimiento agrícola en México

Año	Rendimiento anual en tierras de temporal y de riego (ton./Ha.)	crecimiento (%)
1969	7.31	-
1970	7.33	0.29
1971	7.36	0.45
1972	7.50	1.81
1973	7.42	-1.06
1974	7.51	1.24
1975	7.66	2.05
1976	7.84	2.34
1977	7.52	-4.09
1978	7.98	6.09
1979	7.88	-1.31
1980	7.89	0.16
1981	7.89	0.05
1982	8.52	7.97
1983	8.23	-3.42
1984	8.49	3.19
1985	8.66	1.96
1986	8.98	3.71
1987	8.71	-3.02
1988	8.49	-2.49
1989	8.43	-0.69
1990	8.78	4.15
1991	9.03	2.80
1992	8.91	-1.34
1993	9.23	3.60
1994	9.14	-0.99
1995	9.64	5.52
1996	9.69	0.52
1997	9.60	-0.95
<i>promedio 1970-82</i>		1.23
<i>promedio 1983-97</i>		0.84

fuelle: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estadísticos.

Cuadro F

Captación y financiamiento bancario en México

Año	Captación total del sistema bancario (miles de millones de pesos corrientes)	Financiamiento otorgado por el sistema bancario consolidado (miles de millones de pesos corrientes)
1970	203.8	193.9
1971	235.6	219.8
1972	272.0	255.7
1973	320.9	302.6
1974	384.2	373.9
1975	483.6	477.5
1976	598.4	596.1
1977	980.4	930.0
1978	1,211.7	1,142.3
1979	1,590.3	1,496.6
1980	2,158.4	2,042.3
1981	3,317.5	3,116.6
1982	7,504.8	7,018.8

fuelle: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estadísticos.

Cuadro G

Eficiencia bancaria en México *

Año	Eficiencia bancaria	crecimiento (%)
1982	0.9574	-
1983	0.9726	1.59
1984	0.9852	1.30
1985	0.9766	-0.87
1986	0.8404	-13.95
1987	0.9584	14.04
1988	0.9689	1.10
1989	0.9553	-1.40
1990	0.9407	-1.53
1991	0.9558	1.61
1992	0.9460	-1.03
1993	0.9151	-3.27
1994	0.9424	2.98
1995	0.9565	1.50
1996	0.9687	1.28
1997	0.9550	-1.41
<i>promedio</i>		0.13

Modelo RCE: Rendimientos constantes a escala.

fuelle: López, Gustavo. *La banca mexicana, de la privatización...* pp.26

Cuadro H

Formación neta de cap. fijo y producción indust. en México				
Año	Formación neta de capital fijo * (miles de pesos de 1980)	crecimiento (%)	Índice de volumen físico de la producción industrial ** (1980=100)	crecimiento (%)
1970	300,079	-	45.1	-
1971	312,792	4.26	48.3	7.00
1972	362,901	16.02	52.4	8.41
1973	406,412	11.99	55.9	6.68
1974	443,455	9.11	61.4	9.88
1975	509,811	14.96	64.8	5.52
1976	512,067	0.44	69.4	7.18
1977	470,823	-8.05	71.9	3.58
1978	557,478	18.41	79.7	10.86
1979	699,566	25.49	89.3	12.05
1980	723,222	3.38	100.0	11.95
1981	864,775	19.57	109.0	9.00
1982	637,331	-26.30	106.7	-2.11
1983	248,824	-60.96	97.2	-8.90
1984	313,886	26.15	101.8	4.73
1985	386,033	22.99	106.7	4.81
1986	270,757	-29.86	100.7	-5.62
1987	258,354	-4.58	104.0	3.28
1988	353,685	36.90	106.5	2.40
1989	383,625	8.47	112.3	5.45
1990	472,228	23.10	118.5	5.52
1991	541,646	14.70	126.0	6.33
1992	626,512	15.67	130.0	3.17
1993	584,516	-6.70	129.6	-0.31
1994	633,889	8.45	135.8	4.80
1995	449,889	-29.03	125.3	-7.73
1996	523,822	16.43	138.4	10.44
1997	633,189	20.88	142.4	2.90
<i>promedio 1971-82</i>		7.44		7.50
<i>promedio 1983-97</i>		4.17		2.09

fuentes: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estadísticos.

* A diferencia de la bruta, la formación neta omite construcciones sin el propósito de vivienda, refiriéndose sólo a maquinaria y equipo.

** Incluye los sectores de minería, manufactura, de la construcción y eléctrico, gas y agua.

Cuadro I

Matrícula de alumnos y profesores en México

Año	Alumnos totales	Profesores totales	Alumnos/profesor	decrecimiento (%)
1970	11,538,900	332,548	34.70	
1971	12,256,700	359,494	34.09	1.77
1972	12,950,900	390,042	33.20	2.68
1973	13,669,500	419,424	32.59	1.88
1974	14,523,300	448,762	32.36	0.70
1975	15,480,600	489,322	31.64	2.30
1976	16,444,600	528,835	31.10	1.74
1977	17,427,100	575,100	30.30	2.62
1978	18,879,300	623,175	30.30	0.02
1979	20,144,500	688,115	29.27	3.49
1980	21,464,927	752,538	28.52	2.63
1981	22,673,400	817,119	27.75	2.79
1982	23,682,900	873,393	27.12	2.33
1983	24,455,300	919,218	26.60	1.92
1984	24,756,100	968,355	25.57	4.07
1985	25,253,797	1,019,065	24.78	3.16
1986	25,436,729	1,050,685	24.21	2.36
1987	25,444,653	1,065,015	23.89	1.33
1988	25,447,623	1,090,223	23.34	2.35
1989	25,210,320	1,099,345	22.93	1.79
1990	25,091,966	1,113,495	22.53	1.76
1991	25,215,741	1,134,318	22.23	1.37
1992	25,374,066	1,152,595	22.01	0.98
1993	25,794,587	1,166,479	21.74	1.26
1994	26,352,116	1,238,282	21.28	2.16
1995	26,915,649	1,281,784	21.00	1.35
1996	27,415,250	1,329,583	20.62	1.84
1997	27,933,400	1,360,385	20.53	0.42
<i>promedio 1970-82</i>				2.08
<i>promedio 1983-97</i>				1.87

fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México.

Cuadro J

Población y salud en México

Año	Población Total (miles)	crecimiento (%)	Mortalidad infantil (defunciones de menores de un año/1000 nacimientos)	decrecimiento (%)	Médico y paramédicos /1000 habitantes	crecimiento (%)
1969	47,409	-	66.7	-	1.22	-
1970	49,176	3.73	68.4	-2.49	1.24	1.83
1971	51,028	3.77	63.3	8.06	1.24	0.17
1972	53,006	3.88	61.0	3.77	1.41	13.26
1973	55,040	3.84	52.0	17.31	1.43	1.48
1974	57,120	3.78	46.6	11.59	1.44	0.55
1975	59,239	3.71	49.0	-4.90	1.62	12.43
1976	61,370	3.60	51.9	-5.59	1.74	7.70
1977	63,463	3.41	48.9	6.13	1.74	0.16
1978	65,468	3.16	39.7	23.17	1.60	-8.13
1979	67,501	3.11	38.8	2.32	1.83	14.11
1980	69,505	2.97	38.8	0.00	2.02	10.67
1981	71,395	2.72	34.5	12.46	2.22	9.49
1982	73,108	2.40	33.0	4.55	1.99	-10.19
1983	74,779	2.29	30.1	9.63	2.21	10.91
1984	76,365	2.12	29.2	3.08	2.44	10.71
1985	77,938	2.06	25.4	14.96	2.68	9.59
1986	79,598	2.13	23.5	8.09	2.72	1.52
1987	81,250	2.08	23.0	2.17	2.84	4.49
1988	82,750	1.85	22.8	0.88	3.02	6.20
1989	84,199	1.75	25.7	-11.28	2.99	-0.92
1990	85,763	1.86	23.8	7.98	3.08	3.06
1991	87,100	1.56	20.7	14.98	2.92	-5.12
1992	88,400	1.49	18.8	10.11	2.93	0.35
1993	89,800	1.58	17.5	7.43	2.97	1.16
1994	91,000	1.34	17.0	2.94	3.03	1.99
1995	92,150	1.26	17.5	-2.86	3.10	2.54
1996	93,290	1.24	16.9	3.55	3.48	12.11
1997	94,450	1.24	15.7	7.64	3.30	-5.24
<i>promedio 1970-82</i>		3.39		5.88		4.12
<i>promedio 1983-97</i>		1.72		5.29		3.56

fuentes: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estadísticos.
CIEMEX-WEFA, Cifras Históricas.

Cuadro K**Consumo de leche D.F.**

Año	Consumo de leche en el DF al año (litros)	Población D.F. (miles)	Consumo diario de leche per capita en el DF (mililitros/hab. DF)	crecimiento (%)
1969	499,551	6,500	211	
1970	498,748	6,874	199	-5.60
1971	520,214	7,227	197	-0.79
1972	778,050	7,481	284	44.09
1973	861,137	7,743	305	7.23
1974	955,088	8,014	327	7.16
1975	850,183	8,244	283	-13.47
1976	876,163	8,448	283	0.29
1977	965,626	8,699	304	7.32
1978	1,030,434	8,898	317	4.32
1979	1,133,083	9,124	340	7.24
1980	980,450	9,373	286	-16.00
1981	1,013,850	9,604	289	1.20
1982	1,038,643	9,839	289	0.00

fuerce: INEGI, Anuarios Estadísticos y Encuestas Nacionales de Alimentos.

Cuadro L**Consumo nacional aparente de alimentos**

Año	Consumo de carne de res al día (g./hab.)	Consumo de huevo al día (g./hab.)	Consumo de maíz al día (g./hab.)	Consumo de frijol al día (g./hab.)
1982	43.70	25.87	388.92	40.10
1983	35.44	26.21	648.23	45.50
1984	33.10	26.49	550.17	34.45
1985	33.10	29.05	556.33	37.12
1986	40.01	34.34	461.88	43.51
1987	39.63	32.89	512.61	35.84
1988	37.89	36.35	458.82	29.35
1989	35.77	34.30	474.80	22.55
1990	32.35	32.36	598.53	51.66
1991	38.29	36.06	492.55	44.35
1992	40.23	36.12	563.26	21.51
1993	37.03	37.80	553.01	37.89
1994	44.63	37.74	629.66	39.89
1995	43.15	37.04	622.39	36.87
1996	41.08	36.43	697.07	43.05
1997	43.08	38.90	581.39	30.40

fuerce: INEGI, Anuarios Estadísticos y Encuestas Nacionales de Alimentos.

Cuadro M

Salario mínimo y medio industrial en México				
Año	Salario mínimo diario a pesos de 1980	crecimiento (%)	Índice del salario medio industrial (1980=100)	crecimiento (%)
1970	129.10	-	90.00	
1971	122.65	-5.00	91.06	1.18
1972	138.97	13.31	96.07	5.50
1973	130.47	-6.12	93.75	-2.41
1974	142.81	9.46	93.93	0.19
1975	144.69	1.32	93.92	-0.01
1976	160.90	11.20	105.02	11.82
1977	160.00	-0.56	106.61	1.51
1978	154.51	-3.43	104.52	-1.96
1979	151.30	-2.08	102.46	-1.97
1980	140.69	-7.01	100.00	-2.40
1981	143.01	1.65	99.80	-0.20
1982	126.42	-11.60	104.01	4.22
1983	104.39	-17.43	80.71	-22.40
1984	97.00	-7.08	75.00	-7.07
1985	97.83	0.86	76.41	1.88
1986	88.58	-9.46	72.09	-5.65
1987	83.17	-6.11	72.82	1.01
1988	72.85	-12.41	72.14	-0.93
1989	73.40	0.75	71.37	-1.07
1990	71.99	-1.92	68.38	-4.19
1991	70.53	-2.03	67.06	-1.93
1992	70.06	-0.67	66.55	-0.77
1993	69.83	-0.33	66.16	-0.57
1994	69.59	-0.33	66.67	0.77
1995	67.35	-3.23	63.97	-4.06
1996	66.07	-1.90	63.81	-0.25
1997	65.24	-1.25	63.69	-0.18
<i>promedio 1971-1982</i>		0.09		1.29
<i>promedio 1983-1997</i>		-4.17		-3.03

fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estadísticos.

Arturo Ortiz. Política económica de México. pp.99, 120.

Villarreal, René. Industrialización, deuda y... pp.430, 650.

Cuadro N

Ocupaciones remuneradas y desempleo en México			
Año	Ocupaciones remuneradas (miles)	crecimiento (%)	Tasa de desempleo abierto general
1970	12,863	-	
1971	13,322	3.57	7.8
1972	13,702	2.85	7.7
1973	14,441	5.39	7.5
1974	14,647	1.43	7.2
1975	15,296	4.43	7.2
1976	15,550	1.66	6.7
1977	16,238	4.42	8.1
1978	16,853	3.79	6.8
1979	17,676	4.88	5.8
1980	20,282	14.74	4.5
1981	21,549	6.25	4.2
1982	21,483	-0.31	4.2
1983	20,995	-2.27	6.8
1984	21,483	2.32	5.7
1985	21,954	2.19	4.4
1986	21,641	-1.43	4.3
1987	21,864	1.03	3.9
1988	22,051	0.86	3.6
1989	22,331	1.27	3.0
1990	22,536	0.92	2.8
1991	23,122	2.60	2.6
1992	23,218	0.42	2.8
1993	23,251	0.14	3.4
1994	23,455	0.88	3.7
1995	22,756	-2.98	6.2
1996	24,072	5.78	5.5
1997	25,600	6.35	3.7
<i>promedio 1971-1982</i>		4.43	6.5
<i>promedio 1983-1997</i>		1.21	4.2

fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Encuestas

Nacionales de Empleo.

Cuadro Ñ

Inversión y costo de edificación de vivienda en México

Año	Inversión en vivienda de los organismos públicos*		Índice nacional de costo de edificación de la vivienda**	
	(miles de millones de pesos de 1980)	crecimiento %	1974=100	crecimiento %
1970	135.8	-		
1971	156.9	15.6		
1972	207.0	31.9		
1973	232.8	12.5	78.3	-
1974	259.3	11.4	100.0	27.7
1975	322.8	24.5	115.6	15.6
1976	353.1	9.4	144.6	25.1
1977	341.1	-3.4	190.1	31.5
1978	376.9	10.5	226.3	19.0
1979	441.2	17.1	282.7	24.9
1980	499.7	13.3	365.0	29.1
1981	598.9	19.8	471.0	29.0
1982	564.2	-5.8	728.9	54.8
1983	413.8	-26.7	1340.2	83.9
1984	419.7	1.4	2096.6	56.4
1985	430.6	2.6	3255.1	55.3
1986	399.6	-7.2	5810.8	78.5
1987	361.7	-9.5	14095.0	142.6
1988	346.8	-4.1	30210.4	114.3
1989	375.8	8.3	32266.4	6.8
1990	492.8	31.2	37563.7	16.4
1991	509.6	3.4	45800.4	21.9
1992	525.1	3.0	51598.2	12.7
1993	685.3	30.5	56238.9	9.0
1994	723.0	5.5	58743.3	4.5
1995	613.4	-15.2	77452.4	31.8
1996	551.7	-10.1	99985.4	29.1
1997	497.5	-9.8	117892.9	17.9
<i>promedio 1970-82</i>		13.1		28.5
<i>promedio 1983-97</i>		0.2		45.4

fuentes: Valdés, Rafael. En: *Nueva política de vivienda*, anexos.
INEGI, Estadísticas Históricas de México.

Cuadro O

Carga transportada por FFCC y puertos marítimos en México

Año	Carga total transportada por FF.CC. (miles de ton.)*	crecimiento (%)	Carga total transportada por puertos nacionales (miles de ton.)**	crecimiento (%)
1969	46,883	-	28,783	-
1970	46,784	-0.2	32,371	12.5
1971	48,399	3.5	35,503	9.7
1972	49,946	3.2	42,475	19.6
1973	55,227	10.6	48,227	13.5
1974	61,868	12.0	57,506	19.2
1975	65,357	5.6	63,181	9.9
1976	65,000	-0.5	68,490	8.4
1977	70,864	9.0	63,741	-6.9
1978	71,363	0.7	75,503	18.5
1979	69,718	-2.3	104,498	38.4
1980	69,167	-0.8	124,575	19.2
1981	72,813	5.3	131,038	5.2
1982	66,472	-8.7	150,443	14.8
1983	71,904	8.2	147,913	-1.7
1984	73,428	2.1	153,081	3.5
1985	63,721	-13.2	152,229	-0.6
1986	57,183	-10.3	142,314	-6.5
1987	58,124	1.6	153,643	8.0
1988	57,354	-1.3	160,342	4.4
1989	53,890	-6.0	160,709	0.2
1990	50,960	-5.4	169,140	5.2
1991	46,405	-8.9	174,282	3.0
1992	48,705	5.0	182,008	4.4
1993	50,377	3.4	183,450	0.8
1994	52,052	3.3	185,375	1.0
1995	52,480	0.8	186,261	0.5
1996	58,831	12.1	208,581	12.0
1997	59,843	1.7	219,653	5.3
<i>promedio 1970-82</i>		2.9		14.0
<i>promedio 1983-97</i>		-0.5		2.6

fente: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estad.

* Incluye cargas forestales, agropecuarias, mineras, petroleras y sus derivados e industriales.

** Importaciones y exportaciones en puertos de altura y cabotaje.

Cuadro P

Camiones de pasajeros y teléfonos en México

Año	Camiones de pasajeros registrados (incluye oficiales públicos y particulares)	Camiones/1000 hab	crecimiento (%)	Líneas telefónicas * (miles)	Lín. telefónicas/ 1000 hab.	crecimiento (%)
1969	31,549	0.67	-	750	15.8	-
1970	33,059	0.67	1.0	858	17.4	10.3
1971	34,953	0.68	1.9	975	19.1	9.5
1972	35,723	0.67	-1.6	1,111	21.0	9.7
1973	37,043	0.67	-0.1	1,258	22.9	9.0
1974	41,053	0.72	6.8	1,439	25.2	10.2
1975	50,762	0.86	19.2	1,648	27.8	10.4
1976	52,693	0.86	0.2	1,853	30.2	8.5
1977	61,631	0.97	13.1	2,074	32.7	8.2
1978	73,772	1.13	16.0	2,307	35.2	7.8
1979	78,332	1.16	3.0	2,480	36.7	4.3
1980	75,719	1.09	-6.1	2,700	38.8	5.7
1981	79,041	1.11	1.6	2,944	41.2	6.2
1982	76,553	1.05	-5.4	3,116	42.6	3.4
1983	79,139	1.06	1.1	3,314	44.3	4.0
1984	79,470	1.04	-1.7	3,500	45.8	3.4
1985	79,036	1.01	-2.6	3,704	47.5	3.7
1986	83,373	1.05	3.3	3,899	49.0	3.1
1987	84,364	1.04	-0.9	4,123	50.7	3.6
1988	86,566	1.05	0.8	4,387	53.0	4.5
1989	91,464	1.09	3.8	4,847	57.6	8.6
1990	94,575	1.10	1.5	5,419	63.2	9.8
1991	98,109	1.13	2.1	6,186	71.0	12.4
1992	95,350	1.08	-4.2	7,066	79.9	12.5
1993	96,552	1.08	-0.3	8,007	89.2	11.6
1994	115,988	1.27	18.5	8,927	98.1	10.0
1995	105,696	1.15	-10.0	9,491	103.0	5.0
1996	106,202	1.14	-0.7	9,848	105.6	2.5
1997	107,193	1.13	-0.3	10,995	116.4	10.3
<i>promedio 1970-82</i>			3.81			7.95
<i>promedio 1983-97</i>			0.70			6.99

fuentes: INEGI, Estadísticas Históricas de México y Anuarios Estadísticos.

NAFIN, La Economía Mexicana en cifras

* a partir de 1990 incluye celulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, Irma. Teorías del desarrollo económico. Edit. F.C.E. México, 1984.
- Aguilera Verduzco, Manuel. Una lectura keynesiana del liberalismo de los ochenta. La teoría general: nueva y vieja ortodoxia. Facultad de Economía, UNAM. Colección Economía de los 90. México, 1992.
- Ángeles, Luis. Crisis y coyuntura de la economía mexicana. 4ª edición. Edit. El Caballito. México, 1987.
- Ayala Espino, José. Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982). Coed. F.C.E.-UNAM-SEMIP. México, 1988.
- Bagú, Sergio, et. al. Problemas del subdesarrollo latinoamericano. 2ª edición. Edit. Nuestro tiempo. México, 1975.
- Banxico. Informe anual del Banco de México. Varios números.
- Barro, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin. Economic Growth. Edit. McGraw-Hill. Nueva York, 1995.
- Barros de Castro, Antonio y Carlos Lessa. Introducción a la economía: un enfoque estructuralista. 53ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1998.
- Basáñez, Miguel. El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México. 2ª edición. Siglo XXI. México, 1991.
- Bazdresch, Carlos (comp.). México: Auge, crisis y ajuste. Edit. F.C.E. serie el Trimestre Económico # 73, tomo II *Macroeconomía y deuda externa, 1982-1989*. México, 1992.
- Blomström, Magnus y Björn Heltne. La teoría del desarrollo en transición. Edit. F.C.E. México, 1990.
- Calva, José Luis (cord.). Distribución del ingreso y políticas sociales. Tomos I y II. Edit. Juan Pablos. México, 1995.
- Cámara de Diputados y Colegio Nacional de Economistas. Agenda del economista. México, varios números 1996-1997.
- Cárdenas, Enrique. La política económica de México, 1950-1994. Coed. F.C.E. y Colegio de México. México, 1996.
- Casar, José, et al. La organización industrial en México. Edit. Siglo XXI. México, 1990.
- Castillo Zacarías, Enrique. Los planes de desarrollo de los gobiernos y sus efectos en la economía mexicana. Tesis Escuela Superior de Economía, IPN. México, 1991.
- Catalán V. Rafael. Las nuevas políticas de vivienda. Edit. F.C.E. México, 1993.
- Ceceña Cervantes, José Luis. La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista. El caso de México. Edit. UNAM. México, 1982.
- CEPAL. Revista de la CEPAL: Cincuenta años de la CEPAL. Santiago de Chile. Número extraordinario, octubre de 1998.
- CIEMEX-WEFA. Cifras históricas. México, marzo de 1991.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello. México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo. 8ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1989.

- Cypher, James. Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940. Siglo XXI. México, 1992.
- De la Peña, Sergio. El antidesarrollo de América Latina. 10ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1984.
- Dussel P., Enrique. La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996). Coed. Jus y UNAM. México, 1997.
- *El Economista*. "Panorámica de la planeación en México 1934-2000". En: Periódico *El Economista* México, junio 1º, 1995. pp. 34-36.
- Furtado, Celso. Teoría y política del desarrollo económico. 12ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1984.
- Galindo, Miguel A. y Graciela Malgesini. Crecimiento económico. Principales teorías desde Keynes. Edit. McGraw-Hill. Madrid, 1994.
- Girón G., Alicia. "¿Fin de la insolvencia? La deuda externa de México". En: Revista *Ideas*. México, 1993.
- Granados, Otto, Francisco Suárez Dávila, et. al. México, setenta y cinco años de Revolución. Desarrollo económico tomos I y II, Desarrollo social tomo I. Coed. F.C.E. e INEHRM. México, 1988.
- Green, Rosario. Estado y banca transnacional en México. 2ª edición. Coed. Nueva Imagen y CEESTEM. México, 1984.
- Guillén Romo, Héctor. Orígenes de la crisis en México. Inflación y endeudamiento externo (1940-1982). Edit. Era. México, 1984.
- Gutiérrez Garza, Esthela (cord.). El debate nacional. Tomo 3 El futuro económico de la nación y Tomo 5 La política social. Coed. UANL y Edit. Diana. México, 1998.
- ----- . "Revisando el modelo económico en México. Desafíos de la coyuntura actual". Memorias IV Encuentro, La Habana, Cuba, septiembre de 1998.
- Huerta, Arturo. Economía mexicana. Más allá del milagro. 2ª edición. Edit. Cultura Popular. México, 1990.
- ----- . Liberalización e inestabilidad económica en México. Coed. Diana y Facultad de Economía, UNAM. México, 1992.
- ----- . La política neoliberal de estabilización económica. Límites y alternativas. Edit. Diana. México, 1994.
- INEGI. Anuario estadístico. Varios números.
- ----- . Estadísticas históricas de México. Tomo I y II. México, 1999.
- Jones, Charles I. Introduction to Economic Growth. Edit. W.W. Norton & Co. Inc. Nueva York, 1998.
- Jones, Hywel G. An Introduction to Modern Theories of Economic Growth. Edit. Thomas Nelson and Sons Ltd. Londres, 1975.
- Kindleberger, Charles y Bruce Herrick. Economic Development. 4ª edición. McGraw-Hill. Singapur, 1983.
- Kregel, J.A. Teoría del crecimiento económico. Edit. Macmillan Vincens-Vives. Madrid, 1976.
- López A., Daniel. La salud desigual en México. 3ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1982.
- López Cortés, Gustavo y P. Snowden. "La banca mexicana, de la privatización a la intervención. Una perspectiva del AED, 1982-1996". En: Trimestre Económico #262. México, abril-junio 1999.
- Lustig, Nora. Del estructuralismo al neoestructuralismo. La búsqueda de un paradigma heterodoxo. Colección Estudios Cieplan, Santiago de Chile, #23. marzo 1988.

- Macro Asesoría Económica. Información estadística anual. México, 1990.
- Matos Mar, José (comp.). La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1972.
- Moctezuma Martínez, Anselmo. Desarrollo socioeconómico y desigualdad interregional en México (1960-1980). Tesis Economía, ENEP Acatlán, UNAM. México, 1993.
- Nacional Financiera. La economía mexicana en cifras. Varios números.
- -----, El mercado de valores. Revista de Nacional Financiera. La política económica de México 1946-1994. CD-Rom. México, 1995.
- Ortiz W., Arturo. Política económica de México 1982-1995. Los sexenios neoliberales. 4ª edición. Edit. Nuestro Tiempo. México, 1996.
- Peñalosa W. Miguel. La conformación de una nueva banca. Retos y oportunidades para la banca en México. Edit. McGraw-Hill. México, 1995.
- Ramírez, Guillermo (comp.). Desarrollo económico. Escuela Nacional de Economía, UNAM. México, 1970.
- Robins, Lord. Teoría del desarrollo económico en la historia del pensamiento económico. Edit. Ariel. Barcelona, 1974.
- Rodríguez, Octavio. La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. 6ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1988
- ----- y Adela Hounie. "Estrategia neoestructuralista de desarrollo: la perspectiva del empleo". Debates IESP, FUNDAP, São Paulo, 11 al 15 de septiembre de 1995.
- SHCP. Síntesis de estadísticas económicas. Dir. Gral. de Planeación Hacendaria. México, junio 30, 1995.
- Solís, Leopoldo. Planes de desarrollo económico y social en México. Edit. SEPsetentas. México, 1975.
- -----, Alternativas para el desarrollo. 2ª edición. Edit. Joaquín Mortiz. México, 1985.
- Sunkel, Osvaldo (comp.). El desarrollo desde adentro. Hacia un enfoque neoestructuralista para América Latina. Edit. F.C.E. serie el Trimestre Económico #71 México, 1990.
- ----- y Pedro Paz. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. 9ª edición. Edit. Siglo XXI. México, 1976.
- Taylor, Lance. Modelos macroeconómicos para los países en desarrollo. Edit. F.C.E. México, 1986.
- Todaro, Michael. El desarrollo económico del Tercer Mundo. Edit. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- Torres Gaytán, Ricardo. Un siglo de devaluaciones del peso mexicano. Edit. Siglo XXI. México, 1980.
- Valenzuela F., José. Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural. Edit. Facultad de Economía, UNAM. México, 1991.
- Villarreal, René. México 2010. De la industrialización tardía a la reestructuración industrial. Edit. Diana. México, 1988.
- -----, Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1997). 3ª edición. Edit. F.C.E. México, 1997.
- Wallerstein, Immanuel. "La reestructuración capitalista y el sistema mundo" Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995.